



**UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO**

**CAMPUS LEÓN**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**LA OSCURIDAD AL FINAL DEL TÚNEL**

**Exclusión y *habitus* urbano: el caso de los ciegos adquiridos de la sala  
braille de León, Gto**

**Tesis**

Que para la obtención de grado de Licenciado en Antropología Social.

Presenta:

**Jorge Eduardo Fuentes Ramírez**

Directora de tesis: Dra. Claudia Teresa Gasca Moreno.

León, Guanajuato.

12 de junio del 2021.

*A mí hermana Noemí,*

*que ahora vuela con sus propias alas*

## **Agradecimientos**

Primeramente quiero agradecer a mis padres, por haber creído en mí desde el primer día que nos conocimos. Gracias Sergio y Sara.

Quiero agradecer a la Dra. Claudia Gasca Moreno, por ayudarme a dos manos más un alma con este proyecto.

A la Dra. Cristina Mazariegos y la Mstra. Mónica Marín por contagiarme de su amor al arte de la antropología justo cuando lo necesitaba. Honestamente no conozco a nadie con mayor pasión por lo que hace. Al Dr. Diego Guzmán que es como una biblioteca andante.

Un agradecimiento especial a mi tutora la Dra. Ivy Jasso, que aunque nunca me dio clases, siempre estuvo ahí para escuchar y platicar. Quiero decir que siento una gran admiración por ella, por su temple y su sabiduría.

A todos los compañeros que conforman la sala braille de la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato quienes me permitieron compartir espacio con ellos; son ustedes los vértices de este trabajo. Sin su participación, estas serían unas hojas vacías.

A mis amigos de generación que hicieron más ameno este viaje, especialmente a Victor, Elías y Paty.

Agradezco profundamente a quienes fueron las velas de este barco; a mi novia Ale que aguantó mis frustraciones y otros aquelarres, motivándome. A mi mejor amigo Jarvis que me enseñó que aun habiendo 1 en un millón de probabilidades de ganar, por el simple hecho de haber ese 1, significa que existe y es posible.

A mí familia: a Uriel, que aguantaba mis temas de conversación y sin ser antropólogo me ayudó a resolver dudas en nuestras charlas sobre mi trabajo y otros temas. A mis hermanos: Noemí, Pato e Israel, por siempre mostrar interés en mi formación académica, de nuevo a mis padres y a mi familia en general.

## Resumen

El presente trabajo es resultado de una investigación cualitativa llevada a cabo durante el año 2019 que centra su análisis en la adaptación física y social de las personas que son ciegos adquiridos. Se desarrolló con un grupo de ciegos que acuden a la sala braille de la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato en el municipio de León perteneciente a ese mismo estado.

Tiene como premisa demostrar la reconfiguración por la que pasaron estas personas cuando perdieron la vista, siendo que este sentido puede ser considerado como el más importante para el ser humano. El trabajo se divide en tres ejes: el laboral, el social y el cultural; considerando ese orden como el camino que transitaron al perder la vista, siendo que en lo primero que repercutió fue en el trabajo, luego en lo social y finalmente en lo cultural, pues terminaron por aprender nuevas cosas para poder llevar a cabo su vida de una manera cotidiana o lo más cercano posible a como la llevaban antes de su ceguera.

Abordo una posible reconfiguración del *habitus*, entendido como ese conjunto de destrezas que hacen posible una adaptación física y simbólica, permite llevar a cabo actividades de forma natural y cuasi autómatas que denotan un significante sin la intención de significar (Bourdieu, 2019), funciona como herramienta contra la exclusión, pues hace posible “pertenecer”, permite el involucramiento de las personas ciegas en actividades que creían que ya no podrían realizar, pero que logran a través de la práctica constante e incorporación y adaptación.

En el primer apartado me enfoco en la pérdida, no sólo de la vista, sino con ella, del trabajo, y es donde comienza el duelo. Si bien se expone un ejemplo en el que no se pierde el trabajo, pues no lo tenían (el caso de Coquito), esto no significa que el duelo haya

empezado de otra manera, pues aunque no había una actividad laboral, refiriéndonos a ello como un quehacer utilitarista por el que se recibe un pago, sí se desempeñaban quehaceres que implicaban un trabajo, incluso dentro de la definición del mismo E. Fromm, en el que el trabajo es todo aquello que al ser humano le permita sentirse útil y autorrealizado por poder desempeñar una actividad (Fromm, 1996).

Cuando ya no podemos desempeñar este quehacer, empieza el duelo y con ello la depresión. Este primer apartado, desglosa la lucha contra este acontecimiento y la reflexión sobre cómo es comenzar una nueva etapa sin trabajo y con una discapacidad: la ceguera.

En el segundo apartado, se expone la exclusión social que han vivido los ciegos que forman parte de la sala braille estudiada y el desarrollo del concepto de *sociedad visuada* a partir de la concepción del universo social y material por su relevancia visual: desde la creación, imaginación, entendimiento, enseñanza, aprendizaje hasta la configuración espacial, como ocurre con la ciudad donde se desenvuelven los ciegos.

En esta sociedad visuada en todos los ámbitos, se exponen las desventajas para quienes son ciegos: desventajas no sólo físicas, sino sociales. Así mismo se presenta el intento de inclusión para las personas con alguna discapacidad que se traduce en programas sociales de poco alcance y que aportan más en el discurso político que en la práctica.

En el tercer y último capítulo se refleja la cotidianeidad en la vida de los ciegos que participaron en esta investigación, así como su transitar por la ciudad. Es en este capítulo que se expone el concepto de *lugares hipervisutados*, como aquellos que se componen de muchos factores visuales, volviéndose complicado transitarlos y conocerlos sin la vista; obstaculizando la movilidad de estos grupos de personas para quienes estos espacios no

solo resultan difíciles de recorrer, sino son un contante peligro para su integridad física, si no se antepone la vista para andar por ellos.

La intención de este trabajo es explorar como se reconfiguran un conjunto de actividades y prácticas que pueden o no contribuir al desarrollo de un *habitus* que permite el desenvolvimiento de las personas con discapacidad a fin de reincorporarse en la vida social después de la ceguera, es decir, que exista la posibilidad de una inclusión para quienes son “diferentes” y no con la intención de incluirlos de una manera forzada desde una cultura (visuada) dominante.

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>3</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>10</b>
<b>Los ciclos de ayer, los ciclones de hoy.....</b>	<b>14</b>
Problematización.....	14
Preguntas y Objetivo de Investigación.....	17
Metodología.....	18
<b>A ciegas... burda experiencia preliminar.....</b>	<b>22</b>
Contextualización espacio – tiempo.....	22
Descripción del objeto de estudio.....	25
Marco teórico.....	29
Estado de la cuestión.....	40
<b>Capítulo 1. Hora de enfrentarse al espejo. Asimilación y reconocimiento de la nueva normalidad sin trabajo.....</b>	<b>44</b>
1.1 El cambio es automático ¿quién sabe a dónde gira su vida?.....	46
1.2 Actores poco memorables.....	66
<b>Capítulo 2. No hay peor ciego que. Las desventajas de ser ciego en una sociedad que <i>no ve</i>.....</b>	<b>80</b>
2.1 Ojos que no ven... sociedad que no siente.....	86

2.2 Codependencia social: una enfermedad legitimada.....	100
2.3 La ceguera ajena, construcción de una identidad desde lo normo visual.....	110
<b>Capítulo 3. El hábito no hace al monje. El desarrollo de las actividades diarias a partir de la ceguera: el <i>habitus</i>.....</b>	<b>120</b>
3.1 La necesidad hace al maestro. Un estudio de la relación entre cuerpo discapacitado – espacio.....	125
3.2 Los equilibristas de las calles: de ciegos y otras personas con discapacidad.....	133
<b>Conclusiones .....</b>	<b>137</b>
1. El hombre que vive en el espejo.....	137
2. ... el que no quiere ver.....	139
3. Hagamos las cosas que normalmente hacemos.....	143
4. A modo de cierre.....	145
5. Mizaru, el mono que no ve.....	149
<b>Referencias.....</b>	<b>150</b>
<b>Anexo 1.....</b>	<b>154</b>
<b>Anexo 2.....</b>	<b>166</b>



**Cada vez cadáver**  
(Fragmento)

Que es tan fácil perder  
la vista como la mirada  
si nadie nunca recordara  
si todo hubiera sido nada.

Y aunque es todo lo que crees  
nunca es sólo lo que ves,  
y vas naciendo cada vez  
y cada vez *cadá-ver*.

(Cabrales, 2021, 3m54s)

## Introducción

El presente trabajo explora la ceguera, los estigmas que la rodean y la segregación de personas con esta discapacidad. Se analiza de qué forma enfrentan esta condición ciegos adquiridos, que por circunstancias diversas perdieron la vista y mediante una reconfiguración del *habitus*, es decir, de incorporación y cambios de un conjunto de prácticas y relaciones establecen estrategias de adaptación para hacerse un lugar en un universo social que es visual que los segrega y estigmatiza. Estas estrategias van desde el desarrollo de destrezas en el uso del cuerpo para reducir la desventaja que le otorga la discapacidad, para no ser reducidos, socialmente, como personas que deben ser asistidas todo el tiempo o que no pueden hacer nada; hasta nuevas formas de socialización que les permiten tender redes y conformar espacios de oportunidades laborales o de recreación. Es de mi interés, enfocarme en esta estigmatización de la que son objeto los ciegos (tanto los nuevos como los de nacimiento) y su alcance en aspectos socioculturales y laborales, esto me lleva a cuestionarme ¿cuál es la prioridad de atención para la discapacidad visual? considerando el conocimiento que se tiene sobre las personas discapacitadas ¿podemos reconocer una *identidad virtual* (lo que se piensa) y una *identidad real* (lo que se es) en estos grupos?

En una dimensión un poco más amplia, podríamos ver proyectada el tipo de *identidad virtual* (Goffman, 2006), explicada como la identidad creada por las personas que no están involucradas en el grupo en cuestión; en este caso serían las personas no ciegas, alude a la percepción que se tiene socialmente de las personas con esta discapacidad, una forma de seguir este hilo de cómo se construye esta idea de los ciegos a partir del tipo de programas y apoyos sociales que existen y que son o no otorgados a las personas ciegas que entran en el marco de las discapacidades. De la misma manera se presenta una

reflexión sobre la manera en la que las discapacidades son relegadas de las actividades laborales formales por ser presentadas como factores que vuelven a las personas improductivas, se explora de qué manera se asimila esta anulación, por ejemplo, de los jefes de familia a raíz de su condición y de la pérdida del trabajo. También se hace una proyección de la condición de la ceguera como una discapacidad que no representa una codependencia total y el autonomismo que existe en las personas que la padecen para poder moverse en la ciudad, se exponen los lugares que se vuelven transitables, los que lo siguen siendo a pesar de ser ciego y aquellos que han dejado de serlo o que no podrán serlo, al menos no para un ciego solo.

A partir de la convivencia con personas que padecen la condición de la ceguera y que forman parte de un grupo de estudio y aprendizaje ubicado en la sala braille de la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato, pude identificar que existen actividades que se sobreponen a la segregación social como es el caso de las actividades artísticas y recreativas que se llevan a cabo mes con mes en la sala braille, aunado a eso se crea cierta motivación por el hecho de aprender nuevas cosas y nuevas prácticas, como la escritura y lectura braille, aprender a caminar con el bastón blanco, nuevas normas de saludo que para una persona normo visual<sup>1</sup> podrían parecer invasivas: como que te tomen del brazo y te busquen la mano aún antes de extenderla, una reconfiguración en el uso de las palabras (aunque esta última no pasa mucho) debido a que el lenguaje que usamos está configurado por una mayoría normovisual que interiorizamos desde niños: como el despedirnos diciendo “luego nos vemos” o decir “mira” cuando vamos a explicar o aclarar algo. Este tipo de cosas se siguen escuchando entre los ciegos, en parte, como ya lo dije, por la forma en la que interiorizamos el lenguaje según nuestro contexto y en parte porque

---

<sup>1</sup> Persona que posee el sentido de la vista

ninguno de los ciegos con los que he tenido la oportunidad de trabajar ha sido ciego de nacimiento.

El trabajo está dividido en tres segmentos principales, abordando así los contextos laboral, social y cultural, me enfoco en las problemáticas que padecen las personas con ceguera en cada uno de estos aspectos y cómo muestran una adaptación a ello que bien puede proyectarse como factor de resiliencia, recuperándose del suceso de haber quedado ciegos y recuperando de a poco ciertas actividades hasta reconstruir su normalidad; una nueva normalidad. El segundo aspecto deviene de la visión social que se tiene sobre el ciego a partir de la experiencia de los propios ciegos en el ámbito social normo visual y los apoyos de programas sociales hacía ellos, misma visión que crea la identidad virtual, construida a partir de lo que llamaría “la ceguera ajena”. El tercero es la construcción del *habitus* como estrategia de adaptación y herramienta de asimilación tanto a los espacios público-sociales y a la nueva normalidad con la condición de ceguera, intentando demostrar que esto genera erradicación del estigma a partir de lo que Goffman define como lo *desacreditado* y lo *desacreditable* (Goffman, 2006).

Debido a que se impone una vida normo visual siendo que lo normal es que una persona tenga visión, ya que todos tenemos ojos y que los ojos sirven para ello; para ver, por ende nuestro entorno se crea a partir de prácticas que incorporan la vista y espacios que se construyen a partir de esta, como es el caso de la propia ciudad en donde las personas que han quedado ciegas deben valerse de sus demás sentidos y de otros recursos para poder circular y moverse. El uso del bastón blanco que usan para caminar, es un ejemplo de lo anterior, es un aprendizaje que se adquiere y se incorpora a las prácticas para poder realizar actividades, es aquí donde entra la configuración del *habitus* que surte efectos en

el uso del cuerpo, establecimiento de nuevas relaciones y configuración de espacios físicos y simbólicos para poder sobrellevar la nueva cotidianidad.

Este trabajo de investigación también aborda la resignificación del uso del cuerpo y las nuevas prácticas que se despliegan como herramientas contra la codependencia que genera la discapacidad que acompaña a la ceguera, se expone la adaptación de los quehaceres de quienes han perdido la vista y la asimilación a nuevas condiciones para sobreponerse a la pérdida de la visión y lo que deviene con ello. Que estas personas se impongan a una construcción vivida a través de la visión y hecha con ella, me queda claro que es resistencia, y la catalogo primeramente como emocional, pero una discapacidad también tiene repercusiones en el ámbito social. En este trabajo abordo la exclusión de la que son objeto los nuevos ciegos, considerando que la vista es el sentido por excelencia con el que se abstrae el universo material y social; siendo así, que ahora deban involucrar de mayor manera sus demás sentidos, configurando nuevas prácticas con las que adquieren otras destrezas para poder desenvolverse en sus actividades cotidianas. Una constante entre todos los nuevos ciegos con quienes trabajé es que pasaron por un estado de depresión, al que tuvieron que reponerse y mostrarse resilientes desplegando un conjunto de estrategias para sobreponerse, una de ellas es su asistencia al grupo de braille de la biblioteca en la que realicé trabajo de campo.

En esta investigación también se presenta y describe el concepto de *sociedad visuada* se ofrece una explicación de cómo el entorno y los lugares son construidos a partir de la importancia del sentido de la vista, siendo que este sentido viene inmerso en la fisiología del ser humano y no existe otra forma de diseñar y concebir el universo que el humano crea y en las que cree imaginándolas desde lo visual. Con esto se liga a la dicotomía aprendizaje – enseñanza, que es la manera en la que el ser humano se desarrolla y tiene

sus bases en la condición normo visual, pero como factor de la naturaleza, pues volvemos al inicio: la vista es un sentido *per se* en el cuerpo humano.

Seguido de esta premisa, se expone la construcción de los lugares hipervisados, como zonas que tienen características que los vuelven difíciles de percibir, transitar, entender, captar, si es que no se tiene el sentido de la vista, y suelen ser complicados de andar aún para quienes pueden ver (normo visuales).

Con este trabajo también pretendo, a partir de la convivencia con personas ciegas, exponer que la ceguera es una discapacidad que dota de cierta desventaja social ante otras discapacidades, debido a que queda en un punto medio entre aquellas en las que eres totalmente dependiente como para conseguir un trabajo y de las que no tienes la capacidad física-mental necesaria para llevarlo a cabo. Las experiencias de los ciegos involucrados en este trabajo de investigación desde su discurso y analizadas e interpretadas por mí, revelan que esto es un problema para los jefes de familia quienes debían y querían seguir siendo proveedores en el hogar. Cabe mencionar que existe cierto reconocimiento social para aquellas empresas que emplean a personas con alguna discapacidad, pero dentro de lo permisible, pues contratar a alguien con ceguera es proyectado como un factor de riesgo en el ámbito laboral.

## **Los ciclos de ayer, los ciclones de hoy**

### **Problematización**

A partir de principios de la primera década de los dos miles, se ha construido cierta cultura de la discapacidad que se expresa con un carácter asistencialista en la que se le asigna un papel con poco espectro social hacia quienes padecen alguna discapacidad (Ferreira, 2008), enrolándolos en papeles fijos como actores sociales que tienen poca injerencia en

la escena cotidiana como lo laboral o en sociedad, enmarcándolos como personas que sólo podrían desarrollarse con ayuda de otras personas, legitimando de manera social una codependencia que no siempre existe o que no es universal, lo que trae como consecuencia es pérdida del sentido del *logos* del que se hablará más adelante.

Desde este aspecto, señalo la existencia de una identidad virtual y una identidad real (Goffman, 2006), construida la primera a partir del imaginario de las personas hacia cómo es la vida cotidiana para un discapacitado, enfatizando lo duro que puede ser tener una discapacidad, pero a la vez creando eufemismos que sólo desmeritan la destreza que desarrollan las personas con alguna discapacidad para seguir haciendo de su vida cotidiana eso: una vida cotidiana. En su defecto también sucede que se *exotiza*, es decir, se exageran sus singularidades, por ejemplo, el hecho de que lleven una vida normal con actividades que parecen sobresalientes para alguien que no tiene un brazo, una pierna o que no puede ver, pero tampoco se trata de eso, pues eso es lo que construye los prejuicios de marca (Nogueira, 1954), que no son más que una extensión de esa realidad virtual.

A contraposición, se encuentra la identidad real que no es más que simple y sencillamente aquella que se construye con las verdaderas prácticas que llevan a cabo las personas discapacitadas o diferentes, que no deja de ser una vida común una vez que se ha normalizado (Goffman, 2006) ¿Cómo se normaliza esta nueva condición?, esa es la pregunta que centraliza el tema, y que desde mi experiencia en campo, las personas que han perdido el sentido de la vista quedando en una condición de discapacidad, desarrollan una familiaridad que vincula el uso del cuerpo con el espacio y con las actividades cotidianas que realizan, configurando un *habitus* que les permite desenvolverse lo más “normal” posible y a la vez se convierte en una herramienta como estrategia de afrontamiento; aunque esto, como ya lo dije antes, puede tergiversarse convirtiéndose en

un factor ya sea de asimilación dicotómica entre personas con discapacidad y personas que no la padecen a partir de lo que Goffman llama relación mixta, misma que normalice las interacciones y erradique esa visión que se tiene sobre aquellos que son “diferentes” o “anormales”. La otra es que exista una alineación, entendida de la siguiente manera: donde la sociedad no discapacitada ejerce poder como cultura dominante y les otorga un papel específico dentro de la estructura social a quienes son “diferentes”, que los vuelve a colocar como potenciales asistencialistas y también exotizándolos, siendo la primera que pone a las personas con discapacidades como aquellas que sólo pueden ser ayudadas por la sociedad y que no pueden hacer nada por sí mismas, debido a esa misma discapacidad. Y la exotización entendida como lo ajeno, lo extraño, aquello que siempre será señalado por sobresalir; en este caso ya sea por superación que siempre se comparará con los logros de las personas que no tienen ninguna discapacidad, superponiendo a los que sí, o justificando la falta de logros de las personas discapacitadas a través de su misma discapacidad.

Así, la problemática que se aborda es que la sociedad minoriza o excluye todo aquello que sea diferente o que pueda ser catalogado como anormal y siendo que una discapacidad afecta en la composición fisiológica de las personas es la condición de anormalidad por excelencia. Dicha exclusión es llevada a cabo, por ejemplo, en este caso, cuando las personas ciegas no pueden realizar actividades y prácticas que una persona que tiene el sentido de la vista sí puede. Siendo así, la exclusión se define en dos sentidos: 1) el práctico: cuando en definitiva la práctica no puede llevarse a cabo por agentes externos que no pueden compensarse con el desarrollo de un *habitus*. 2) el social: cuando la práctica sí puede llevarse a cabo aún con la discapacidad en cuestión, pero quienes la padecen son rechazados por quienes no la padecen.



## **Preguntas y objetivo de investigación**

A partir de definir el *habitus* como estrategia contra la exclusión, planteo las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo es el proceso de adaptación práctico y social a la ceguera para las personas que han sido ciegos adquiridos en un contexto social normo-visual? ¿Cómo se reconfigura el *habitus* en la vida cotidiana de un ciego adquirido para hacer sus actividades diarias? ¿Cómo deriva el *habitus* en estrategia contra la exclusión social? ¿Cómo se asimila socialmente a las personas que son señaladas como diferentes?

## **Objetivo**

Reconocer el *habitus* en las prácticas cotidianas de las personas con ceguera, así como exponer el desarrollo de este como una estrategia contra la exclusión. Asimismo pretendo explicar la construcción de los lugares y la concepción de la sociedad a partir del aprendizaje visual, siendo así que todas las sociedades estén fundamentadas en una *sociedad visuada*, pues el sentido de la vista posee una vital importancia para el desarrollo de una persona en la sociedad y la cultura, y que las sociedades son construidas por personas que ven para personas que ven, negando en muchas ocasiones el derecho y la libertad al acceso de los espacios públicos.

En ese sentido, planteo como objetivos específicos:

- Identificar cómo se reconfigura el *habitus* en la vida cotidiana de un ciego adquirido para hacer sus actividades diarias
- Explorar de qué manera el *habitus* deriva en una estrategia contra la exclusión social en el contexto leonés

- Analizar cómo se asimila socialmente a las personas que son señaladas como diferentes y de qué recursos se valen para adaptarse a un entorno social que los rechaza

## **Metodología**

Como eje central el trabajo de investigación parte del método etnográfico, siendo un enfoque que distingue a la Antropología Social y sus investigaciones. El registro cotidiano de las experiencias y sucesos se lleva en un diario que recupera las descripciones y permite el análisis de las prácticas cotidianas del lugar donde se hace trabajo de campo haciendo énfasis en los actores que componen dichos lugares.

El propósito de este trabajo fue realizar una investigación de corte cualitativo que permitiera identificar las significantes que existen en las prácticas cotidianas de los ciegos adquiridos, o sea, personas que han perdido la vista en algún punto de su vida y que no han nacido ciegos, lo que les permitió conocer el mundo en *tecnicolor*. Para desarrollar dicha investigación se hizo trabajo de campo con un grupo de ciegos que acudían de manera constante a las actividades realizadas por la sala braille de la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato (BCEG), ubicada en el complejo FORUM Cultural de la ciudad de León en el mismo estado.

Cabe destacar que el grupo de personas con las que trabajé no fue un grupo tomado al azar, al menos no del todo; explico: el trabajo de campo se llevó a cabo durante dos meses de manera informal, o sea, acudiendo como visitante de forma esporádica uno o dos días por semana, enfocando mi interés en la sala braille. Durante ese entonces yo realizaba servicio social en la misma biblioteca donde se encuentra la sala braille, me parecía interesante cómo las personas que eran ciegas podían llegar sin ayuda y desde quién sabe qué punto de la ciudad. Además de esto, desde mucho antes, yo ya era usuario habitual

de la sala braille y cuando iba a la biblioteca y los encontraba en el camión o a las afueras del complejo FORUM, les ayudaba a llegar y nos encaminábamos juntos.

Durante ese tiempo, hacía preguntas a la asesora de la sala, que se encargaba de dar clases de escritura braille a los asistentes y algunos otros talleres de desenvolvimiento y destrezas, como clases de manualidades, de uso de bastón blanco, de lectura y otros temas pedagógicos. Empecé preguntando cosas generales, como: ¿cuánto tiempo tenía la sala braille? ¿qué herramientas tiene para que usen las personas ciegas? ¿cuál es su acervo bibliográfico? ¿cuánta gente iba? Y la que fue fundamental: ¿sí yo podía ir para aprender braille?

Así empezó todo y luego de concluir con mi servicio social, empecé a hacer trabajo de campo de manera formal, acudiendo de tres a cinco días a la semana durante un lapso de siete meses. Al principio era un estudiante más de escritura braille, pero no tardó mucho para empezar a ganar confianza con los demás asistentes. Ayudó mucho que el grupo no fuera cerrado, pues eran personas muy conversadoras y fueron ellos quienes empezaron a generar lazos y empatía, eso que los antropólogos identificamos como *rapport*, pues antes que yo, fueron ellos los que me preguntaban cosas a mí: ¿que, ¿qué hacía ahí? ¿qué estudiaba? ¿dónde lo estudiaba? ¿por qué quería aprender sobre el braille y los ciegos? ¿si tenía un familiar así? ¿cuántos años tenía? ¿a qué se dedicaba mi carrera? ¿de dónde era? entre otras preguntas que me permitieron compartir un poco de mi propia experiencia de vida.

No pasó mucho para que adquiriera confianza con el grupo y les conté sobre mi proyecto de investigación: me interesaba cómo las personas que perdían la vista llevaban su vida cotidiana; ¿qué cambios había después de perder la visión? ¿las cosas que seguían igual? ¿cómo era el aprendizaje de la nueva realidad? Y ¿cómo se sentían al tener que lidiar con

una discapacidad que afecta, probablemente, al sentido más importante, sobre todo siendo que antes no la tenían. Les compartí que esta investigación formaba parte de mi tesis y les expliqué que todo se llevaría con discreción y siempre y cuando tuviera su consentimiento para participar.

Una gran sorpresa para mí fue que por el contrario de sentirse observados o aún más, señalados, la respuesta que me dieron fue: “está bien que alguien se interese por estos temas de la discapacidad, porque luego la sociedad nos ve como personas diferentes, y no es así” (Juancho, comunicación personal, febrero 2019). “Sí, y también está bien para que se conozcan estos espacios” (Wicho, comunicación personal, febrero 2020). “Ts, está padre, y luego vienen psicólogos y nos ponen dinámicas, pero yo no había oído eso de la antropología” (Cheche, comunicación personal, febrero 2019).

Siendo así, el grupo de informantes ya estaba conformado, yo no tuve que buscarlos, pues ellos llegaron a la sala braille de la BCEG, se formó al azar, pero yo elegí trabajar con ellos y ellos conmigo.

Durante el trabajo de campo, llevé el registro de las actividades y dinámicas que tenían los asistentes, en un diario. En el mismo realicé un calendario en donde marcaba los días que asistía cada integrante del grupo, pues no acudían diario, lo que me permitió indagar en las actividades que llevaban a cabo los días que no acudían a la sala. Así mismo se calendarizaron las acciones más importantes que llevaba a cabo la sala braille y en las que nunca faltaba ningún asistente, o al menos era lo que cada uno procuraba, pues estas actividades (como obras de teatro, convivios, cumpleaños, recitales de poesía, concursos de talentos, entre otros temas de convivencia) siempre animaban a los integrantes de la sala. Se tomaron registros de los trayectos que los asistentes ciegos hacían para llegar a

la BCEG, a fin de documentar las dinámicas que les permitían reconocer los lugares por los que transitaban, si es que salían solos y sin ayuda.

Realicé entrevistas a profundidad estructuradas, en las cuáles se elaboraron las preguntas a partir de cuatro rubros que me interesaba explorar: el laboral, el familiar, el socio – cultural, haciendo énfasis en las actividades de esparcimiento y la manera en la que se autoidentifican, si es que existe esta autoidentidad, y por último, el personal, haciendo énfasis en el testimonio sobre la obtención de su discapacidad y la asimilación con esta.

El guion de la entrevista se estructuró de esta manera para generar confianza con el informante, debido a que se seguía una técnica de menos/más, o sea, un tema general, uno personal, uno general y terminar con uno personal y el más fuerte, pero para este punto el informante ya tendría mayor confianza y podría decidir continuar o no compartiendo su vida.

He de mencionar que esta estrategia de guion la idealicé, pues no resultó del todo conveniente. Me llevé la sorpresa de que los informantes encontraban en el relato de su desgracia una especie de catarsis, por lo que, en la mayoría de las ocasiones, luego de presentarse con sus datos personales y hablar apenas un poco de su trabajo anterior a su discapacidad, inmediatamente ellos se iban por el tema de cómo habían perdido la vista. Relatándome sus historias con mucha emotividad. Esto hizo posible acceder a un conjunto de relatos de una relevancia cualitativa que nutrió esta investigación pero fundamentalmente me dio elementos para tratar de explicar y comprender estas rupturas a las que se enfrentan los ciegos adquiridos, como he de referirme a estas personas a lo largo de este trabajo.

## **A ciegas... burda experiencia preliminar.**

### **Contextualización espacio - tiempo**

De acuerdo con las cifras del INEGI en el año 2020, 3 millones 752 mil 800 habitantes de México padecían algún tipo de deficiencia en su vista al grado de considerarse como discapacidad, esto a partir de la prueba WHO-DAS 2.0 elaborada por la Organización Mundial de la Salud. Ésta define la condición en que una persona es discapacitada o no, aún incluso si sólo se trata de una debilidad visual y no una ceguera total. La prueba consiste en 6 filtros donde se relaciona la capacidad de hacer las cosas con las actividades cotidianas. En síntesis, una persona con discapacidad es definida por la OMS como toda persona con restricción o ausencia debida a una deficiencia, de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen considerado normal para el ser humano (INEGI, 2020). Sólo en León, Guanajuato existían 1,721,215 habitantes al año 2020, de los cuales 254 mil 415 habitantes padecían alguna discapacidad y de los totales que padecían alguna condición discapacitante, 33 mil 339 habitantes tienen que ver con la deficiencia visual (INEGI, 2020).

En 1982 en la ciudad de León, se fundó la Asociación sin ánimo de lucro Caritas León A.C., fundada bajo el carácter religioso del entonces Obispo de la ciudad el padre Anselmo Zarza Bernal. La institución se dedicaba a la caridad para quienes más lo necesitaban como personas en condición de calle. Luego se involucró en aspectos relacionados con la educación y el activismo social, sin deslindarse de su fundamento religioso. En esta asociación fundaron talleres para personas ciegas en donde se les enseñaba en sistema braille (leer y escribir), así mismo se le vinculaba con asesores educativos para terminar su educación primaria. La tarea se volvió complicada debido a que no contaban con los ingresos necesarios como para pagar docentes, así que sólo se

quedaron con la enseñanza del braille, pero en la primera década de los dos miles esto perdió relevancia debido a la inconsistencia en la asistencia de quienes enseñaran e incluso de a quienes enseñaran, pues el programa tampoco tenía difusión. (Cáritas Diocesana de León, 2019)

En el 2006 abre FORUM cultural en donde fueran las instalaciones del Instituto Lux. Dentro de ese compendio de edificios, se encuentra la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato, la biblioteca con el acervo más grande del estado. En dicha biblioteca se abre una sala especial para personas con discapacidad, la cual cuenta con acervo braille, equipo para débiles visuales, equipo de cómputo y otras herramientas para la educación y la enseñanza. Esta sala se denominó *Sala Braille* y no tenía más razón que la de ser un espacio destinado para la consulta y la autogestión de y para personas con discapacidad visual. La propuesta no funcionó debido a que si bien habían creado el espacio, no había difusión y aún si la hubiese, no había quién enseñase a los ciegos a leer y escribir, así que se creó una dirección propia de la sala y se adecuó con dos asesores educativos quienes enseñaran el sistema braille.

Luego de que se consolidara bien el espacio, comenzó a expandirse en su forma de trabajar, pues no habían pasado ni dos años cuando ya organizaban talleres y actividades recreativas para personas con ceguera o cualquier tipo de deficiencia visual. También cabe resaltar que el grupo que se forma no es excluyente, pues la intención del proyecto es difundir y concientizar sobre la ceguera, por ello invitaban a todo público en general que quisiera incluirse a participar.

Los talleres de la sala braille van desde el aprendizaje y práctica de la escritura y lectura en braille, hasta el uso de herramientas diversas para las personas que padecen esta

discapacidad; como los amplificadores de imagen, la máquina *perkins*<sup>2</sup>, hojas *ledger* y acetatos y por supuesto lo que vendría a ser su arma más valiosa, el bastón blanco; que también tienen un taller para aprender a usarlo y familiarizarse con él y las caminatas. La misma sala ha generado cierta popularidad, pues muchos, si no es que casi todos, han llegado ahí por recomendaciones de conocidos, de hospitales o de las mismas personas que ya formaban parte del grupo en la sala. Cabe recalcar que después de 4 años de haberse fundado, la sala tuvo tan buena demanda con personas ciegas que se acercaron para aprender que se formó un vínculo con el INAEBA y la educación abierta para que las personas con ceguera pudieran concluir sus estudios de educación básica con las profesoras que dan los talleres en la sala, quienes son pedagogas y se han especializado en educación especial.

El estado cuenta también con el Instituto Guanajuatense para las personas con Discapacidad (INGUDIS), mostrándose como un organismo innovador que promueve la creación y ejecución de políticas públicas tomando como base, la participación ciudadana en coordinación con entidades públicas, teniendo un enfoque de transversalidad, que asuma como ejes fundamentales la rehabilitación, habilitación e inclusión, considerando la responsabilidad compartida para contribuir al desarrollo de las personas con discapacidad y sus familias en el marco del respeto a los derechos humanos. En la ciudad de León también existe el Cydevi, escuela privada para ciegos y débiles visuales, aunque esta institución sí maneja algunos costos.

León es una ciudad que ha mantenido su enfoque en el sector industrial y en el crecimiento de su infraestructura, aunque el hecho de que su visión de desarrollo se centre en la construcción cuasi automática con la que ha estado creciendo, provoca que se desplace de

---

<sup>2</sup> Máquina de escribir que usa el sistema braille



ciertos lugares y espacios públicos a personas con discapacidad, por ejemplo; los ciegos se encuentran todo el tiempo con escaleras, edificios grandes, avenidas de hasta 8 carriles automovilísticos, entradas y salidas de vehículos por doquier y pocos semáforos con alto parlante, además de las grandes aglomeraciones que se concentran en ciertos puntos de la ciudad.

### **Descripción del objeto de estudio**

El trabajo se enfoca en los nuevos ciegos o ciegos adquiridos (personas que han perdido la vista como consecuencia de alguna enfermedad u otro padecimiento y que no son ciegos de nacimiento) considerando sólo personas ciegas de edad adulta (40 años promedio) que asisten a la sala braille de la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato (BCEG) en la ciudad de León. Con esto parto también a hacer la descripción del espacio en el que se lleva a cabo el estudio.

León es una ciudad con más de 1 millón 600 mil habitantes. Su infraestructura se ha construido a base de una estética metropolitana con grandes edificios y amplias avenidas, aunque con la intención de seguir preservando sus barrios históricos bajo el argumento patrimonial de la ciudad. El hecho de que una ciudad crezca, en ocasiones de manera desmedida, provoca que el transitarla se vuelva más complicado tomando en cuenta las distancias, el tráfico, la implementación de nuevas rutas de autobuses, nuevos edificios, nuevos cruces peatonales, postes de luz, escaleras, alcantarillado, avenidas, entre muchas otras cosas, vuelven a la ciudad un laberinto que puede ser transitable a medida de señaléticas, la práctica y la necesidad; pero eso no significa que será fácil, o al menos no precisamente para todos.

Esta es sólo la premisa para indagar sobre ¿cómo es la vida citadina-cotidiana para las personas con ceguera? Los obstáculos obligan a las personas con ceguera a desenvolverse

de manera natural en la “jungla de concreto” construyendo un *habitus* que les permita reconocer los espacios que recorren y desarrollar medidas de prevención y autogestión para desenvolverse en el ámbito social, que es lo que sucede con los integrantes de la sala braille de la biblioteca central estatal de Guanajuato, donde llegué para realizar mi trabajo de campo sobre los ciegos que acuden a esta sala para aprender sobre el sistema braille y desarrollar habilidades motrices que les permitan desplazarse siendo ciegos. En este punto hablaré sobre cómo llegué a la sala para contextualizar.

La biblioteca central se encuentra en las instalaciones del FORUM cultural cerca del centro de la ciudad de León, Guanajuato. Cabe mencionar que el sitio está rodeado por el parque ecológico Explora, el centro de convenciones Poliforum, el estadio de la ciudad, la central camionera que también es el mayor nodo de comercialización de manufactura de piel en la ciudad, Colonia San Sebastián (colonia relativamente antigua con alto nivel social) y la famosa “ruta del peatón” el cual se trata de un camellón que empieza justo fuera del FORUM hasta llegar a la zona peatonal en el centro de la ciudad, atravesando por sitios turísticos de la ciudad.

Menciono lo anterior porque me parece que la infraestructura que rodea el recinto lo hace accesible en términos de vialidad, por ser céntrico y estar rodeado por zonas con mucha afluencia de gente, además de tener rutas directas de acceso que no son complicadas.

Al llegar a FORUM nos encontramos en primera instancia con escaleras, las cuales ya marcan una distinción para las personas que son discapacitadas, aunque los accesos también cuentan con rampas. A simple vista, y es que es justo eso, se puede diferir y acceder por las rampas que se encuentran a la par con las escaleras, pero para las personas que no tienen “la simple vista”, es para quienes el acceso es un poco diferente, siendo la primera vez que acudan. Una vez ubicado el camino, esto ya no representa dificultad.

Cabe mencionar que a la entrada de la biblioteca también se encuentran unos escalones un poco altos, que deben ser rodeados por quienes no pueden caminar y tener cuidado quienes son ciegos. La rampa que se encuentra al subir es una rampa en zigzag.

Al ingresar, lo primero que encontramos es una sala de usos múltiples. Esta misma sala sirve para presentar las puestas en escena que preparan los ciegos de la sala braille. En seguida está una puerta que da a la sala braille, pero ésta se encuentra obstruida con algunas mesas, para que la entrada sea por recepción, esto como protocolo de acceso, para que los rehiletes registren la visita, pasar el filtro del guardia de seguridad, paquetería y el módulo de servicio de préstamo. Luego se da la vuelta y se pasa por dos pasillos poco iluminados para regresar en una vuelta en “U” al acceso de la sala braille que se encuentra por dentro de la biblioteca, claro, sin antes pasar por los baños y una caseta de teléfono empotrada a la pared, que quién sabe si alguna vez funcionó.

La sala braille cuenta con al menos 20 personas que son ciegos y que acuden a algún tipo de taller impartido por la sala. En promedio la edad oscila entre los 40 y 45 años, de los cuales sólo 6 son mujeres. La forma en la que adquirieron la ceguera fue diversa, aunque varios coinciden en haberla perdido por la diabetes. Para algunos fue por enfermedad ocular o por algún derrame cerebral. El estudio parte de las personas que al perder la vista perdieron su empleo, de cómo esa condición les reconfiguró su rol familiar y social, y bajo qué rol como ciudadano se vive ahora.

Las personas con las que trabajé hacían su recorrido desde distintos puntos de la ciudad, de distinta manera, a diferente horario, con o sin compañía y pocos habían perdido la vista por las mismas circunstancias.

**Tabla 1. Datos de los informantes de la sala braille en la BCEG**

<b>Nombre y edad</b>	<b>Causa</b>	<b>Zona donde viven</b>
Wicho (71 años)	Derrame cerebral	La unidad obrera: Zona a la periferia norte de la ciudad. El recorrido es más o menos de 1hr. En transporte público hacía la biblioteca.
Cheche (34 años)	Diabetes	Agua Azul: Zona sur de la ciudad cerca de la estación de transferencia de autobuses Delta. Queda a unos 50 min. De la biblioteca per se deben tomar 2 camiones.
Juancho (53 años)	Enfermedad en los ojos	Parques del sur I: Zona al sureste de la ciudad. Es relativamente céntrica y el recorrido es de 1hr. En transporte público a la biblioteca.
Coquito (66 años)	Diabetes	Chapalita: Zona al Oeste de la ciudad. Es una zona peligrosa en cuestión de inseguridad y el recorrido es de 50min en autobús a la biblioteca.
Pepe (25 años)	Tumor cerebral	León 1: Es una zona céntrica pero considerada como conflictiva en cuestión de inseguridad. El recorrido es de 40min en transporte público a la biblioteca.
Rigo (47 años)	Accidente laboral	El mirador: Es una zona céntrica que se encuentra a penas a 18 minutos de la biblioteca, caminando. No hay transporte público que lleve de este punto a la biblioteca.

Fuente: Elaboración propia. Tabla elaborada con los nombres, edades, causa de ceguera y zona donde viven los informantes.

Las personas mayores suelen trasladarse con su pareja o algún hijo, como es el caso de Rigo y Coquito, respectivamente, y cuando no es así, hay un taxista que pasa por ellos y les cobra un poco menos que un viaje regular en taxi. Cheche, Pepe, Juancho y el señor Wicho han salido a la calle ellos solos y se han aventurado incluso a ir al centro.

También cabe destacar que la mayoría de ellos no cuenta con ningún apoyo de pensión o jubilación, ni siquiera en el caso del señor Rigo quien está peleando por ello, pues perdió la vista en un accidente de trabajo, y la señora Coquito que se encuentra arreglando una pensión por su edad.

Para mí fue interesante trabajar con este grupo de personas debido a que marcaban un antes y un después en la condición en la que vivían, pues habían luego de haber tenido más de 2 terceras partes de su vida con la capacidad de ver, ahora les tocaba una reconfiguración de vida e incluso una reconfiguración estructural, debido a que ahora ocupaban otra categoría social que además los colocaba como diferentes y minorizados. Pero ¿cómo asimilar ese cambio?, ese cambio automático porque nadie se los pregunto y ni siquiera se lo imaginaron.

Con eventualidad, me tocó ver personas ciegas cantando en el centro o en los camiones de aquí de León, a otros vendiendo dulces y otros simplemente pidiendo limosna. Lo anterior ha construido un estigma hacía quienes padecen esta discapacidad, estigma que los categoriza, primero, como personas incompetentes para trabajar, mano de obra no productiva; y en segundo, que no les puede quedar más que dedicarse a la mendicidad o a la codependencia de alguna persona que cuide de ellos.

### **Marco teórico**

Para abordar el tema de la ceguera y su adaptación social me fundamentaré en dos aspectos dicotómicos para que suceda justa adaptación. Primeramente para que exista una adaptación debe haber algo a que adaptarse y pongo como contexto la sociedad en sí, bajo el argumento del autor Miguel Ángel Ferreira en que toda sociedad está construida bajo el sentido de la vista, desde la maquetación de una ciudad en donde es que se estructura la sociedad, hasta la edificación de la misma (Ferreira, 2008).

Se puede pensar que el tipo de edificación y planificación de la ciudad forma parte de la naturaleza planteada por Bourdieu como esa estructura construida desde nuestro entorno por medio de los recursos con los que contamos y las prácticas interiorizadas no pensadas llevadas a cabo en él con esos mismos recursos (Bourdieu, 2019). Lo fisiológicamente normal es que toda persona tenga ojos y éstos vean, por ende toda sociedad será visuada pues será construida por quienes ven para quienes ven. Desde este autor me atreveré a nombrar a la sociedad como una “sociedad visuada”: que se construye a partir del elemento de la vista por ser naturalmente biológico en el ser humano. Este concepto lo desarrollaré durante el segundo capítulo.

En este punto ya tenemos la referencia teórica con la cual haremos el análisis. El segundo elemento en dicotomía es que exista una segregación, pues la adaptación sugiere que se está siendo relegado de la sociedad y por ende se busca la manera en la que integrarse a ella. Para abordar la segregación abordaré el concepto del estigma desde la perspectiva del autor Erving Goffman (2006).

De manera simplista los dos párrafos anteriores son útiles para aterrizar de lo que hablará mi trabajo, que es la adaptación social de los nuevos ciegos (ciegos adquiridos, lo que significa que han perdido la vista a una edad adulta y que se han visto enfrentados a la reconfiguración de su vida normo visual a una vida a ciegas) en un entorno social normo visual en la ciudad de León, Guanajuato. A partir de esto, se construirá el marco teórico con un planeamiento teórico el cual me servirá como columna vertebral para sostener mi trabajo, desde las perspectivas teóricas que hacen intersección para explicar cómo es ese proceso de adaptación social y cuáles son los elementos que surgen en ese proceso. A continuación, se desmenuzará dicho índice que aclara mi postura hacia el trabajo y su explicación teórica, decidiendo tomar esta estructura a manera de que sirva como un mapa

que nos guíe por el desarrollo de la investigación, mismo que no fue tomado al azar, sino que representa los resultados obtenidos en trabajo de campo con un grupo de ciegos que conforman la sala braille de la biblioteca central estatal de Guanajuato.

Adentrándome al tema, también me encontré con algunos trabajos que hacen referencia a las personas con ceguera como objeto de estudio. Tal es el caso del antropólogo Jafet Guerrero Gutiérrez quién tiene un trabajo titulado *La dependencia y el bastón. Precariedad, cuerpo y género entre sujetos ciegos de la Puebla neoliberal* (2018), el cual he decidido no consultar a fondo por su corte de investigación marxista, que se aleja al propósito central de mi propia investigación.

De la misma manera se encuentra el trabajo de la trabajadora social y filósofa Brenda Araceli Bustos García, llamado *La construcción de marcas de reconocimiento en sociedades ocularcentristas: el caso de mujeres ciegas del área metropolitana de Monterrey* (2013), el cual sí he consultado con cierto énfasis en la vista como una característica de comparación entre los atributos de una persona normo visual y una ciega. Así mismo se aborda la concepción de la imagen y cómo esta se construye a partir de los discursos hegemónicos de la “normalidad” y la “anormalidad”.

Miguel Ángel Aguilar Díaz es otro investigador que ha trabajado el tema con su estudio titulado *Centralidad de los sentidos: desplazamientos de una persona ciega por el centro de la ciudad de México* (2020), donde se habla sobre la importancia de la vista como primer sentido para el reconocimiento de las cosas y los espacios, pero cómo este puede ser remplazado cuando las personas que han quedado ciegas se ven en dicha obligación.

Sumándose a la lista de los trabajos sobre este tema, se encuentra la politóloga Mariana Hernández Flores, con su estudio titulado *Ciegos conquistando la ciudad de México: vulnerabilidad y accesibilidad en un entorno discapacitante* (2012), donde analiza cómo

no sólo la discapacidad se hace factor de exclusión, sino también los espacios están contruidos de una manera que sólo permitan el libre acceso y tránsito a personas que pueden ver. En ese sentido me apoyo en su argumento para considerar que las sociedades construyen estos espacios debido a que son hechos desde la vista: por personas que ven para personas que ven; siguiendo esta idea debido a que la vista debe ser una naturalidad en el ser humano. A partir de esto, desarrollo el concepto de la *sociedad visuada*, el cual se expone más adelante.

También se cuenta con el trabajo de Mark Paterson, titulado *Viendo con las manos: ceguera, tocar y el imaginario espacial en la Ilustración* (2006), mismo que desarrolla la idea de considerar el sentido de la vista como el más importante y cómo se busca ser remplazado por la necesidad de seguir conociendo y abstrayendo las cosas aún con ceguera.

Por último, pero no menos importante, se toma en cuenta el trabajo de Moshe Barasch titulado *La ceguera: una imagen mental* (2003), el cuál aporta antecedentes históricos sobre la concepción de la ceguera en distintos periodos de la historia.

A continuación expongo, a manera de presentación, los referentes conceptuales que me sirvieron como apoyo en la investigación, trazando el norte de mi investigación.

## **1. Antecedentes. Una visión histórica de la ceguera**

Primeramente contextualizo la ceguera como una discapacidad que ha tenido diferentes definiciones de por medio, desde una justificación religiosa, hasta una imagen mental, como bien lo asocia el autor Moshe Barasch (2003) en su libro *La ceguera*, y que estuvo asociada a un castigo en el Siglo XV y como un don en el Antiguo Egipto, pues la ceguera era asociada a los videntes o a los músico virtuosos, que regularmente eran representados



con michelines, esto por ser personas de alto *status* social y que siempre estaban bien alimentados (Barasch, 2003). En ese repaso pongo un contexto comparativo con el de ahora, en donde si bien la ceguera o cualquier otra discapacidad no tiene tanto significado religioso, sí tiene un gran peso en referencia con la construcción social del ciego y es en donde se incluye el autor Miguel Ángel Ferreira (2008) junto con Adrián Scribano (2008), pues a partir de ellos abordo la discapacidad como una construcción social que se fundamenta en la definición de un Modelo Médico Hegemónico que convierte al discapacitado en un ser minusválido social y que se asocia por completo a la codependencia y el asistencialismo como lo denomina el autor Demetrio Casado (2006)

### **1.1 Creencias sobre la discapacidad de la ceguera**

Desde las perspectivas de los autores anteriores se hará la construcción de una ceguera definida como factor de minusvalía para las personas que la padecen, acotando su desenvolvimiento social en los aspectos públicos y laborales. Para abordar la ceguera como una discapacidad que otorga de invisibilidad social a quien la padece, se abordará a la autora Carolina Ferrante (2009) y su definición de la mano de obra no productiva como toda aquella que se trata de personas con alguna discapacidad. A partir de aquí se enlaza Goffman con la legitimidad de la inferiorización de personas que son vistas como anormales a partir de los estándares normativos de una sociedad que define aquello que es normal como bueno y todo lo demás como anormal, raro o deficiente y equivocado. Misma concepción crea un imaginario en el que una cultura dominante define y decide en que sitios y de qué manera se aceptan a aquellos que son diferentes, lo que sólo refleja una sociedad jerarquizada.

## **2. Estigma en lo social y laboral**

Se establece el carácter de estigma desde la perspectiva romana en la que éste hace referencia a la exhibición de algo malo en el estatus social normal. Ahora, ¿cómo se define ese estatus social “normal”?, bueno, desde la perspectiva de Goffman está establecido en una estructura que se encarga de legitimar las prácticas normales como aquellas que pueden reproducirse por todos los integrantes de la estructura social y que se encuentran dentro de las características físicas, culturales e ideológicas de esta misma mayoría representada como una cultura dominante.

En esta investigación se toma como normal que las personas sean sujetos con la capacidad de ver; es normal que las personas posean el sentido de la vista y se vuelve anormal aquella que no lo tiene. Esto afecta primeramente en el sentido que una persona con discapacidad se vuelve disminuida por no poder llevar a cabo actividades y prácticas que una persona que tiene el sentido de la vista sí puede, es en donde el estigma se involucra con el ámbito laboral, pues lo primero que pierden las personas que son ciegos adquiridos (claro, luego de perder la vista, pues esta pérdida sería como el punto cero) es el trabajo, pues se vuelven incapaces de realizarlo, según sea el giro al que pertenezcan. Es a este punto donde las personas deben encontrar la manera de re-aprender a hacer las cosas, y crean una vinculación entre el hacer y otros recursos materiales, como el bastón blanco que usan para caminar o hasta su mismo cuerpo. Empiezan a generar técnicas y eso los dota de destreza para otras actividades, pero en una sociedad asimilacionista existen dos puntos desde donde se puede tomar esto: 1) el positivo: que estas prácticas se vuelvan integradoras tanto para que el ciego cualquier discapacitado se involucre en la normalidad social y sirva de enseñanza empática para quienes no padecen una discapacidad. 2) la negativa: se vuelve un mérito de exotización en la que el discapacitado se sigue viendo

raro pero con un carácter de superación ante quienes son “normales”, lo que genera un prejuicio de marca.

## **2.1 El prejuicio de marca**

En esta parte el prejuicio de marca es construido a partir del imaginario de las personas que son “normales” y encasillan en ciertos roles sociales a aquellos que no son, como esa mayoría que marca una cultura dominante. En ese sentido la misma cultura dominante decidirá en qué aspectos se le puede involucrar a esas minorías que son personas con alguna discapacidad, en este caso ciegos. Este prejuicio expone las diferencias, de una forma negativa, pero modificables a partir de las oportunidades que otorgue la misma mayoría. Tolera mejor a las minorías más “modernizadas” y abiertas al exterior y se corresponde con conductas que hacen posible una suerte de asimilación, mismas que marcan relaciones de poder.

## **2.2 Divisiones de los atributos**

En este sentido la referencia sobre los atributos trata de las características que sobresalen de una persona y lo definirán como “normal” o no. Los atributos son el medio por el cual la gente legitima la normalidad establecida así a partir de su propia concepción.

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. (Goffman, 2006 pág. 11).

Esta división de los atributos esta categorizada en dos partes: aquellos que son personales y los que son estructurales, exponiéndose de la siguiente manera:

**Atributos personales.** Se fundamentan a través de los valores sociales y de la moral, aquello que está bien visto y lo que no. Como resultado de estos se crean expectativas que a su vez crearan prejuicios, y.

**Atributos estructurales.** Se fundamentan a través de la ocupación y profesión de cada persona; en un sentido macro se refiere a la posición social que cada uno ocupa en una estructura social y el cargo que esta posición representa. Al igual que en los atributos personales estos también crean expectativas que a su vez crearán prejuicios.

### **2.3 Tipos de estigmas**

Abordaré los estigmas desde una repartición en la que se desprenden tres grandes maneras en las que surgen los estigmas. 1) Las abominaciones en el cuerpo, 2) División de los atributos personales que surgen a partir de una concepción monosituada (vista de una sola manera y que esta sea etic<sup>3</sup>) y cargada de prejuicios y, 3) La estigmatización tribal de la raza, nación y religión. El poseer sólo uno de ellos hará que sobresalga del hecho de no poseer los otros dos. (Goffman, 2006)

### **2.4 La noción de “ser humano normal”**

Lo anterior nos lleva a la construcción de una teoría del estigma bajo una ideología para explicar la inferioridad de las personas estigmatizadas como si fueran un peligro su convivencia normal con la sociedad, lo que ocasiona una discriminación. Eso es lo que provoca que una persona diferente anhele la normalidad del otro que no es él y en cierto sentido se proyecte una asimilación social transgresora, en donde la cultura dominante decide el papel del diferente, lo que afectará en la aceptación de sí mismo de la persona diferente. Esto genera una identidad heterónoma, expuesta por Miguel Ángel Ferreira (2009), y heterodirigida, expuesta por Gilberto Giménez (2009), donde las personas que son diferentes son categorizadas por quienes son “normales” y eso también es discriminación.

---

<sup>3</sup> Entendido en la antropología social como el análisis que no toma en cuenta el punto de vista del objeto de estudio.

### **3. La creación de las identidades sociales**

La discriminación creará identidades estratificadas a partir de las concepciones preliminares de las personas que se encuentran con quienes padecen alguna discapacidad, lo que se proyecta en cuatro tipos de identidades, las primeras dos expuestas por Erving Goffman y las otras dos son expuestas por Gilberto Giménez, coincidiendo en la última con el autor Miguel Ángel Ferreira.

#### **3.1 La identidad virtual**

La identidad virtual es aquella que se crea a partir de las expectativas y los prejuicios creados por las personas que son catalogados como “normales” entre sí y la forma en la que ven a los demás, en este caso la identidad virtual es creada a partir como las personas normo visuales ven a los ciegos y se imaginan que es su vida.

#### **3.2 La identidad real**

La identidad real es la contraparte de la anterior y es el reflejo de las verdaderas actividades y prácticas que realizan los ciegos en el cómo llevan su vida día a día, considerando su reestructuración social como ciegos adquiridos. Esta identidad suele ser construida a partir de los atributos personales aunque más tarde también se verán involucrados aquellos atributos estructurales, no tanto por el papel que les asigne la sociedad, sino por el papel en el que se autodenominan y se desarrollen socialmente.

#### **3.3 Una identidad desviada**

La identidad desviada es desarrollada en exclusiva por los atributos estructurales puestos por la sociedad, debido a que hace referencia a las prácticas sociales de las que nunca se podrá formar parte por tener impedimentos físicos o estructurales en la sociedad, así que por más que se intente siempre existirán limitantes para las personas que quisieran formar

parte de las prácticas sociales de una cultura dominante debido a su tipo de estigma y su condición físico-social. Esta concepción lo recupero del autor Gilberto Giménez y se vincula con la capacidad de desplazamiento para las personas con discapacidad de la que habla Miguel Ángel Ferreira y de las condicionantes físicas que crean estigmas como lo habla Goffman.

### **3.4 Una identidad heterodirigida**

La identidad heterodirigida o heterónoma habla sobre cómo las personas son catalogadas por otras personas, denotando con esto una situación de inferioridad hacia quienes son etiquetados. Para Goffman se trata del estigmatizado y el estigmatizante en una relación de poder que se avala por la legitimidad de atributos dictados por una mayoría quienes se distinguen como “normales” y tachan de raro a todo lo que sea diferente, aunque las personas que son estigmatizadas lleguen o no a sentir identidad entre ellos mismos.

## **4. La aceptación con la discapacidad**

Esta parte de normalizar la condición desde un enfoque personal, en el que nos damos cuenta como lo dice José Jesús Enciso, que la enfermedad es lo más común en el ser humano, incluso aún más común que la salud (Enciso, 2020) es cuando se percata de la diferenciación humana desde distintos ejes, pues aún la salud puede diferirse entre varias culturas. Cuando se hace conciencia de la circunstancia por la que están pasando, enfocan sus necesidades y la manera de cómo satisfacerlas, dejando de lado el sentido de la diferenciación y minorización, lo que empieza a traducirse en asimilación práctica.

### **4.1 Estadios de aceptación**

Goffman define tres estadios: 1) es cuando queremos cambiar la deficiencia por medio de los recursos médicos y quirúrgicos como lo serían las cirugías plásticas. 2) Cuando se

asimila que el cambio es irreversible y en lugar de combatir contra él se prefiere ocultar y se busca la manera. Y el 3) Es la asimilación de la circunstancia en su totalidad, y se proyecta dejando de minimizarlo-

#### **4.2 La asimilación socio-estructural**

Esta asimilación parte del hecho de que se proyecte una figura social acorde a las posibilidades del discapacitado, omitiendo las reglas de una identidad virtual, el hecho de lo que se puede o no se puede hacer por ser quién eres en las reglas sociales. Se contraponen a una ~~alineación~~ **alineación** que es el hecho de que la sociedad normo-visual como cultura dominante absorba al discapacitado visual bajo los estándares y en los roles que la “sociedad visuada” dicte, mientras que la asimilación es la inclusión de los ciegos bajo las condiciones que estas personas pueden desarrollar por sí mismas y no por lo que las interacciones mixtas impongan.

#### **5. Adaptación práctico-social**

Esta adaptación es la cúspide del trabajo, en el que una persona con discapacidad, en específico con la ceguera, pueda desarrollarse en el ambiente social normo visual, sobre todo en el aspecto del libre tránsito por la ciudad, apoyándose tanto de sus recursos sensoriales y corporales, como de la infraestructura que puede ser adoptada por un ciego como recurso para guiarse. Lo mismo puede vincularse con el quehacer de las cosas, como labores de casa, la escuela o algún otro tipo de trabajo o actividades, lo que culminará en el desarrollo del *habitus*; el quehacer de las cosas desde una forma naturalizada

## **Estado de la cuestión**

Empezando por Barasch, se puede entender la ceguera contextualizándola desde una comprensión histórica, definiendo bien los antecedentes sobre las creencias que se tenían de esta discapacidad. Hace una recapitulación histórica de la concepción de la ceguera desde la antigüedad hasta el siglo XX y cómo eran tratadas las personas con esta condición. Su concepción hacía ellas que va desde el misticismo hasta la mendicidad; las maneras en las que la sociedad occidental ha imaginado cómo sería el ser ciego.

La identidad estará construida de acuerdo con sus prácticas y a las dinámicas que desenvuelven como grupo, pongo cierto enfoque en esta condición identitaria siguiendo como parámetros la manera en la que lo expone Gilberto Giménez. La identidad como una distinguibilidad, es una reacción de distinción exterior que caracteriza a una unidad. Giménez hace una diferenciación entre la distinción que podemos hacer a las cosas y la que específicamente se hace a las personas como seres sociales. Esa última es posible hacerla por medio de las interacciones y la comunicación.

Define a las identidades como una estructura formada de diferentes maneras: 1) las identidades segregadas, 2) identidades hetero-dirigidas, que son cuando el actor es identificado diferente por los demás y no por él mismo, 3) identidades etiquetadas, las que son autoidentificadas y no por otros y 4) identidades desviantes; existe una adhesión completa a normas y modelos, pero la imposibilidad de ponerlos en práctica nos induce a rechazarlos.

Existe una distinguibilidad cualitativa, la pertenencia social, los atributos identificadores; todo ello conlleva también a identidades colectivas.



El tipo de identidad que podemos considerar, primeramente, puede ser una identidad hetero-dirigida y luego proceder en una segregación, debido a que se habla de un entorno normo visual, y lo contrastante será una persona ciega y las condiciones en las que ésta lleva su vida cotidiana. Desde Erving Goffman (2006) se establecen las identidades de forma virtual y real, la primera concebida por un prejuicio de marca, o sea, la identidad que se distingue por quienes no son ciegos hacía los ciegos, y la segunda, es la identidad establecida por quienes padecen esta condición.

La categorización del estigma enmarca una segregación social en la que las personas que son vistas como diferentes y/o raros, no pueden ser incluidos en la sociedad y suele pasar que se ven involucrados en un proceso de alineación en el que la cultura dominante los acepta, pero bajo condiciones jerárquicas en donde sólo existe cierto modelo de inclusión no muy justo para los “no normales”, como lo enmarca Erving Goffman (2006).

Es debido hablar de identidad para definir las relaciones sociales relevantes en una persona, pues existirá un acercamiento por afinidad, aunque parte de la crítica también la podemos hacer a contemplar sólo una afinidad complacida, sino que también existirán aquellas que sean afinidades condicionantes. Estas afinidades condicionantes las podemos tomar cuando se trata de una provocada por una discapacidad, lo cual es el eje que integra el grupo de ciegos.

Una afinidad condicionante a partir de una identidad hetero-dirigida, nos lleva a una segregación, partiendo de que el entorno es normo visual para no normo visuales. Así que podemos hablar de una exclusión incluso desde las mismas identidades, para María Rubio y Silvina Montero la exclusión social es un proceso en el que uno o varios individuos son separados de un entorno en el que solían vivir, ya sea por sus posibilidades laborales, económicas, físicas, culturales, etc. a las que todos los demás sí tienen acceso. La

exclusión funciona, de acuerdo al texto, como una forma en la que dejamos fuera de las dinámicas e intercambios socio-culturales y de los procesos de participación a determinados ciudadanos, incluso cuando estos, como se menciona antes, se supone que pertenezcan al mismo entorno y se traten de desenvolver en el mismo espacio, siendo el sitio de siempre, o insertándose en uno nuevo. Aunque más adelante el libro se basa en la ciudadanía social y derechos humanos; del apartado de introductorio en el que define de forma clara la exclusión social y cómo es que sucede, se verá más adelante de acuerdo a las propuestas metodológicas.

Enunciando que se trata de personas en un entorno que contrasta con su condición, podemos hacer referencia a una manera pluralista de incorporación al espacio en el que nos desenvolvemos, y no hablando sólo de la ciudad, sino, y es aquí en donde tomo un punto del principio, los espacios laborales, sociales y culturales. Podemos hablar sobre la comunidad, en específico, la comunidad política y sus componentes, además de sus características (Bauman, 2004). Para que la comunidad exista debe haber fines y medios; los medios son tomados del lugar en el que residan los individuos y deben tener la disposición de identificarse entre ellos mismos. Aunque la comunidad va más allá de un espacio físico, se trata también del cooperativismo por alcanzar una causa en común. Una comunidad debe ser autoidentitaria.

El libro presentado por Bauman *La sociedad sitiada* (2004) es pluralista y comienza hablando sobre la unidad comunitaria como una forma de combatir la exclusión, luego aborda la cuestión de las identidades que es la forma en la que explica la integración de comunidades. Dicho pasaje nos lleva después a modelos de inclusión, a la formación de valores y ética; y termina rectificando el pluralismo cerrando con interculturalidad.

Partiendo del aprendizaje desde “Diversidad humana y educación” de la autora Olga Alegre de la Rosa (2000), específicamente en el primer capítulo, habla sobre cómo suele ser la educación para las personas ciegas, en un sistema que si bien ya es deficiente, se vuelve aún más complicado para estas personas. También es cuestión de cognición.

Rectifica, como lo decía en la justificación, que el conocimiento y las experiencias que tienen del mundo están condicionadas por las formas de acceder al mismo (Alegre de la Rosa, 2000; p. 125). La forma en que ellos construyen sus experiencias son verbales, olfativas, auditivas, táctiles... y su reconstrucción será diferente a la de un normo visual.

Para hablar sobre la ciudad y entrometerme al sector laboral, Hernández evidencia las desventajas infraestructurales de una ciudad para las personas ciegas y cómo ellas se apropian de los lugares. Da cuenta de otros recursos corporales a falta de la visión, como el propio cuerpo, la percepción táctil, olfativa y la auditiva. Sus demás sentidos los ayuda a reconocer los lugares y desarrollarse con nuevas técnicas de “supervivencia”. Entre tanto, Moraes (2005), hace una reflexión sobre el papel del cuerpo como herramienta de cognición entre los jóvenes ciegos. Tomando en cuenta que para la psicología el cuerpo y los sentidos son el mayor soporte cognitivo, cómo es el proceso de nuevos aprendizajes para personas invidentes.

# Capítulo 1

## **Hora de enfrentarse al espejo. Asimilación y reconocimiento de la nueva normalidad sin trabajo**

*No es que haya perdido la vista, sino que he ganado la ceguera.*

Enhamed, 2015

Con la línea anterior empiezo este capítulo que tiene como objetivo explicar la reconfiguración de la normalidad y cómo, incluso, ésta tiene una especie de sobrevalorización, considerando, por ejemplo, que la normalidad se construye a partir de una interiorización. Para ello me dedicaré a trabajar con los conceptos del *habitus*, partiendo del adiestramiento del que habla Marcel Mauss (1936), y más específicamente de la construcción de ese *habitus* del que nos habla Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2019; pp. 129-156); cómo esas funciones prácticas que sólo se presentan en el acto y en relación con la situación, siendo automáticas e impersonales, significantes sin intención de significar (Bourdieu, 2019). El *habitus* es la naturalización de las acciones. La cotidianeidad de nuestras prácticas y dinámicas corporales se construyen a partir del desarrollo de estas, lo anterior explicando que la normalidad es una construcción que tiene como base las eventualidades de las que somos parte.

También me dedicaré a explicar cómo la normalidad llega a convertirse en una especie de enfermedad social, pues normalidad no es sinónimo de bueno o de salud. Para ello retomaré el texto *La patología de la normalidad* (Fromm. 1994), dirigiéndolo a las prácticas laborales y el sentido de responsabilidad social que tiene al menos producir lo que consumimos, pero ¿qué sucede cuando somos presos de una condición que nos limita a desarrollarnos en el sentido laboral que tiene una carga social tan significativa en una

sociedad capitalista donde la mano de obra de un discapacitado es mano de obra no productiva? Como lo aborda Carolina Ferrante en su texto: *Cuerpo, discapacidad y violencia simbólica: un acercamiento a la experiencia de la discapacidad motriz como relación de dominación encarnada* (2009). Lo anterior también hace acreedores de un estigma a las personas que padecen una discapacidad, no sólo por el hecho de ser diferentes, sino por el carácter significativo que tiene el quehacer de las personas laboralmente productivas, además de la construcción de una nueva normalidad que debe ser desarrollada desde asimilar que se tiene una discapacidad, es justo donde viene el adiestramiento del que habla Mauss. Así mismo vincularé la experiencia en campo con las aportaciones teóricas antropológicas de autores como Jesús Enciso González (2020) y la visión de la sociedad hacía el discapacitado, Adrian Scribano (2009), quien habla sobre la redirección de las emociones con un enfoque capitalista, que bien puede influir en la satisfacción de necesidades impuestas socialmente y que paralelamente se vuelven nuevas necesidades como lo habla Zygmunt Bauman (2004) en *La sociedad sitiada* y Miguel Ángel Vázquez Ferreira (2007) en *Prácticas sociales, identidad y estratificación: tres vértices de un hecho social, la discapacidad*, donde implica la vida cotidiana de las personas que padecen alguna discapacidad, pero no por ello dejan de tener actividades diarias que deben de cumplir como cualquier otra persona; no dejan de ser sujetos-agentes instalados en la lógica convivencial de un entorno (Ferreira, 2007). Tomando como premisa el cambio laboral de los nuevos ciegos, siendo personas que trabajaban y han dejado de hacerlo por motivo de su nueva condición, ahondo en las preguntas ¿cómo es su reestructuración económica? ¿cómo es el proceso de asimilación y reasignación al papel social que ahora tienen? Ésta última relacionándola a sus nuevos quehaceres y si han tenido oportunidad de reactivarse en el aspecto laboral.

## **1.1 El cambio es automático ¿quién sabe a dónde gira su vida?**

¿Qué dificultades enfrenta la población al momento de buscar o cambiar de trabajo? En estos tiempos resulta una situación complicada en la que se experimenta incertidumbre, para una persona con ceguera esto se vuelve un reto aún mayor, sobre todo para quien tenía un trabajo común y que debe reemplazarlo por una condición que ni él mismo eligió, y que, peor aún, trabajaba por su cuenta, no tenía ninguna especie de seguro y era el proveedor de su hogar. Fue lo que le sucedió a Cheche (44 años), un informante ciego a quien tuve la fortuna de conocer cuando hacía trabajo de campo.

La vez que nos conocimos lo ayudé a cruzar la calle; era el cruce principal del Blvd. López Mateos que se encuentra en la estación de la central camionera y que incluso lleva el mismo nombre, eran cerca de las 10 de la mañana, el día estaba nublado y yo me dirigía a la Biblioteca Central, iba por algunos libros que a este momento ya no recuerdo cuáles ni para qué. Cruzamos la avenida juntos, Cheche me tomó del hombro para cruzar y hablamos un poco de dónde venía y si no le daba miedo tomar el camión desde la colonia Agua Azul, tomando en cuenta que a veces la ciudad ya de por sí es difícil de transitar, aún más sin poder ver por dónde se camina. Me dijo “cuando ya tienes mucho tiempo practicando y aprendiendo las mismas rutas, ya tienes identificado por dónde vas y cómo son las calles; difícil cuando plantan un nuevo árbol o ponen un poste nuevo, ¡o no me digas cuando están arreglando las calles que hacen hoyos, ¡mano!, ahí sí está más cañón”.

Avanzamos con cuidado por la calle lateral, adonde se encuentra el cruce del camino, y donde a mitad de la calle hay una entrada a un estacionamiento. Paramos y primero observé que fuera fácil atravesar y que no salieran o entraran conductores, y luego pasamos. Personalmente creo que la entrada a ese estacionamiento está mal planeada. Primero, porque el estacionamiento está hecho a desnivel, por lo que empieza en un

segundo piso; que los coches entren o salgan arriesgan al peatón pues no siempre se tiene la experiencia para frenar en una pendiente y es que me ha tocado verlo. En segunda, la calle es muy estrecha y también es paso de un camión: la ruta 15, que debe dar una vuelta amplia para poder tomar esa calle que sólo es el paso a otra avenida más grande: Prolongación Calzada; la calle que comento debe medir sólo unos 60 m de largo por 10 m de ancho, lo que reduce el espacio para maniobrar tanto de conductores que sólo giran en esa calle para salir a la prolongación calzada (incluyendo camioneros o personas de vehículos largos), como aquellos que entran al estacionamiento. Esto aumenta el riesgo para las personas ciegas que pasan por allí, ya que es un camino obligado, pues se trata de ciegos que van a la sala braille de la Biblioteca Central y casi todos viajan en oruga<sup>4</sup> (cabe señalar que el Sistema Integrado de Transporte les permite una mayor orientación a la hora de viajar, por tener paradas oficiales obligadas).

La banqueta es muy estrecha y es toda una pista de obstáculos, pues tiene postes de señaléticas y reducen el campo libre al peatón. Una tercera problemática es que el estacionamiento no tiene una vista hacia afuera, por lo que los conductores no pueden ver si viene algún transeúnte a menos que ya se encuentren sobre la baqueta obstruyendo el paso. Seguimos caminando hasta el semáforo y cruzamos sin ningún problema; me comenta Cheche “Sé que llegamos al siguiente cruce porque la coladera de aquí junto siempre tiene mal olor; apesta”, cosa que tiene razón, pero que justo esa percepción permite también considerar la ubicación de Cheche.

No hubo más demora para llegar a la biblioteca central; pasamos los jardines que la rodean en lo que es la entrada a FORUM Cultural. Entramos a la biblioteca y me dijo que ya él

---

<sup>4</sup> Camión articulado de vagones parecido al metrobús y que es centralizado, llegando a varias estaciones principales donde se pueden tomar varias líneas con sólo pagar un pasaje.

podía llegar solo a la sala braille, que el camino por dentro ya lo tenía más que aprendido, le dije que estaba bien y nos despedimos diciéndonos *nos vemos*. Extraño comentario para una persona que no ve, y que incluso me hizo sentir un poco incómodo, por lo que no aparte mi vista de su cara para darme cuenta de la expresión que me lanzaría luego de haberle dicho un comentario como ese a una persona que no ve y que lo pudo haber tomado como burla, pero no; todo lo contrario, el complejo fue mío porque con toda naturalidad él siguió su camino y no gesticuló expresión alguna: ni de simpatía, ni de desagrado ni siquiera de chiste; sólo se fue. Era la primera vez que escucharía a una persona ciega usar el modismo *nos vemos*, pero que sin duda se repetiría y aún más que eso, estas mismas personas jugarían con el término y con otro tipo de chistes y sátira sobre su propia condición: la ceguera. En cierto sentido lo entiendo, en primera, por el vocabulario que queda dentro de nuestra cotidianeidad y los saludos, frases y ademanes, se vuelven prácticas automatizadas que también forman parte del *habitus*, para Bourdieu la formación o la aplicación de un concepto, no requiere la captación consciente de los elementos o de las relaciones comunes implicadas (Bourdieu, 2019), de hecho es aún más simple en el lenguaje explicado de la siguiente manera: La adquisición en su medio natural de un material estructurado es lo que se conoce como método formulario, y es la manera en la que están compuestos los idiomas o incluso cualquier otro lenguaje, pues naturalmente se estructura una métrica característica del idioma, su pronunciación y fonética; el ejemplo más claro son las Décimas Poéticas que sólo existen en el idioma español, debido a su métrica y fonética con el lenguaje. (Bourdieu, 2019; Pp.120-121).

Tiempo después cambiaron la sede donde tomábamos clase a la Sede Forum que justo se encuentra junto a la biblioteca, por lo que encontrarme con Cheche y con algunos otros compañeros fue cada vez más recurrente. Cada vez que nos encontrábamos, los ayudaba a cruzar, llegar a la biblioteca, ya hablamos del clima, las noticias, el tránsito, hasta que



me decidí a hacer trabajo de campo por completo en la sala braille, poco tiempo después de esa primera charla con Cheche, tuve la oportunidad de que me concediera una entrevista.

Cheche se dedicó durante muchos años a hacer artículos de piel como bolsos para dama, carteras y cintos, en un taller que levantó junto con su esposa y que los dos atendían con la ayuda de otros 5 trabajadores que tenían a su cargo y con los que parecía que habían formado una relación cordial y de profesionalismo, hasta que Cheche quedó ciego y salieron a la luz otros intereses, como el descontento porque la esposa de Cheche se quedara a cargo del negocio, siendo una mujer y además siendo una inexperta a comparación de los empleados que tenían sus propias fracciones de trabajo ya establecidas.

**Etnógrafo:** ¿Y qué sucede con este cambio?

**Cheche:** Pues a los empleados no les pareció que una mujer se quedara a cargo, y menos que fuera una persona que no supiera de todo a todo como se hacían las bolsas, decían que cómo alguien que no sabe les iba a venir a decir cómo hacer su trabajo.

**Etnógrafo:** ¿Y qué papel tomabas tú, Cheche?

**Cheche:** Pues yo siempre asesoraba a mi esposa, pero al principio ella no me decía nada de este tipo de problemas, no sé si por miedo, o por simplemente querer sacar todo adelante o a lo mejor las ambas cosas. Hasta después que me di cuenta, y lo hablamos y decidimos tomar la decisión de cerrar y vender todo el equipo que teníamos. Sobre todo, porque también, pos ya no se vendía igual, y luego empezó

a entrar el sintético y los productos chinos y menos (Cheche, comunicación personal, marzo 2019).

Durante la entrevista, Cheche me relató que los empleados empezaron a probar la capacidad de su esposa para el cargo que tenía haciéndole preguntas que con seguridad ellos sabían que ella no podría responder, como: “*¿Oiga patrona, y aquí cómo le hago? o ¿A ver, usted dígame si lo estoy haciendo bien?*”. De la misma manera los comentarios de acoso no se hicieron esperar: “*No, pos yo quisiera tener un trabajo como el suyo, donde me paguen por no hacer nada*”; u hostigar con su comportamiento necio de reducir su ritmo de trabajo porque la señora no les decía cómo hacer el trabajo (que por cierto ellos ya sabían cómo hacerlo).

Con respecto al caso anterior, la transformación en el espacio sugería una reconfiguración de roles que permitieran que el trabajo siguiera fluyendo, e incluso que pudiese prosperar más. La implementación fallida o incluso la nula consideración de aplicar el *counselling*, término en inglés traducido como asesoramiento, consejo, consejo asistido y relaciones de ayuda (Meseguer Hernández, C. 2002) en donde hubiese funcionado si los empleados que ya conocían del trabajo y el negocio, en lugar de hostigar a la esposa de Cheche, la hubiesen ayudado a adquirir experiencia, compartiendo de sus conocimientos y poniéndolos en práctica, haciendo de ésta una herramienta fundamental de la intervención.

Esta situación fue la primera causa por la que empezara el colapso, luego de que el rol de Cheche como encargado se viniese abajo por la ceguera y la depresión que él mismo dice que sufrió, y que, claro está, por tratarse de un desequilibrio psico-emocional, merma en la forma de pensar cuando se está en esta condición anímica. La idea del *counselling* en este entorno era que funcionara como una herramienta de diálogo por el cual se

construyera una atmósfera de cooperación mutua, en la que cada integrante del taller se volviera una pieza de mayor importancia para el trabajo, pues cada uno ocuparía un lugar importante referente a sus funciones.

No obstante, esto no fue el principio de sus problemas, pues en el mismo año que Cheche quedó ciego (2011), se metieron a robar a su taller. Para Cheche y su familia fue un golpe muy duro, porque su negocio siempre fue próspero, no tuvieron carencias y les iba bien; en sus propias palabras, aún no ha terminado de asimilar su caída económica y no pierde la esperanza de encontrar un trabajo, aun siendo ciego.

**Etnógrafo:** ¿Y cómo lleva esa transición económica que además está conectada con la ceguera?

**Cheche:** Fíjate que yo todavía eso, estoy en un proceso, porque todavía estoy buscando la forma de generar un empleo, pero que no sólo sea para mí, que sea para quienes padezcamos ceguera, porque, por ejemplo, para ensamblar piezas puedes hacerlo sin ver; yo hago manualidades y he hecho figuras de alambre y me quedan bien.

**Etnógrafo:** Plátame de ¿cómo es para ti, tú vida cotidiana?

**Cheche:** Mmm, fíjate que, dentro de todo, me ha pasado de todo. Es tranquila porque no hay tanta presión, pero a la vez me da desesperación por generar un ingreso, y es cuando me siento mal: cuando no puedo generar un ingreso para la casa. Como siempre trabajé independiente, entonces ahora no recibo una pensión<sup>5</sup>,

---

<sup>5</sup> Siempre fue indeciso con asegurarse por lo demandado que era su trabajo y no perder tiempo, además de ser una persona joven y sana con buenos recursos económicos, le restaba importancia a ello.

así es que no tengo un ingreso de que diga que recibiré la pensión del seguro (Cheche, comunicación personal, marzo 2019).

Lo anterior puede representar un reforzamiento en la idea esencial socioeconómica del trabajo como eje liberador (Fromm, 1994), donde culturalmente hablando, somos parte de una idiosincrasia en la que si no trabajamos no somos personas con relevancia en una sociedad: no somos importantes, sobre todo cuando el poder adquisitivo está ligado con el poder social. Ser productores de al menos lo que consumimos, también hace sentir un carácter de independencia, que se vuelve más importante justo para una persona que ha sido proveedora para su familia y ahora debe haber una reestructuración de roles que lo desplazan, no sólo de una categoría de salud como lo maneja el Modelo Médico Hegemónico (Ferrante, 2008), sino de una categoría social que por siglos ha sido encabezada por el hombre: la de proveedor y jefe de familia. El sentido del trabajo toma una mayor relevancia.

Para Fromm (1994), el sentido del trabajo está relacionado con el desarrollo de las facultades humanas. En el caso de una persona ciega, el trabajo reivindicaría su posición como una persona útil en el entorno socioeconómico, pero sobre todo como alguien que anhela una normalidad; que también ha sido establecida por un sistema laboral y de mercado. Es justo en este proceso cuando la asimilación se vuelve un factor importante, pues se buscan otras medidas para hacerse valer de nuevo desde un reconocimiento social, en el que las personas con alguna discapacidad puedan volver a ser empleadas, y quienes sufren de discapacidad, se capacitan en otras labores que les permitan desarrollar técnicas para algún otro tipo de trabajo, del que puedan volver a obtener remuneración. En éste sentido la capacitación también se encuentra ligada al sentido del adiestramiento del que habla Mauss (Mauss, 1936) debido a que se trata de una práctica continua para el

mejoramiento de las habilidades humanas; aprendizaje y entrenamiento del cuerpo. Para Bauman, sería el sentido del quehacer como una manera de encontrar nuevas vías para la satisfacción de sus necesidades, una vez que la vía normal y aquella que ya tenían establecida y dominada, se les fue arrebatada (Bauman, 2004).

Para Cheche el cambio estructural fue aún mayor, debido a que él no sólo era una persona con un trabajo formal estable, sino que él mismo era el dueño y jefe de su negocio y su posición social no sólo se reconfiguró con respecto a su estatus económico, sino también con respecto a su salud; esto lo mantenía en una especie de encrucijada que le dificultaba sobrellevar su situación, ya que él mismo me dijo: “hay quien te dice que no te preocupes, que tu salud es primero, y lo entiendo, pero con esas palabras no se arregla nada.” Sin duda, con lo que hemos explicado del sentido del trabajo, para él era algo difícil de dejar de pensar; y es que él mismo lo dijo, no dejaba de preguntarse: “¿y ahora hacía dónde?, ¿y cómo?, ¿y qué hago?”

Durante mi trabajo de campo asistiendo a la sala braille para ayudar con las sesiones de estudios o charlar con las personas con ceguera, fui conociendo a más personas, una de ellas y de quien su testimonio me fue muy relevante debido al carácter sentimental que tenía para él haber perdido la vista, y que las circunstancias siempre se mantuvieron a su favor, hasta que una mala cirugía en los ojos lo arruinó todo, fue el de Juancho. Conocí a Juancho en una reunión que tuvimos en la sala braille por el cumpleaños de una de las compañeras; tuvimos un grupo de escuela con el que se impartió el taller sobre uso del bastón blanco y la caminata a ciegas por los alrededores del FORUM cultural de Guanajuato, en la ciudad de León. Juancho era uno de los guías por su experiencia con el uso del bastón y el reconocimiento que tiene sobre el lugar.

Justo en esa celebración improvisada de cumpleaños en la que comimos molletes, reunidos en los jardines al costado de la biblioteca central, me senté junto a Juancho y empezamos a platicar; con anterioridad yo había escuchado en la sala braille sobre una persona que se llamaba igual que él y que había sido conductor de tráiler, o sea, transportista por carretera. Intrigado por cómo había sido su cambio de vida de estar todo el tiempo sobre los caminos y conociendo muchos lugares, me acerqué a él, aunque he de decir que no estaba seguro de si se trataba de la misma persona, por ello no me adentré a hacer ningún comentario sugerente al tema de su anterior empleo o incluso sobre *tráilers*, caminos o carreteras, primero quería asegurarme. Empecé por preguntar cómo estaba y que por qué ese día había llegado tarde, considerando que normalmente es una de las personas que llega cuando abre la sala braille y en esa ocasión había llegado a las 10:00 am; una hora después de lo habitual.

Con tranquilidad me respondió que estaba bien y que simplemente se le había hecho tarde; que salió tarde de casa y además los camiones ese día habían tardado un poco más en pasar. Mientras me contaba, no dejaba de mostrarme una sonrisa como de quien quiere generar confianza, cosa que también me hizo preguntarme si ¿los antropólogos siempre arribamos con nuestros informantes con esa misma expresión para tratar de generar confianza? Bueno, esta vez era como un efecto espejo, si bien ellos no podían verme a mí, yo sin duda sí que me reflejaba en ese tipo de expresiones que suelen ser comunes para crear una buena impresión o un ambiente ameno, y que para ellos debe representar una especie de abstracción de las personas; como una especie de defensa sutil en la que dicen: si yo no te trato mal tú no tienes porqué tratarme mal; como quien quiere relegar de un estigma en el que a las personas en situaciones diferentes, que no entran en lo normal para la sociedad, siempre sufrieran de algún tipo de violencia, sobre todo

discriminatoria. Me preguntó “¿cómo iba en la escuela y si me faltaba mucho para terminar mi servicio social en la sala?”

Su sonrisa seguía impregnada en él, muy seguramente se trataba de una persona sonriente, como las hay muchas. Su trato ameno permitió que la conversación fluyera. Me reí junto con él, deteniendo la comida. No. — le dije. — No estoy haciendo mi servicio social. Vine porque quiero hacer una investigación sobre cómo llevan su vida cotidiana las personas con ceguera. Reímos al mismo tiempo y me dijo: “qué bueno que te estés interesando por este tema, a ver si así nos hacen más caso, porque luego te encuentras con cada persona en la calle, que hídole. No te ayudan ni a cruzar la calle, pero ya mínimo con que te hagan espacio para pasar”. (Juancho, comunicación personal, marzo 2019)

Seguimos hablando con un ambiente más aligerado y como si fuéramos amigos de hace algún tiempo; verdaderamente Juancho tenía un ángel para charlar, era una persona muy abierta y bromista, eso también permitió que no existieran tensiones en la charla pero, claro estaba, que tampoco podía arriesgarme, así que de la misma manera no estaría sin medir mis preguntas y comentarios. Hablamos otro poco del clima, del tránsito y de las calles que estaban en remodelación en la ciudad, como la placita de “Las vigas” en la colonia San Juancho de Dios. Ya con mayor confianza le empecé por preguntar cuánto tiempo tenía siendo una persona ciega y cómo es que había perdido la vista.

Su expresión cambió un poco, pero nada abrupto me dijo que se había tratado principalmente por estrés; él trabajaba en un almacén, - fue entonces que me di cuenta de que en verdad lo estaba confundiendo y no se trataba de quien yo creía-, y un día simplemente empezó a ver borroso, como si estuviese cansado, hasta que un día perdió la vista. “Yo empecé con dolores de nuca, dolores muy fuertes; me tomaba unas pastillas y ya con eso de rato se me pasaba. Luego fue lo de la vista cansada, y me tallaba los ojos,

pero no se me acomodaba, y un día desperté ya sin ver nada”. (Entrevista a Juancho, marzo 2019)

La plática de los demás asistentes nos absorbió, y Juancho se involucró en ella platicando de las experiencias que habían tenido como grupo y de la antigüedad que tenían cada uno en él. Después de unos minutos y de que alguno de los asistentes ciegos se despidiera, - pues eran ya más de las dos de la tarde y varios de ellos se retiran a esa hora para ir a su casa o cambian de grupo dentro de la sala braille para tomar clases de secundaria-, nos levantamos también para volver con el resto al salón. Decidí no preguntar más en esa ocasión acerca del tema, pero pactamos tener una entrevista en los días siguientes; aceptó con gusto. Le comenté que últimamente me había sentido con mucho estrés y dolores de cabeza. Se me quedó viendo y me dijo, con risa irónica: “pues cuídate, eh, cuídate porque eso no está bien. Bájale al estrés porque primero está la salud de uno.”

Regresé a mi casa muy satisfecho de haberlo conocido; con la satisfacción de haber hecho un buen trabajo de campo por ese día y con mi dolor de cabeza a cuestas, pensando en la historia de Juancho y que se pudiera convertir, irónicamente como él lo comentó.

En uno de los días siguientes por fin pude tener una entrevista con él, en la que hablamos tranquilamente. Nos quedamos de ver en la sala braille para mover lo menos posible sus horarios y sus quehaceres; ese día también había práctica con un grupo de estudiantes de una escuela secundaria, pero para Juancho estuvo bien no participar en esa ocasión, y en lo que ellos salían para hacer el recorrido a ciegas, nosotros nos quedamos charlando en la sala que se había quedado en silencio; sólo se escuchaban los sonidos de esa quisquillosa alarma que tienen los sensores de humo y parecen chirridos, y los pasos de las personas que transitaban por el pasillo de junto que da a la recepción y a las escaleras que suben a la sala del catálogo general.



Al día de nuestra charla, Juancho tenía 52 años, y tenía 9 años de ser una persona ciega. Me contó que por su situación económica de niño, sólo pudo estudiar hasta concluir la primaria, pero una vez que quedó ciego estudió el nivel secundaria en la sala braille de la misma biblioteca que está vinculada con el INAEBA y que se dedica a ayudar a las personas adultas con ceguera a concluir su educación básica. Para este punto, Juancho estaba cursando, al igual que Cheche, el bachillerato en la modalidad abierta en el plantel de CBTIS 21 de Valle de León, donde sólo se toman 3 horas de clase un día por semana.

Juancho es una persona casada, tiene cinco hijas y un hijo, la mayor tiene 27 años y el menor 16. Juancho tuvo problemas de visión desde niño, pues nació con visión baja que le provocó miopía cuando iba en la primaria; para su juventud le tuvieron que adaptar unos lentes especiales con la dioptría más alta, herramienta que le funcionó para seguir viendo de una manera normal y sin ningún problema, cabe resaltar que a él siempre le dijeron (desde niño) que era propenso a quedar ciego por su problema visual de nacimiento, y aunque siempre fue consciente de ello, cuando llegó a su juventud y le hicieron los lentes adaptados, dejó de pensar en eso, pues su calidad de visión mejoró mucho; ya no sentía la vista cansada ni se esforzaba para ver de lejos, en sus propias palabras, creyó que su problema se había resuelto.

Lo anterior hizo que Juancho ya no acudiera con médicos para hacerse chequeos de la vista, y lo dejó de forma normal, como si el problema hubiese desaparecido, hasta que cuando estaba por cumplir 44 años, perdió la vista de forma instantánea. Juancho fue pespuntador desde su juventud, un trabajo en el que él relata le iba bien. Sin tomarle mucha atención, el trabajo de pespunte le fue agotando más la vista, pero era una situación que se arreglaba, aparentemente, con descansar, hasta que empezó a darse cuenta que los descansos ya no curaban esa vista cansada. Cabe resaltar que el trabajo de pespuntador

requiere la vista enfocada en los cortes que se respuntan y se debe estar muy cerca de la aguja para ver el camino por donde se está metiendo el hilo y pasando el corte. Las máquinas de respuntar de los trabajos -en algún momento de mi vida trabajé en fábricas y pude conocer este proceso-, tienen un foco que da luz directa a la base de la máquina de respunte para mirar por donde se mete el corte y que el respunte no quede mal. Si tomamos en cuenta que el uso de los lentes sólo hacía que la luz tuviera un mayor enfoque óptico hacía sus retinas, esto agravaba la vista cansada de Juancho y su miopía. Por consideración suya y de su esposa, decidió dejar de dedicarse al respunte y buscar otro oficio que fuera más amable con su vista. Cabe resaltar que la postura del respuntador es muy cansada, y que la podemos incluir en las técnicas corporales que habla Mauss sobre el adiestramiento del cuerpo (Mauss, 1934), en este caso, para realizar su trabajo.

Mantengo cierto énfasis en el adiestramiento, porque este es posible como parte de un *habitus* una vez que las condiciones son apropiadas por la persona que las sufre. Así mismo lo relata Bourdieu en su texto sobre el *habitus*, escribiendo sobre los principios de la lógica práctica, haciendo ver que la construcción de las actividades naturalizadas siempre estará relacionada con el espacio y el contexto, y que se puede crear a partir de las condiciones con las que cuenta cada individuo, pues se trabaja con lo que se tiene, se adapta, se desarrolla y siempre será representada por las actividades constituidas en una estructura de exigencias que se apartan de la lógica, pues viene de la práctica una vez que se naturaliza (Bourdieu, 2018).

Es así como Juancho se convirtió en panadero, aunque no fue de su agrado, lo que hizo que sólo durara unos meses y después se cambiara al trabajo de almacenista, hasta donde la vista le alcanzó. Juancho fue almacenista en una fábrica de calzado durante 22 años, fue ahí donde vivió la terrible experiencia de quedar ciego. Él creía que había encontrado

el trabajo perfecto, pues no tenía nada que ver con la vista o que afectara en ella directamente.

Un día como cualquiera, Juancho se dirigía a su trabajo y en el trayecto en camión se le apagó su ojo izquierdo. Él se tallaba pensando que se le pudo haber metido una basurilla o algún mosquito, pero no se arreglaba su vista, incluso le parecía extraño puesto que no sintió ninguna especie de dolor. Me comenta que llegó a su oficina, encendió su equipo de cómputo, pues lo usaba para inventarios y llevar las relaciones del material; no comentó nada en su jornada laboral pensando que eso se pasaría, pero no fue así; terminó su jornada laboral y llegó a casa aún con el ojo izquierdo en negro. En negro es un simplismo para referirnos a la ceguera, debido a que la oscuridad siempre se nos ha sido referenciada como negra, pero en palabras de Juancho se trataba más bien de un tono gris nebuloso, como si la neblina naciera en su ojo izquierdo para luego proyectarse e inundar todo el espacio delante de su hemisferio perceptivo izquierdo. Lo primero que hizo fue decirle a su esposa, y ella le pidió que fueran a seguro para que lo atendieran; Juancho se rehusó aún esperanzado en que se arreglaría igual que como llegó, por sí solo. Se fueron a dormir aun sin saber que esa noche sería la última que Juancho vería y que podría distinguir los más mínimos detalles en los rasgos que conformaban la cara de su esposa y de sus hijas; que la construcción de sus rutas por las mañanas sólo podrían volver a ser (re)construidas por la memoria y que el tiempo que muchas de las veces sólo se dedica a prometer, ahora se dedicaría a arrebatarle; fue en la mañana siguiente cuando verdaderamente empezaría todo, el día anterior sólo había sido un prólogo a la verdadera situación que lo esperaba.

La mañana siguiente pudo haber sido una mañana común para cualquier otro que no fuera Juancho; él ya no pudo verla y eso quedaría marcado, si bien no en sus pupilas, sí en su

memoria. Amaneció en negro y Juancho despertó a su esposa, esta vez sí había que ir al seguro médico y salieron sin pensarlo dos veces. El diagnóstico fue que tenía desprendimiento de retinas y que había que operar de forma urgente. Empezaron a hacer los trámites burocráticos para la operación, en palabras de Juancho, fue un procedimiento como cualquier otro, como si de urgente no tuviera nada. Eso fue durante la mañana, después de la media tarde (o sea todo el día), ya tenían todo listo, pero cuando lo pasaron con el médico quien se encargaría de la operación les dijo que ya no tenía caso, que para este punto el desprendimiento de retina ya había hecho que éstas se secaran y quedaran inservibles, que eso debió haber sido en el momento.

Juancho no recibió una respuesta sobre por qué no lo atendieron de inmediato si los médicos oculistas ya sabían que esto debía ser atendido de inmediato y sin ninguna explicación por parte del servicio de salud. Sólo se puede pensar en una negligencia médica. Juancho aceptó de igual manera la intervención y lo operaron a los dos días de que quedará ciego, la operación la harían, le dijeron, de un ojo a la vez. Le operaron el izquierdo y pudo recuperar la vista por dos meses, cosa que le dijeron y cosa que pasó. Para cuando quisieron hacer lo mismo con el otro ojo en una operación programada, fue igual, su vista volvió sólo por un par de meses, luego de eso el diagnóstico para Juancho fue que la ceguera sería irreversible.

En lo referente al trabajo, Juancho alcanzó su pensión debido a la antigüedad que tenía en el sector laboral y en su último trabajo, aunque fue claro que una vez que perdiera la vista, Juancho tuvo que renunciar a realizar las actividades que le pedían en su puesto. Con su pensión se apoyaban él y su familia para el gasto, aunque esto no era suficiente y su esposa tuvo que entrar a trabajar como empleada en el parque acuático *Splash*.

Juntando ambos ingresos les permite que su economía no se derrumbe, una vez que Juancho se quedó sin trabajo.

En convergencia con la situación de Cheche, Juancho y muchas otras personas que quedaron ciegos, la depresión fue un estado por el que se pasa en el proceso de asimilación, y es, sobre todo, la relación con los demás que les permite despejar la mente de este estado anímico, y el apoyo de la familia y personas cercanas. Para Juancho, la idea de quedarse ciego siempre estuvo latente en su vida, debido a que su condición fue diagnosticada desde niño, pero él siempre creyó que quedaría ciego a una edad avanzada; que verdaderamente a él no le importaría quedarse ciego a los 70 años, que igual ya vivió, ya conoció y simplemente sabía que podía pasar. Pero quedar ciego a sus cuarentas, era saber que se perdería muchas cosas que, como ya lo dije antes, todavía le prometía el tiempo, como ver nacer y crecer a sus nietos, que es algo que él deseaba mucho; ver cómo iba creciendo la familia y la carita de los más pequeños cuando rieran, cuando se emocionaran al pasar de grado en la escuela, al llegar sus fiestas de cumpleaños e incluso salir con sus nietos, como una compañía más que como una carga, pues cuando quedó ciego es lo que Juancho creyó que sería desde ese momento para su familia: una carga. Pensamiento que nace del mismo estado de depresión que experimentan cuando quedan ciegos.

Juancho ha sentido que volvió a nacer y él cree, ahora, que es mucho más activo que cuando era normo visual, pues busca la forma de mantenerse ocupado para no decaerse, cosa en la que le ha ayudado mucho el espacio de la sala braille pues tiene un sitio a donde ir y conocer otras personas que se encuentran en su misma condición. Para Goffman, la normalidad se construye en el individuo a partir de la igualdad de condiciones que lo hacen compatible con las demás personas. Cuando estas condiciones difieren, la cultura

dominante (normalmente la idiosincrasia con un mayor número de adeptos) separa a aquellos que no son como ellos (el mejor ejemplo lo expone con el caso de la niña sin nariz justo al iniciar su libro *El estigma*), lo que obviamente hace sentir diferente a la persona en cuestión y lo que lo lleva de nuevo a la búsqueda de la normalidad o donde pueda sentirse “normal”, conectando con un espacio que se adapta a sus condiciones. En este caso donde una persona ha tenido el sentido de la vista por prácticamente 40 años y luego lo pierde, la normalidad también adquiere otro sentido, lo que llevará a una reconfiguración de sus prácticas definidas por las exigencias de su nueva condición, lo que para Bourdieu sería la desnaturalización del individuo, al llevarlo de su antiguo contexto a otro y debe naturalizar nuevas prácticas a partir de su nueva condición. (Bourdieu, 2006). y aunque él ha tenido problemas por el estigma que le ha generado ser ciego en una sociedad visuada, manera en la que me dirigiré a la cultura dominante, en el sentido de Goffman (2006), como aquella que ha conservado la vista dentro de la lógica de la naturalidad que sugiere que las personas nazcan con ojos y siendo las personas quienes construimos y habitamos la sociedad, Juancho sigue saliendo con la mayor normalidad posible. Lo curioso es que socialmente la enfermedad es concebida como lo anormal, cuando la enfermedad es de las cosas más comunes que padece el ser humano, sólo hace falta ver las cifras para darse cuenta de cuántas personas, tan sólo en México, sufren de diabetes, cáncer o alguna otra condición patológica (Enciso, 2020) debido a que su comportamiento se reconfigura por las dinámicas que puede llevar a cabo y las que no. La justificación de que la enfermedad se vea como lo anormal puede tratarse de la idealización de las personas y las exigencias que deben ser presentadas ante la sociedad a partir de normas y prácticas proyectadas en nuestras aspiraciones (Goffman, 2006). En este caso para los ciegos la dinámica de caminar libremente por toda la ciudad se reconfigura porque ni pueden transitar toda la ciudad (más adelante ahondaré en ese

sentido con la definición de lo que me dedico a llamar *zonas hiper-visuadas*), ni porque son del todo libres, ya sea por un arraigo a los espacios que se ha construido por carácter de seguridad como mecanismo de defensa del cuerpo y en lo que refiere al *habitus*, que parte de los esquemas de transformación, lo que provoca un arraigo a lo que ya se conoce, evitando así la desnaturalización de los espacios o de las prácticas. La función es que la estructura de los esquemas de las prácticas fundamentales va creando disciplina en el hacer de las cosas a partir de un orden social en el que todo se mide por el uso del tiempo y las actividades realizadas dentro del mismo; todo lo demás suele ser inaceptable o al menos difícil de aceptar, en gran parte también por la imperceptibilidad de todo lo demás. (Bourdieu, 2019) o como tipo de norma condicional para que sus familias los dejen salir solos de casa y que también ellos se puedan quedar más tranquilos, al saber que transitan por espacios ya conocidos para todos.

Lo anterior se representa como una conducta socio-espacial que se refleja en la utilización simbólica de los lugares (González, 2020), misma que se detona en la memoria, pero que adquiere una mayor relevancia cuando el espacio se vuelve lugar de desarrollo de actividades que refuerzan de alguna manera, como lo es con la identidad, el desarrollo humano contra la enfermedad.

Laboralmente hablando, las personas que pierden el empleo por una condición socio-adquirida, refiriéndome a ella como ~~socio-adquirida~~ en una condición que tiene repercusiones físicas, pero no por ello significa que una persona se vuelve minusválida desde la perspectiva del autor Demetrio Casado (2004), en que una minusvalía opera a partir de la codependencia que genera la persona con la discapacidad hacia las personas que no la padecen, omitiendo así la cualidad de adiestramiento que define Marcel Mauss (1936) como parte del desarrollo humano. Es entonces que una discapacidad afecta de

forma física a quien la tiene pero se legitima de forma social en tanto esta persona no sea productiva, utilitariamente hablando como lo habla María Almeida en *El papel de la ideología de la normalidad en la producción de la discapacidad*; demeritando así también sus propias funciones de la vida diaria, pues está claro que no dejan de tener una vida; siguen saliendo a la calle, charlar con personas, incluso hacen tareas del hogar o se activan en otros pasatiempos en los que bien pueden adquirir nuevas destrezas. entran en una nueva estratificación donde no sólo pierden recursos económicos como resultado de quedarse sin empleo, sino que socialmente también están en otra categoría que es minimizada debido a la precariedad de factores de agencia para las personas con discapacidad; las personas con discapacidad ya no son personas independientes (Ferreira, 2007) desde un modelo social hegemónico que vuelve, desde este hecho, privilegiadas a las personas que no padecen una discapacidad, pues las oportunidades laborales serán para ellos.

En el sentido del trabajo como realización profesional – social (Fromm, 1994), tendrá una carga negativa en la que los discapacitados serán personas rechazadas socialmente ya que no tendrán una función prioritaria en el sector laboral que se defiende bajo el discurso de producir lo que consumimos, pero este discurso tiene un carácter ético-político que puede redireccionar las emociones por la política de mercado que exige cierto modo de vida acelerada y divergente a la satisfacción de necesidades prioritarias (como la salud), lo que hace que las emociones sean moldeadas hacia lo que nos provoca novedad e incluso es disfrazado como un producto milagroso, distrayéndonos de lo que verdaderamente necesitamos (Scribano, 2009).

Las personas con discapacidad, particularmente quienes padecen de ceguera, me remito a hacer énfasis en la ceguera por dos razones: 1. Por tratarse del sentido primario de la



abstracción del mundo y es que la identificación de las cosas hace su primera aparición a partir de que las percibamos con la vista, y es que es justo la invisibilidad homologa al desaparecer como empíricamente se vuelve invisible el mundo para las personas que no ven y como socialmente se vuelven invisibles para el mundo las personas que no ven, al existir, desde mi muy particular punto de vista, una especie de resignación social en cuestión de factores de agencia y oportunidad para las personas que han perdido la vista.

(Y) 2. Por ser el tema en cuestión, pueden convertirse en actores sin el sentido del *logos*, establecido por Foucault como la pérdida de la voz política como resultado de la marginalidad hacía los anormales; esa exclusión es usada para ejercer poder sobre las decisiones de quienes son diferentes (Foucault, 2001). El autor Michael Janoschka (2014) lo expresa como un carácter político del que son poseedores los humanos como herramienta de participación y expresión socio-política, que legitima el derecho a la participación en sociedad como parte de ella; en el sentido aristotélico, era la diferenciación del poder fonético entre humanos y animales, tomándose como referencia que pertenecen a un sector social minorizado en un sistema laboral en el que son mano de obra no productiva (Ferrante, 2008), y por ello, se vuelven actores invisibilizados como agentes posibles a contratación, bajo la concepción de que más que un beneficio traerían inconvenientes; como el caso de Pepe, un psicólogo ciego que no contrataron en un DIF en el que solicitaban uno, debido a que el lugar no tenía barandales, canaletas ni bordes para orientación de ciegos; en sus palabras, la excusa fue que no tenían la infraestructura correcta para que un ciego se desplazará en la institución, cosa que para Pepe no representaba ningún problema, pues él anda solo en sus traslados por la ciudad, adiestrarse a un sitio más no representaba ningún problema, sobre todo si se dedicaría a hacer trabajo de oficina, pero Pepe no fue tomado en cuenta. El desinterés en el sector laboral y social

es lo que da pie a la continuación de este capítulo; personas a las que creen que antes que poder hacer algo, dejaron qué desear.

## **1.2 Actores poco memorables**

Mientras estuve haciendo trabajo de campo,- seguro le sucedió a muchos de los que alguna vez se dedicaron a hacer esta tarea y quedaron inmersos en su tema de estudio-, en todas partes miraba algún tipo de violencia simbólica, entendida como una transgresión que nace del menosprecio sutil de la cultura dominante en una sociedad que clasifica identidades sociales a partir de lo que unas pueden y/o deben hacer y otras no, legitimando el poder entre ellas (Almeida, M. 2009) hacia las personas con discapacidad, aún incluso cuando me llegué a topar con factores de agencia laboral para estas personas y es que eso, al contrario de hacerme sentir satisfecho en una especie de *ego* moral que se me había formado como parte de un complejo de devolver algo a la sociedad como oportunidades para las personas con discapacidad; me hacía enojar aún más, pues estas oportunidades con las que me encontraba para contratar personas con discapacidad, hacían a un lado la discapacidad visual: eran incluyentes limitados, que podían contratar personas con discapacidad motriz, de aprendizaje, incluso sordo-mudos, pero no ciegos.

En la ciudad de León hay una empresa dedicada al *telemarketing* llamada Corporativo Muñoz, es una empresa relativamente grande, empezando por el tamaño de sus instalaciones y después por el hecho de tratarse de un corporativo, pues significa que presta varios servicios de empresas que se encuentran afiliadas. En una de las paredes de sus edificios me encontré con una gran manta que tenía impresa en tipo espectacular, un anuncio que decía: “*Por un trabajo incluyente, estamos contratando personas con discapacidad*”. Acompañado al mensaje escrito, se mostraba una imagen de una persona de la tercera edad, un joven en silla de ruedas y una joven en muletas. Lo que llamó mi

atención es que no había un ciego en ese anuncio y es que irónicamente un ciego no vería ese anuncio.

Para estas mismas fechas conocí a un sordomudo que trabajaba en un cine junto con otro empleado que tenía discapacidad intelectual. Estas referencias me llevaron a dos consideraciones: la primera, que existen las oportunidades laborales y generar empleos para personas con discapacidad, y no es que se conciba el hecho de explotar a personas con discapacidad, sino que en una sociedad en donde debemos hacernos cargo de nuestro propio sustento a través de una competencia del poder adquisitivo, estos empleos permiten obtener una remuneración económica a las personas con discapacidad, que, de forma personal los normaliza en una sociedad que está inmersa en un sentido muy significativo al trabajo como parte de la realización humana (Fromm, 1994).

Dicho de otra manera, los hace sentir útiles, después de ser la misma sociedad quien legitima su discapacidad (Almeida, 2009), esto habla de una inclusión, que incluso se puede catalogar como *inclusión exclusiva* desde la posición que maneja la autora María Almeida, por tratarse de una inclusión laboral pero preguntándose en qué condiciones y con qué tipo de prestaciones e incluso si una persona con discapacidad ganaría lo mismo que una persona que no la tiene, esto debido a que se puede pensar que una empresa está haciendo prácticamente un favor al contratar a personas que pertenecen a un sector menos (o nada) productivo (Ferrante, 2008), pero es la misma autora Carolina Ferrante quien hace ver en su texto *Cuerpo, discapacidad y violencia simbólica: un acercamiento a la experiencia de la discapacidad motriz como relación de dominación encarnada*, que se suele ver a las personas que pierden alguna condición física como si también perdieran alguna condición política. Michael Janoschka (2014) lo expresa de forma que se enmascara el proyecto político de dominación a partir de que una persona deja de ser

importante para el modelo de producción capitalista en una ciudad de corte neoliberal, haciéndole perder así el sentido del *logos* convirtiendo a las personas con discapacidad (visual) en un sector aún más discapacitado (enmudecido), invisibilizado, como lo son los derechos (Janoschka, 2014). Pero es a partir de la *Convención Interamericana para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Personas con Discapacidad* en México en el año 1999, que se promueven los derechos de las personas con discapacidad proponiendo el paradigma de que las discapacidades son un fenómeno social que crea barreras construidas por el resto de las personas, lo que genera los verdaderos impedimentos para quienes padecen alguna discapacidad. Siendo así, las personas que padecen de ceguera no sólo padecen la discapacidad, pues también *padecen* de derechos, y digo padecer aclarando la idea de la resignación social, debido a que si bien ellos deben de tener las mismas oportunidades, en este caso, laborales, cuando una institución no quiere hacerse responsable de contratar a una persona ciega, como el caso de Pepe, se remite a decir que no cuenta con las instalaciones necesarias para que la persona en cuestión se desarrolle de forma normal, pero tampoco cuenta con el presupuesto para hacer esas modificaciones y así poder contratar a alguien ciego, así que lo más sencillo es no contratarlo; pero el discurso es: no te contrato porque no quiera, sino porque no puedo debido a mis instalaciones.

Hay una especie de resignación social porque “arreglar” a un ciego no se resuelve con poner una rampa, como sería para una persona en silla de ruedas, o con mímica y textos, como sería para un sordomudo, o es que incluso no existe una prótesis para los ciegos, así que prefieren enfrentar el hecho proyectando la idea de que no se puede hacer nada, entonces ¿para qué buscar por ahí?, mejor actuar en los campos donde sí se puede, pero esta idea viene sostenida de un esencialismo en el que es mejor (y seguro) hacer lo fácil, volviéndose difícil hacer cualquier otra cosa, puesto que sugiere un cambio de paradigma

que hasta ahora es incompatible con el modelo social actual (Eroles, 2008 *en* Ferrante, 2008).

La segunda consideración es que la ceguera es una de las mayores discapacidades socio-invisibilizadoras, refiriéndome a esto conforme a esa resignación social de la que hablo en cuestión de apoyo para las personas que padecen ceguera y en el modelo capitalista en el que vivimos, por la poca oportunidad de agencia laboral que se les da a estas personas, y es que si bien pueden existir discapacidades a las que la sociedad ni siquiera contempla, como algún síndrome que tenga que ver con la parálisis, los ciegos siguen encontrándose en el margen en el que les es posible transitar la ciudad, así que siendo parte de ella, también deberían estar pensados en ella. considerando que quienes padecen alguna otra condición física que los diferencia, han podido encontrar un empleo, o tienen una mayor difusión respecto a acondicionamiento de espacios públicos y privados e incluso como iniciativas socio-culturales. Si bien en el estado de Guanajuato se cuenta con el Instituto Guanajuatense para Personas con Discapacidad, en donde han hecho programas sociales de recreación para las personas ciegas, este instituto ha tenido poca difusión y en lo que respecta se ha dado un mayor énfasis en las discapacidades motrices en cuestión de programas sociales<sup>6</sup> e infraestructura<sup>7</sup>. Al decir que la ceguera es una discapacidad invisibilizada, no lo digo con la intención de que se trate de un grupo abandonado, pues si fuera así no existirían ni los programas de recreación que hace el INGUDIS, ni espacios como la sala braille y sus talleres o incluso otras instituciones de iniciativa privada, sino que entre los discapacitados que no han sido confinados a un “aislamiento” por quedar en una codependencia total (Casado, 2004), son una minoría entre las minorías.

---

<sup>6</sup> Como el TUI (Transporte Urbano Incluyente) que es gratuito y aunque tiene poco alcance es mayormente usado por personas con discapacidades motrices.

<sup>7</sup> Si algo es seguro en la ciudad es el acondicionamiento de rampas en las banquetas y las rampas interminables en los puentes peatonales.

Para continuar, ahondaré un poco más en el caso de Pepe, que no se trata de una persona que haya sido despedida, sino de un joven que ni siquiera ha podido encontrar trabajo a causa de su ceguera, la cual ha padecido desde los 11 años, con un diagnóstico que no le era nada favorable, pues su ceguera fue producto de un tumor en el cerebro que puso en riesgo su vida. Pepe es el menor de una familia de 6 integrantes (los padres y 4 hijos) con 25 años de edad; él quedó ciego a causa de un tumor que le provocó hidrocefalia; el tumor presionaba el entrecruce de los nervios ópticos (quiasma óptico) lo que ocasionó que quedara ciego de ambos ojos. Según su diagnóstico si el tumor hubiese crecido un poco atrás o adelante, seguramente hubiese conservado la vista de al menos un ojo.

Primero empezó por perder la vista del ojo izquierdo, un sábado 30 de abril del 2005, y quedó ciego dos semanas después, luego de que se lo diagnosticaran y le hicieran una operación en el cráneo para extraerle el tumor. Dicho tumor estaba creciendo en el tálamo, por lo que retirarlo era prácticamente imposible, pues era muy probable que quedara en estado vegetal, y de no retirarlo, no viviría más de 6 meses. La mejor opción fue retirar lo mayor posible del tumor y encapsular el resto; el diagnóstico era que Pepe viviría solo un año más, al menos hasta que empezaron a ver, o que su tumor fue reduciéndose hasta prácticamente desaparecer.

Pepe siguió estudiando; la maestra que le daba clases le dio su certificado de primaria sin cursar 6to grado, debido a su situación. Luego, con ayuda de un maestro que también era ciego, lo inscribieron a la secundaria para probar cómo se desenvolvía, si no resultaba, lo dejarían por la paz. El profesor era Efrén Hernández Cabrera quién impartía clases en la secundaria técnica No. 45. Pepe tomaba clases presenciales, mismas que grababa con una grabadora de voz y luego repasaba en su casa, aunque mezclaba las grabaciones con

apuntes en braille, esto para practicar su escritura, con lo que mejoró mucho su escritura, al punto de aprender estenografía<sup>8</sup>.

Cuando terminó, entro en la preparatoria La Salle sede Maravillas, fechas a punto de terminar su secundaria, llevaron a Pepe y a sus compañeros a una presentación profesigráfica en el auditorio de La Salle y algunos profesores se dieron cuenta de su situación de ceguera y que aun así continuaba con su educación académica de forma normal como cualquier otro chico. Pepe no estaba seguro de seguir estudiando la preparatoria, pero en La Salle le ofrecieron una beca por lo que al término de su educación secundaria, entró a estudiar la preparatoria en esta institución.

Pepe se mantuvo siempre con un promedio mayor al 9.1, por lo que él pagaba hasta \$130 al mes cuando las colegiaturas en ese entonces tenían un costo promedio de \$2,000. La grabadora la ocupó durante toda la preparatoria, -junto con sus notas en braille. Le realizaban los exámenes de forma oral, dictándole los problemas y los incisos; usaba calculadora parlante y sus exámenes matemáticos eran teóricos.

Concluyó la preparatoria y la misma escuela le otorgó una beca para estudiar la universidad, dándole el paso directo a la carrera que él quería, que era psicología. Sus métodos de tomar clase fueron los mismos, con excepción de las presentaciones en diapositivas y mapas mentales o conceptuales, aunque los compañeros o profesores les pasaban notas de forma dictadas, con lo que Pepe escribía en braille. Pudo concluir la universidad en Junio del 2017, titulándose por diplomado, pues la tesis no le parecía una buena opción, por CENEVAL él tenía que gestionar la manera en la que le aplicaran el examen, debido a que se trata de una persona con otras capacidades, lo que para él

---

<sup>8</sup> Es el modelo de escritura braille avanzado que combina palabras con abreviaciones y otros modismos escritos; su estructura es un poco diferente a la del braille normal.

tampoco era conveniente, así que lo mejor fue el diplomado, pero no todo sería miel sobre hojuelas, pues vendría lo difícil, que era desenvolverse en el campo laboral, ahí fue donde verdaderamente Pepe se sintió invisibilizado, pues a pesar de tener las aptitudes, no tenía algo que buscan en todo trabajo: la vista. Es entonces que su estado se volvió coyuntural, porque si bien nunca había tenido un trabajo como los casos anteriores, Pepe se enfrentó a la vida académica con el estado de la ceguera y pudo desarrollarse al fin de terminar cada nivel educativo hasta licenciarse como psicólogo; proceso que ahora lo pone en la cuestión de emplearse como el profesionista que se formó, y es en donde la cuestión laboral se complica pues difícilmente se le da trabajo a una persona ciega, que fue lo que pasó al buscar oportunidades como el ejemplo en el DIF. Enfrentándose a la adversidad, lo que pudo hacer, con ayuda de su familia, fue montar un pequeño consultorio particular en su casa, donde daba consultas por su cuenta, difundir tarjetas de presentación y currículos en toda institución cuanto pudo.

Las experiencias, tanto de Pepe como incluso las de Cheche y Juancho, hablan de trayectorias diferentes que convergen en el desarrollo de técnicas corporales (Mauss, 1934) para llevar a cabo sus vidas cotidianas, referenciándolos de distintas maneras, empezando quizá por la combinación de la condición que padecen los tres, con la edad que cada uno tiene, así se generan las técnicas corporales según su edad y su discapacidad, porque si bien padecen lo mismo, cada uno en otra situación física. Esto puede tener sus beneficios como perjuicios, y señalar como una ventaja el hecho del tiempo que cada uno ha tenido para el adiestramiento en su condición física; por ejemplo, Pepe presentará un adiestramiento mayor en condición de la ceguera, seguramente porque creció con ella y aunado a eso, es el más joven de los tres, pero tanto Cheche como Juancho, se han desempeñado a lo largo de su vida a trabajar, prácticamente toda su vida han trabajado, por lo que el adiestramiento de ellos se centra en los temas del manejo de las manos y el



reconocimiento de los materiales con los que puedan estar trabajando, ya sea su textura, sus dimensiones y su forma, experiencia que les beneficiará a la hora de manipular dicho material.

Lo anterior viene a relucir como experiencia de que, si una persona con discapacidad desarrolla el adiestramiento correcto, puede seguir empleándose, y esto puede ser un factor de agencia en el sector laboral. Si bien las postulaciones de Marcell Maus (1934) me parecen asertivas hasta cierto punto, tienen un sesgo en relación con la reestructuración física de las personas, como podría ser las técnicas corporales para quienes han sido mutilados o bien padezca alguna discapacidad, porque incluso desde la definición de Mauss de las técnicas como un modo de uso del cuerpo para el desarrollo humano de las personas, los sordomudos tienen una técnica específica corpórea para comunicarse, y la comunicación es pilar en dicho desarrollo humano. Lo mismo sucede con las personas ciegas, que tienen un sistema braille que se escribe de forma distinta a lo escrito con tinta, que requiere de otro tipo de esfuerzo y que con ello se habla de adiestramiento también, y eso es sólo lo básico, pues la forma de caminar de un ciego es diferente, pero la reestructuración sucede cuando son personas normo visuales que luego quedan ciegas, el cambio en su modelo de técnicas corporales se ve obligatoriamente modificado debido a que hay un cambio físico en su cuerpo que los lleva a otro tipo de posturas como una especie de autodefensa, sobre todo si se trata de caminar sin poder ver.

Ilustración 1 Pintura El ciego Tobías de Rembrandt.



Fuente: Pinterest. <https://www.pinterest.es/pin/456833955931452346/>

En este caso también podemos hacer una analogía entre el tipo de ciego del que se habla, por ejemplo, si se trata de un ciego que se dedica a pedir limosna y un ciego que no lo hace. Para una mayor explicación me remito al grabado de Rembrandt (1651) sobre un ciego que camina por una calle y parece más un mendigo que un ciego, pero se clasifica como ciego debido a la representación que se les daba a los ciegos en el Siglo XVII en la pintura y era cerrándole los ojos; además de la ropa harapienta que viste. Si se dan cuenta, su figura es encorvada y tomándose de la pared para no caer, con el bastón apenas separado de su cuerpo; muy probablemente la intención de la imagen del ciego en aquella época era retratar la desgracia de dicha discapacidad para que las personas tuviesen una consideración social y solidaria económicamente hacia las personas que quedaban ciegas y que en efecto, no les quedaba otra opción que dedicarse a la mendicidad.

Ahora bien, la postura de un ciego en la actualidad cambia, y es que esta debe ser recta, estar firme para poder reconocer el tipo de superficie sobre la que están parados, sobre todo si se trata de suelos irregulares, con baches o piedras. El bastón debe ir de forma alargada, pues avisa sobre estas irregularidades y si hay algo que se atravesara en su camino; no es de mucha utilidad que lleven el bastón de lado suyo, esto es más bien para las personas que no pueden apoyarse solo con sus piernas por otro tipo de discapacidad, no por la ceguera; por último, la manera de caminar varía mucho dependiendo de ciego, pues también tiene que ver con el adiestramiento y es que una persona que ya ha reconocido sus trayectos, sus rutas y las superficies de las mismas, camina incluso como una persona que puede ver o hasta más rápido si es que lleva prisa.

Ilustración 2. Muestra de taller de uso de bastón blanco. Ciego guía mostrando la técnica



Fuente: Propia. Archivo Fuentes, J. (2019).

Si bien la crítica a Mauss sobre la reestructuración corporal que no abarca su texto puede ser cierta, tampoco debemos olvidar que es un texto de hace casi 100 años, cosa que no

significa que haya situaciones que no existan, sino que probablemente carecían de cierta visibilidad, quizá por desinterés de las personas, quizá por los conflictos sociales latentes de ese entonces, o hasta quizá por cierto *status quo*. Lo que es cierto es que Mauss habla sobre los cambios en el adiestramiento de las personas y en cómo aprenden las cosas y que eso seguirá pasando con el paso de los años, lo ejemplifica en la manera en cómo se les enseñaba a nadar o a correr; lo mismo quizá pudo pasar con la representación de Rembrandt, y digamos que con esa explicación Mauss también trata de tapar el sesgo en las actividades que no registra.

Para Pierre Bourdieu el cambio en la naturaleza de las personas reestructurará sus prácticas en el espacio y en su vida común, con el hecho de volver a adquirir cierta naturalidad configurada por su actual condición. Este cambio refleja una sucesión de acciones que representan lo que se convertirá en su nueva naturaleza. Esos serán también los nuevos conocimientos y destrezas adquiridos para un ciego; cosas fundamentadas en el “por hacer” convirtiéndolas en funciones prácticas (Bourdieu, 2019). En palabras más específicas:

Esta transformación inevitable está inscrita en el hecho de que los agentes no pueden dominar adecuadamente el *modus operandi* que les permite engendrar prácticas rituales correctamente formadas de otro modo que haciéndolas funcionar prácticamente, en situación, y con respecto a funciones prácticas. Aquel que posee un dominio práctico, un arte, cualquiera que sea, es capaz de manifestar, en el pasaje al acto, esa disposición que no se le presenta sino en acto, en relación con una situación. (Bourdieu, 2019; p. 144)

Cabe resaltar que la discapacidad no es por sí sola una condición excluyente, sino que se legitima por la sociedad, una vez que se denotan las limitaciones en las actividades comunes y las personas restringen la participación de los actores con condiciones diferentes, derivadas de una deficiencia, lo que afecta al desenvolvimiento y vida diaria dentro de su entorno físico, social e incluso espacial como lo explica la Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud en el texto de Ferreira

(2007), esto provoca cierto aislamiento social, sobre todo en el sector laboral. Si estudiamos las líneas anteriores con detenimiento ligándolas al trabajo como factor de desarrollo humano desde la perspectiva frommiana y en los resultados empíricos, existe cierto énfasis en el productivismo; primero, para una persona ciega sus actividades comunes no son limitadas, sino reestructuradas. Desde el enfoque de Bauman, debido a que las personas con ceguera no dejan de existir, no quedan inertes, pero es claro que pasan por cierto estado de depresión que normalmente es superado con la suplantación de actividades que generen la satisfacción igualitaria, o en su defecto aquella satisfacción que sea lo más cercana posible en cuestión de desarrollo y necesidades (Bauman, 2004) lo que lleva a un adiestramiento del que habla Mauss debido a las prácticas que deben desarrollar y aprender, algunas tan simples como afeitarse sin ver, caminar e incluso cocinar. La relación con Bourdieu recae en los factores de exigencia, los cuales implican el desarrollo del individuo en sus actividades cotidianas según su nueva condición.

Bueno, lo anterior, aunque justificable, llega a ser de poco interés a la hora de buscar personal para el sector laboral, debido a que la capacitación para estas personas se encuentra mermada, quizá por falta de preparación y deslinde de posibles riesgos para las empresas y personal de capacitación laboral, lo que nos lleva a lo segundo, la restricción de la participación en varios sectores sociales debido a condiciones físicas diferentes lo que da como resultado lo tercero, la resignación social que atribuye a dos caras de la discapacidad; la “objetiva” y la “subjetiva”(Ferrante, 2008) siendo que la resignación social de la que hablo es en sentido más sencilla; es quedarse con la idea de que no se puede hacer nada a intentar hacer algo, teniendo socialmente mucho en contra; como lo es la legitimación de las deficiencias en actividades físicas, cayendo en la redundancia peyorativa del *habitus* como algo deficiente y demeritado.

Explicando que la capacidad de generación infinita y no obstante estrictamente limitada, el habitus será permisible a desarrollar en tanto a la libertad, el condicionamiento, la creatividad, la conciencia y la sociedad. Lo que significa que habrá cosas que simplemente no se podrán suplantar en condiciones diferentes como la ceguera, por ejemplo, jugar fútbol, voleibol, basquetbol, filmar etc.

La subjetiva se refiere a trayectorias y experiencias de cada persona con ceguera, como lo hablé antes, y que dota de significado la destreza de cada persona para realizar actividades propias; justificable para llevar a cabo una vida personal lo más normal posible, de hecho llegando a ser inclusiva para ciertas prácticas sociales, como la de transitar la ciudad de forma libre con espacios abiertos para todos (Enciso, 2020), pero siendo insuficientes para considerarse como mano de obra productiva. Mientras que la objetiva, se refiere a una definición establecida por el Modelo Médico Hegemónico en el que se justifica la operatividad que repele la participación de personas con alguna deficiencia física en los sectores laborales, rectificándose con el argumento sobre los factores de riesgo que utilizan algunas empresas e instituciones, que señala que emplear personas con discapacidad es poner en peligro la salud e integridad de estas mismas debido al espacio de trabajo y las actividades que en estos mismos se realiza.

Lo anterior es el pilar de la legitimación social acerca de las personas con alguna discapacidad, que son relegados de los espacios laborales dejándolos a merced del Estado como generador de programas de apoyos sociales para el desarrollo integral de quienes padecen alguna discapacidad, sobre todo porque es más fácil delegar a una institución las responsabilidades sobre las personas codependientes, que tratar de promover la capacitación para el desarrollo de iniciativa propia de quienes padecen discapacidad,

invisibilizándolos de la escena capitalista importante<sup>9</sup> (Ferrante, 2008), excluyéndolos de ciertos espacios y prácticas socialmente normativas; situación que da pie a las identidades desviadas e identidades heterodirigidas (Giménez, 2009). Ahora bien, como resultado de estas prácticas encontramos una especie de exclusión que rectifica cierto carácter de “inutilidad” expresada por la sociedad y a la que deben de reponerse o incluso contradecir y resistirse pero ¿cómo es que puede darse esto?, probablemente una de las opciones sea la resiliencia y ese sentido de la recomposición luego de un duelo por una pérdida (dentro del carácter físico de un cuerpo, que es lo que ocasiona una discapacidad) y cómo llevar su vida con esa pérdida.

---

<sup>9</sup> Aquella que puede vender una mano de obra efectiva para quien tiene los medios de producción y por quien no debe preocuparse de una codependencia o de que sufra un accidente derivado de su discapacidad por el que pagar.

## Capítulo 2

### **No hay peor ciego que. Las desventajas de ser ciego en una sociedad que *no ve***

Como era habitual, el primer martes de cada mes, los asistentes de la sala braille organizan una especie de muestra cultural en la que recitan poemas aprendidos o leídos desde la escritura braille, hacen teatro o cantan algunas canciones, pues varios de los ciegos de la sala son músicos. En esa ocasión, Pepe, junto con Arias y Marcos, (Pepe y Marcos ciegos, Arias débil visual), presentarían una versión más cercana al bolero de la canción *Motivos* de José Domingo, y salimos a ensayar en los jardines laterales de la biblioteca; era un buen espacio para hacer sonar las guitarras y el clima era perfecto en la estación de marzo, justo para hacer florecer el amor.

Fue en esta práctica donde dos cosas que sucedieron llamaron fuertemente mi atención. El suceso que despertó mi interés en primer lugar fue que cuando salimos a ensayar una de las cuerdas de una guitarra se reventó, y estaban un poco preocupados pues necesitaban de una segunda guitarra para hacer los requintos de la canción. Pepe analizó la situación midiendo el largo de la cuerda con el del mástil de la guitarra, considerando que la cuerda que reventó podría ajustarse, pues se había trozado de una parte baja muy cerca del puente<sup>10</sup>, por lo que se podría reciclar la cuerda. Hizo el intento y después de estar unos cinco minutos cambiando la cuerda, logró ajustarla y ponerla con mucha destreza, y sólo le tomó unos minutos. Lo anterior demuestra cómo las personas pueden encontrar la manera para realizar las cosas que podemos considerar exclusivas de un normo visual, tomando en cuenta que para llevar a cabo lo que hizo Pepe quienes lo hacemos normalmente nos apoyamos por completo en la vista.

---

<sup>10</sup> Parte inferior de la guitarra donde se anudan las cuerdas.



Ilustración 1 Ciego anudando cuerda de guitarra.



Fuente: Propia. Archivo Fuentes, J. (2019).

He de decir que su técnica fue diferente, pues la forma en la que mide las dimensiones de la guitarra es haciendo una comparativa con su cuerpo; la pone muy cerca de él recargándola contra su pecho con la caja hacía frente suyo y la abraza con ambas manos, quedando el puente donde entra la cuerda a la altura de su estómago. La manera en la que anuda las cuerdas también es diferente, incluso hasta en la forma de entrelazar los dedos para hacer pasar la cuerda por debajo de sí misma. La cabeza al frente posándola en momentos junto al mástil de la guitarra y la concentración centrada en sus manos; sencillamente hablamos de un adiestramiento (Mauss, 1934) y de una reestructuración en la forma de hacer las cosas y que incluso algunas veces suelen ser no sólo parecidas o simples sustitutos de cómo las hacíamos antes, sino que llegan a ser técnicas mejoradas que en definitiva suplen, y con creces, a las maneras anteriores.

En el ejemplo anterior podemos reiterar y darnos cuenta de la práctica geométrica (Jean Nicod *en* Bourdieu, 2019) en donde el cuerpo funciona como un operador práctico que busca la manera de realizar las cosas a partir de sus propios recursos, en un sentido de

reconfiguración en la lógica del cuerpo donde sus manos y brazos ya no sólo sirven para sujetar, sino que son, a manera de herramienta corporal, como una regla que mide distancias y sus piernas y estómago, son las posaderas donde reposa la guitarra. En el sentido práctico, esto también forma parte del *opus operantum*, Bourdieu lo escenifica con los rituales de paso y prácticas culturales que requieren de la sincronización de movimientos en un espacio, algo más parecido a bailar que a operar con instrumentos, pero si bien el *opus operandum* refiere al orden de las cosas para la orientación de las prácticas, la actividad que realizó Pepe con la guitarra y las cuerdas no deja de tener un orden y no deja de ser apre(he)ndido<sup>11</sup>

Esa simple práctica refleja y comprueba una teoría completa de las funciones prácticas que expresan un dominio de un acto por medio de una sucesión de acciones que representen ese *opus operantum*. La distinción en cómo pongo yo una cuerda como normo visual y cómo lo hace Pepe como ciego, enmarca aspectos diferentes de un mismo referente que es poner una cuerda. Si bien el ejemplo puede resultar un poco banal, es una ejemplificación simple de la desnaturalización de las prácticas para naturalizar otras, más sencillamente dicho: si yo le pido a Pepe poner la cuerda como yo lo hago seguro que tardará mucho más o sencillamente no lo logre y viceversa si lo hiciera yo a su manera. Este cambio deja de ser un cambio cuando interiorizamos la práctica y aprendemos a percibirla como *habitus* que puede emplearse en ejemplos mayores, como bailar, correr, comer, trabajar e incluso transitar la ciudad.

Esto me llevó a pensar en cómo se puede acondicionar el cuerpo para llevar a cabo tareas que cualquiera pudiese pensar son sólo hechas por quienes pueden ver, sin embargo, una de las cosas que nos podemos encontrar en este tipo de prácticas es el adiestramiento por

---

<sup>11</sup> Término entendido como juego de palabras entre “aprender” y “aprehender”.

tradicionalidad (Mauss, 1934), que tiene qué ver con la relación que existe entre las cosas que hacemos y nosotros; en este caso si se trata de un músico (guitarrista), el hecho de cambiar cuerdas puede estar muy presente en su vida cotidiana, y se vuelve una actividad normalizada, aún incluso si se trata de una persona ciega. El ejemplo anterior lo cito con la intención de mencionar la adaptación social que viven las personas con discapacidad tanto en las prácticas del entorno privado como en los espacios públicos, que si bien, pueden llamarse públicos, ¿hasta qué punto estos llegan a ser accesibles para todas las personas? Incluso para qué sectores abarca esta accesibilidad, descartando el índole socio-económico por tratarse de lugares públicos, sino haciendo énfasis en las condiciones físicas de las personas para poderlos transitar y del propio entorno, pues incluso, y como ya se habló en el capítulo anterior, esta accesibilidad será diferente para una persona minusválida que use silla de ruedas o muletas que para una que no pueda ver. Para adentrarnos en el tema hablaremos no sólo de los espacios, sino también de las personas que los conforman. Como objetivo de este capítulo se encuentra el analizar los programas sociales que pueden ser dirigidos para las personas con ceguera o alguna otra discapacidad, pero que estos poseen alguna insuficiencia en su implementación. Sobre todo se plantea el análisis de la inclusión que puede ser condicionada, pues a las personas con alguna discapacidad se les suele exotizar y con ello formarles una identidad virtual, la cual proviene de una especie de ceguera ajena, misma que expongo más adelante.

La segunda situación que llamó mi atención fue una anécdota que contó Pepe cuando terminamos de ensayar, al preguntarle desde dónde venía. Me contó que venía de la colonia León I, pero él hacía sus traslados en taxi de la plataforma Uber o a veces lo llevaban sus papás. Él sólo toma camión cuando va acompañado.

Aunque uno ya ni sabe, fíjate, te voy a contar: una vez que venía para la biblioteca, me iba a venir caminando, pero parecía que iba a llover pronto y mis papás me dijeron que mejor pidiera un Uber, que acabo de la casa no quedaba lejos y no me salía muy caro, y así lo hice. Normalmente el Uber te cobra como 40 pesos, 50 máximo, pero casi siempre sale entre 40 y 45. Total, ese día tomé el Uber y ya cuando llegamos a la biblioteca me bajé y me cobró 60; y dije: no manches (se me hizo raro), pero bueno, ya le pagué y todo, no confirme por no hacer esperar al chofer, porque tengo que buscar la app, darle play al comando de voz y esperar que lea todo y tal, mejor le pagué y dije bueno, a lo mejor la tarifa subió porque va a llover; ya ves que así pasa. Pues cuando llegué a la sala braille cheque con más calma y que me voy fijando que fueron 48 pesos. Total, los compañeros me dijeron que lo reportara y eso, pero pues la neta que manchado el chofer. (Pepe, Comunicación personal, mayo de 2019)

La experiencia anterior me hizo pensar en una especie de segregación entendida desde la perspectiva de la autora Francisca Pérez (2013) al desarrollar el concepto de segregación a partir de la clasificación en el uso de los espacios según una condición socioeconómica y de un imaginario popular impuesto por el consumismo (Pérez, 2013). La segregación, es manejada como algo en lo que unas personas sí pueden estar o hacer y otras no, restringiendo de la práctica a quienes son diferentes con comportamientos de quien es perteneciente a dicho espacio. Desde esta perspectiva una persona puede verse repelida de ciertas actividades o de una práctica debido al comportamiento de otras que convergen en ese espacio o actividades.

Lo mismo sucedió con un ejemplo que Cheche me relató, sobre una ocasión que fue a hacer un trámite a una escuela para la solicitud de una beca de estudio como alumno con discapacidad en donde les pidieron hacer una fila; ya hecha la fila, los administrativos no se encargaron de dar un seguimiento, sino que eran las mismas personas interesadas quienes iban tomando su turno. Bueno, resulta que a Cheche y varios de los compañeros ciegos con los que iba, los brincaron un par de veces antes de atenderlos, esto porque ellos

no podían ver cuando la fila avanzaba. O el caso del señor Wicho, que en una ocasión le patearon su bastón en una terminal de autobuses que se llama Delta.

A partir de aquí me enfocaré a describir el tipo de exclusión que sufren las personas ciegas en los espacios públicos y cómo ésta se transforma en una segregación, entendida como consecuente de la primera a partir de la creación de prácticas y normas que no pueden llevar a cabo en ciertos espacios las personas con discapacidad (Garreta Bochaca, 2001), y cómo estas situaciones que generan cierta etiquetación sobre las personas, crean una identidad heterodirigida, entendida como aquella que se genera en los grupos segregados y su vinculación es a partir de los espacios y prácticas de los que son relegados por considerárseles diferentes, convirtiéndolos en un grupo de minorías (Giménez, 2009).

A partir de lo anterior, haré un análisis con la intención de desenmarañar los conceptos de Gilberto Giménez (2009) referentes a las identidades sociales como la desviada y la heterodirigida, la exclusión social marcada desde un argumento referente a la salud, el cuerpo enfermo asociado a la anormalidad social (Enciso, 2020), y una exclusión más asociada a la desaparición del *logos* en las personas con discapacidad (Rubio, 2004). Me enfoco primeramente en el ámbito de la segregación y no en el adiestramiento del cuerpo, como fue mi primer ejemplo, porque me parecen secuenciales, debido a que el adiestramiento tiene que ver con una práctica de adaptación y dicha reconfiguración está tornada a la resiliencia; para ello seguiré tomando como referente a Pierre Bourdieu (2019), Erving Goffman (2006) y Marcia Moraes (2005).

## 2.1 Ojos que no ven... sociedad que no siente

*Entre los extremos sangrantemente visibles de la discapacidad y su ausencia impoluta transita todo un ejército de pobres deficientes que no quieren ser reconocidos como tales.*

*Que no quieren que se les señale.*

*La práctica cotidiana se convierte en un ejercicio de malabarismo y el día a día en una continua evasión de lo evidente.*

*¿Por qué? Porque se saben miembros de un colectivo cuya catalogación social los condena al no-ser.*

Ferreira, 2008.

Empezaré por transpolar los conceptos de segregación y asimilación desde la concepción de Oracy Nogueira (1954), en el que relativamente ambos son negativos, debido a que hablan de un fundamentalismo cultural donde existe algo correcto y algo incorrecto, algo bueno y algo que no lo es, por ende, una cultura dominante (Goffman, 2006). Ya en este punto se presenta el primer problema en torno al tema de la discapacidad, pues evidencialmente la cultura dominante en este contexto, es aquella que tiene la capacidad de desarrollar su vida desde el sentido de la vista, y retomando a Marcel Mauss es que hago énfasis en que la manera en la que aprendemos es replicando aquello que vemos o explorando aquello que nos llama la atención; en lo que para Mauss sería el adiestramiento de la niñez (Mauss, 1936); supongamos que al ser niños no tenemos la percepción adecuada para identificar los mensajes fonéticos establecidos por el habla, así que la mayor parte de nuestras reflexiones sobre las cosas y el aprendizaje sobre las mismas, las actividades y otras prácticas es a través de la proyección visual; es entonces que lo grabamos y lo aprendemos.

Si hacemos una reflexión sobre la importancia de los sentidos a la hora de aprender, podemos darnos cuenta cómo la psicología y la psicopedagogía ponen cierto énfasis en el sentido de la vista (Alegre de la Rosa, 2000); en la percepción visual del receptor hacia su entorno. Si bien el análisis del aprendizaje va ligado con la psicopedagogía, la realidad

es que la captación de dicho aprendizaje se ha dado por el vehículo cultural del *glifos*<sup>12</sup> y en segunda parte por el empirismo al replicar las cosas, y justamente en ambas son esenciales el sentido de la vista.

Podemos encontrar que en el campo del aprendizaje la habilidad sensorial juega un papel muy importante, pero que la manera más fácil de llamar la atención de un receptor es por medio de la vista, pues es el sentido que va por delante de todo, que identifica las formas y las asocia:

La percepción no es la huella de un objeto en un órgano sensorial pasivo, sino una actividad de conocimiento diluida en la evidencia o fruto de una reflexión. Lo que los hombres perciben no es lo real, sino ya un mundo de significados. (Le Breton, 2007 como se citó en Aguilar 2020, p. 30)

En el contexto de este trabajo podemos entender que la vista sigue estando presente como una preconcepción, debido a que se trata de personas que son ciegos adquiridos y por ello siguen imaginando las formas y los espacios que ya conocen.

En una conversación con Juancho, me dijo: “Yo todavía recuerdo las caras de mis hijos, de mi esposa, de mis amigos, y seguro las recordaré siempre como la última vez que las vi. A lo mejor puede que me las vaya imaginando un poco diferente cuando vayan creciendo y yo les pueda tocar su rostro, pero pues claro que no va a ser lo mismo. Lo mismo con mis nietos, pero a ellos no los podré conocer porque por más que les toque su carita y me los imagine, nunca sabré cómo son en realidad” (Juancho, comunicación personal, mayo 2019). Si lo analizamos, el hecho de seguir proyectando imágenes no deja

---

<sup>12</sup> Sólo hace falta ver que la educación se rige por libros de texto, replicar ejercicios escritos en pizarrones y que la comunicación escrita ha sido pilar cultural en la transición del conocimiento.

de tener importancia, pues en todo momento habla de cómo se lo imagina, cómo lo resignifica.

También tenemos el caso de Cheche, quien me cuenta: “Yo todavía me acuerdo de lugares como la placita de las vigas o el centro, pero pues ahora que los están remodelando, pues ya no sé cómo irán (*sic*) a quedar. También aquí los espacios de la biblioteca, pues de tanto que los caminas, te los vas imaginando, lo malo es cuando te plantan un árbol nuevo o te ponen un poste que no estaba, entonces ahí hay que aprenderse de nuevo el camino, pero no falta que te lleves un buen trancozo” (Cheche, comunicación personal, junio 2019)

La proyección visual de los símbolos y del espacio no desaparece, se resignifica a partir de los recursos sensoriales con los que se cuenta ahora. Marcia Moraes lo explica al definir la percepción sensorial, en especial la visual, como una percepción privilegiada pues es como se entiende la representación del mundo objetivo y se articula con la lógica de la investigación experimental (Moraes, 2005), lo que define que una persona que ha poseído con anterioridad el sentido de la vista, seguirá tratando de objetivar las cosas a partir de imaginar sus características físicas, pero ya no anteponiendo la vista, sino subjetivando los modelos a partir del entendimiento con los otros sentidos, especialmente el oído y el tacto, según los testimonios de mis entrevistados.

Cuando era niño, recuerdo que en la escuela siempre sentaban a los estudiantes con menor desempeño hasta adelante, con la intención de que prestarán mayor atención. Así mismo me tocó escuchar que a veces los niños que no aprendían de manera fluida las lecciones, se podría tratar porque no alcanzaban a ver el pizarrón, lo que dificultaba poner atención. Si nos fijamos, estas ideas están enlazadas también con la vista y adquieren soporte con la idea de Moraes.



En ese sentido podemos reafirmar que la cultura dominante está establecida por una orientación normo visual, en la que las representaciones del mundo son captadas por este sentido y en tanto, como lo refiere Bourdieu, las prácticas provenientes de una naturaleza dada no requerirán de un adiestramiento como técnica de desarrollo de dicha naturaleza, sino que ésta actuará por sí misma de una manera y orden que no se podrá replicar a partir de la lógica de la práctica (Bourdieu, 2019). Es así como funciona el sentido de la vista, pues dado que en la fisiología del ser humano figuran los ojos como parte de la naturaleza, la lógica sería que el mundo se desarrollará a partir de personas que ven para personas que ven, es por ello que el sentido de la vista figurará en la cultura dominante como una *sociedad visuada*.

Hago una distinción entre la cultura visual y lo que llamo sociedad visuada considerando que la primera tiene sus bases en la imagen como objeto de estudio, partiendo de la construcción de lo visual como recurso pictográfico empleado en el *marketing*, el arte (fotografía, cine, pintura, etc.) e incluso la psicología; en pocas palabras se enfoca en la atracción y el “enamoramiento” de un producto dado a partir del sentido de la vista. Es el constructo de las representaciones visuales enfocado en la estética como lo representa Mitchel W.J.T. en *Picture Theory: Essays on Verbal and Visual Representation* (2013) o Mirzoeff N. en *Una Introducción a la cultura visual* (2003) y Hernández F. en *¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura visual?* (2005). Mientras, yo defino a la sociedad visuada como predecesora de este constructo, pues si la vista no tuviese tanta importancia como sentido en las sociedades, no hubiese sido necesaria la construcción de una cultura visual, pero esto era inevitable, pues fisiológicamente no existen las sociedades ciegas, ya que el ser humano posee ojos. Lo que históricamente ha definido la construcción de costumbres, comunicación, prácticas e incluso el lenguaje. En ese sentido referirse a la sociedad visuada va más ligado a la antropología con referencia a la semiótica y al

aprendizaje de las cosas. El ejemplo más claro lo tenemos con los niños, que comienzan a aprender de las cosas imitando, ya sea a caminar, o cuando les decimos algo y luego lo hacemos, para que nos vean representando el lenguaje: “saca la lengua” – acto seguido, sacamos la lengua para que vean qué es sacar la lengua. Otro ejemplo son los semáforos cuya intención es de seguridad imperativa; su representación visual es para dar instrucciones viales, nada que ver con la estética o el arte, no tratan de venderte algo, sin embargo, su vehículo de abstracción es por medio de la vista, lo mismo con cualquier señalética que son recursos visuales que forman parte de una sociedad pero que están más ligados a la semiótica que a la cultura visual. La cultura visual se construye a través de la sociedad y toda sociedad es una sociedad visuada.

Desde la perspectiva de Oracy Nogueira una cultura dominante atiende a uno de dos factores: la segregación o la asimilación (Nogueira, 1954), y se distinguen por dos tipos de prejuicios que explicaré un poco más adelante, pero el punto acá es que exista una integración de los grupos minorizados a la sociedad en general, pues un supuesto occidental, es que el resultado de la cultura es unilineal y evolucionista en el que nuestras prácticas suponen una vida mejor.

La participación de grupos minoritarios dentro de una sociedad que posee una condición social y física dominante se presenta normalmente como personas que sólo pueden escoger entre dos rubros; el acoplarse por sus propios medios que puedan representar un cambio de paradigma con altas posibilidades de ser repelidos o adaptarse a una visión social asistencialista en la que a los receptores (las personas ciegas) se les niega el derecho a decidir cuáles son sus verdaderas necesidades (Ferreira, 2008). Esta disyuntiva se vincula secuencialmente con los prejuicios expuestos por Nogueira:

1. Prejuicio de origen: en donde las diferencias esenciales e insalvables, ponen barreras de interrelaciones. Esta concepción tolera mejor a las minorías cuanto más endógenas y aisladas sean; es racista y apoya al fundamentalismo cultural. (Nogueira, 1954, p. 293)
2. Prejuicio de marca: donde las diferencias son negativas pero modificables y se pueden ir superando a medida que los otros reciben nuestra influencia. Tolera mejor las minorías más “modernizadas” y abiertas al exterior; se corresponde con conductas asimilacionistas. (*Ídem*)

La consecuencia de esto es que los grupos de personas con discapacidad se ven vulnerados debido a que las disyuntivas propuestas para la asimilación de las minorías a la cultura dominante poseen desventajas no sólo sociales, sino físicas que los limita a sus actividades y el propio desarrollo social haciendo lo que Gilberto Giménez considera una identidad desviada, siendo ésta aquella que se distingue por un grupo de personas que no puede involucrarse en actividades habituales o de una mayoría por más que quiera, debido a que no cuentan con las herramientas o recursos para ello (Giménez, 2009) pues a pesar de que las personas con discapacidad adoptaran la idea de realizar su vida de la manera habitual para cualquier ciudadano, sus condiciones físicas lo limitaría en sus prácticas, existiendo siempre ese factor segregador por motivos de normas que los discapacitados no podrán seguir; por ejemplo: si la infraestructura de las ciudades depende mucho de las escaleras en la construcción de sus edificios, parques y otras zonas públicas, las personas en silla de rueda no podrán acceder a estos espacios, entonces debe haber una reestructuración del espacio, en este caso la cultura dominante es quien cede al cambio. Para el caso de los ciegos existirán prácticas que no podrán replicar de una sociedad normo visual, que como ya explicamos en el capítulo anterior toda sociedad es una sociedad normo visual o *sociedad visuada*, así que habrá actividades de las que simplemente serán relegados; como conducir, practicar algún deporte, incluso percatarse de instrucciones de anuncios precautorios o de tránsito.

Lo anterior explica la segregación de la manera expuesta por Francisca Pérez, una situación que opera a partir de que una persona no pertenezca a cierto espacio o prácticas sociales, ya sea por estatus social o cultural que generará una especie de pertenencia a los sitios de trabajo, recreación y esparcimiento (Pérez, 2013). Esto se puede ver proyectado en casi cualquier sitio con respecto a las personas con ceguera; como empleos, plazas e incluso el transporte<sup>13</sup>.

Me dedicaré a centralizar el tema de la segregación desde dos perspectivas: aquella que surge de la acción de repeler construyendo barreras sociales, culturales y físicas para la realización de actividades generales, lo que termina por generar estigmatización (Córdoba, 2008), y aquella que se vuelve asimilacionista y opta por incluir a los ciegos, pero desde una propuesta condicionante, bajo los propios términos sociales de una hegemonía (Ferreira, 2008).

Para adentrarnos a la primera propuesta expondré el caso de la señora Coquito, una mujer mayor que quedó ciega a causa de la diabetes y que no tiene hogar donde vivir, al menos no un hogar propio, pues tiene dos hijos y cada seis meses se va a vivir con uno de ellos. Coquito es una mujer de 67 años con la que pude platicar en una ocasión que llegó temprano a la sala braille cuando aún no llegaba nadie más; nos sentamos a platicar sobre cómo era la ciudad de León antes, y cómo donde ahora es la zona peatonal en la explanada del centro, transitaban los autos, afuera del Hotel México y la nostalgia que le daba platicar de cuando andaba sola en la calle sin que le diera miedo por el hecho de que le

---

<sup>13</sup> En la ciudad de León, Guanajuato, existe un proyecto de transporte llamado TUI (Transporte Urbano Incluyente) que tiene como premisa ser un transporte exclusivo para personas con cualquier tipo de discapacidad y que está adaptado para transportar sillas de ruedas. La idea es aparentemente buena, pero sin duda es criticable su alcance. Tiene un alcance bastante limitado, sobre todo porque su horario y zonas de traslado son muy reducidos. Quizás y esto se deba a que se trate de un proyecto relativamente nuevo y siga en desarrollo. Además de que los asistentes de la sala braille con quienes trabajé, no sabían ni dónde tomarlo o cuáles eran sus rutas.

fuera a suceder un accidente o que la atropellaran al tratar de cruzar la calle. Pude indagar un poco en cómo llevaba su vida cotidiana, dónde vivía y cómo realizaba sus traslados. La intención de esto era conocer un poco de la reconfiguración que sucedió cuando quedó ciega, siendo que su testimonio revelaría cierta segregación asimilatoria, refiriéndome a la segregación asimilatoria como una especie de autodefensa a la sociedad, siendo que para personas como el caso de Coquito, es más fácil adquirir una autosegregación distanciándose de los espacios públicos y de las calles, debido a su condición de edad y discapacidad que la hacen sentir vulnerable, es a lo que Goffman se refiere como personas estigmatizables, pues se condicionan desde su propia perspectiva “a mí me da miedo salir sola; no me vaya a pasar algo” (Coquito, Diario de campo 2019), que arriesgarse a que les pase algo. por parte de Coquito, esto debido a dos factores; el primero su senectud y el segundo la ceguera; que combinados marcaba una distinción de caso, pues la minusvalía se multiplicaba al ser una persona de poco movimiento y con la ceguera a cuestas.

A la señora Coquito la diagnosticaron con diabetes a sus 37 años y a partir de eso fue perdiendo la vista de poco a poco, un proceso largo que prolongó el miedo por 20 años, hasta que en una revisión de rutina en el Hospital de Alta Especialidad donde ella era atendida por parte del programa del seguro popular, le dijeron que se le habían desprendido las retinas y que ya no recuperaría la vista. Fue en esa misma consulta que su oftalmóloga le recomienda la sala braille, de manera que pueda aprender a sobrellevar la ceguera que ahora se le sumaba a su condición de diabetes.

Si bien la recomendación de la doctora posee una intención consoladora (sólo Coquito sintió o no qué tanto), se puede interpretar en ese discurso la antesala de lo que se venía: el duelo. Dentro de mi trabajo de campo el estado de duelo se rectificó como ese suceso

inevitable que le precede una pérdida. Judith Butler lo define como la dimensión de vulnerabilidad humana que no puede discutirse (Butler, 2006), probablemente en buena parte por el hecho de tratarse de procesos sensoriales emocionales que no responden específicamente a argumentos. Estrechamente a la identidad que provoca cierta afinidad, Butler también define al duelo como un principio de comunidad, estableciendo que la empatía a partir de una pérdida (sobre todo en este caso tratándose de la misma pérdida: la vista) creará un “nosotros” que se proyectará en el acto de construir nuevos lazos (*Ídem*). Podemos entender el duelo como el proceso liminal de transformación en el que hay que buscarnos de nuevo a manera de entender nuestra situación y aceptar el cambio impuesto, pues se presenta como algo definitivo.

Para Coquito no fue diferente y la proyección de la pérdida de su vista se vio en ese duelo, si bien transitorio, dejándola con un sentimiento de vulnerabilidad y con una condición física permanente: la ceguera.

**Coquito:** La verdad que cuando yo salí de allí, salí muy deprimida porque me daba mucho miedo pensar que ya no iba a poder ver, que ya no nada más era mi diabetes sino que ahora tampoco iba a poder ver. A mí la verdad me daba mucho miedo, al principio hasta me daba desesperación de pensar cómo iba a ser y lloraba.

**Etnógrafo:** ¿Y en su casa cómo lo tomaron?

**Coquito:** Pues me quedé con uno de mis hijos en las joyas<sup>14</sup> y mis otros dos hijos iban a visitarme mucho. Me animaban trataban de animarme, que le echara ganas y hasta trataban de sacarme a caminar, pero la verdad es que al principio me daba miedo salir aunque estuviera acompañada. Sola nunca he salido, me da miedo, ahora ya salgo acompañada, pero antes ni eso; también me daba miedo. Ni a la tienda, como muchos compañeros aquí que hasta se animan a andar solos en la calle.

**Etnógrafo:** ¿Y en qué momento decidió venir a la sala braille?

**Coquito:** Fue por mi hija... a ella se lo recomendó un señor que conocía del lugar y ese señor venía, ya no viene, y pues ya se me hacía que tenía mucho tiempo sin hacer nada, porque luego de que yo quedo ciega me deprimó y no quería salir ni

---

<sup>14</sup> Colonia en la periferia de la ciudad de León, Guanajuato considerada como polígono en desarrollo.

ver a nadie<sup>15</sup> no quería hacer nada, no quería ni estar oyendo la televisión porque me hacía acordar y me ponía triste y así me la pasé por un año, hasta que mis hijos insistieron y pues uno de ellos me trajo, y es el que me trae siempre. Yo vengo todos los martes y jueves.

**Etnógrafo:** Y después de venir ¿cómo se sentía?

**Coquito:** Pues la verdad es que sí me gustó, porque conoces más personas que están en las mismas condiciones que uno y que así llevan su vida y que hacen muchas cosas; como la compañera Bernie que hasta anda sola por las calles y que estudia y que hasta trabaja. También nos enseñaron a hacer manualidades como bufandas y centros de mesa con piedritas y alambres. También nos enseñan el braille y usar el bastón, salimos a caminar, bueno, a mí no me gusta mucho salir a caminar verdad, jajajajaja, pero porque ya estoy grande. También me enseñaron a leer y escribir el braille y aquí mismo pude acabar mi primaria con la maestra Lupita y ahora estoy haciendo la secundaria los días que vengo. Y pues la verdad sí me gusta, me distraigo mucho. (Coquito, Comunicación personal, junio 2019)

Si bien Fromm hace una reformulación de la normalidad interiorizada y entendida desde los sucesos que una sociedad legitima como importantes y como aquellos que no lo son, como los normales y los subversivos (Fromm, 1994), es en estas abstracciones donde se pierden las cualidades que distinguen a una persona más allá del hecho de padecer una enfermedad o una discapacidad y que suele ser lo más común, pues aquello que nos parece ajeno es lo primero que llama la atención. Si bien lo anterior no es lo más positivo, estamos en lo cierto al decir que Coquito es más que una mujer de 67 años con ceguera, pero ha sido su condición de ceguera la que en su espacio le ha permitido crear un arraigo a una identidad que le permite sentirse de nuevo “normal”. Desde Fromm se puede ver como la superación del narciso, cuando la realidad es entendida desde nuestros propios parámetros superponiéndolos a las necesidades de cualquier otro ser por sentirnos vulnerables (Fromm, 1994).

---

<sup>15</sup> Nótese que la connotación de las palabras que hacen referencia al verbo ver, no pierden su presencia en la forma en la que se refieren a las cosas y a las acciones en el sentido popular.

Para Goffman también es la relatividad con la que suceden las cosas; es la recreación del entorno para que deje de ser ajeno y se convierta en una normalidad endogenizada (entendida desde dentro, desde el receptor) pues parte de sus propios parámetros de concepción y no de una cultura dominante (Goffman, 2006)., y no por el hecho de la legitimación de una sociedad, sino por esa interiorización de la que hablamos que se vuelve más real en un microespacio compuesto por personas que son iguales, refiriéndome a iguales dentro de una condición general que es el vínculo de estas personas con el espacio: la ceguera. creando una identidad social real (Goffman, 2006).

En la reestructuración de vida, Coquito se ha encontrado con nuevos gustos; retos que le han generado cierta satisfacción, como el que haya podido concluir su escuela primaria y el que ahora este cursado la secundaria en el sistema abierto para personas con ceguera que maneja la sala braille. También se ha familiarizado mucho con el braille y gusta de participar en los martes culturales que tiene la sala braille cada primer martes del mes, leyendo poesía y haciendo oratoria, además de participar en los sensoramas<sup>16</sup> que ellos mismos preparan con ayuda de los asesores de la sala.

Existe una transición de la depresión a la motivación para el quehacer de nuevas prácticas y actividades asimilatorias, en el sentido de Goffman, que se vincula con Bauman, las personas aprendemos nuevas prácticas para recrear una nueva normalidad (Goffman, 2006) y para reemplazar nuestros complejos con nuevas satisfacciones (Bauman, 2004).

---

<sup>16</sup> Puestas en escena que se representan con cada personaje en la obra de pie frente al público, haciendo pocas interacciones entre ellos en forma de actuación física, pero proyectando toda la obra de forma hablada, construyendo los diálogos de acuerdo a las acciones que representan, mientras que un grupo de staff proyecta las escenas con aromas, sensaciones, efectos de sonido y cualquier otro recurso, haciendo sentir a los asistentes las escenas de forma sensorial, excluyendo la vista, pues los asistentes se encuentran con los ojos vendados durante toda la obra.



No así en el sentido asimilacionista en el que deben ser absorbidos por una cultura dominante que impere en el comportamiento de la mayoría de las personas.

Su nueva condición, provoca el remplazo de actividades que permitan sentirse “normales” y que les proporcione las mismas satisfacciones que aquellas prácticas que llevaban a cabo antes de perder la vista (Bauman, 2004), situación que los motiva dentro de su nueva circunstancia de discapacitados y que también abona de forma terapéutica para consolidar una especie de resiliencia que los mantiene en la expectativa de seguir aprendiendo a desarrollarse ahora como ciegos.

En ese sentido, se puede demostrar que no todos los atributos indeseables (como los de la ceguera) son temas de discusión sino sólo aquellos que son incongruentes con nuestros estereotipos acerca de cómo deben ser ciertos individuos (Goffman, 2006). Podemos poner el ejemplo de la pintura de Rembrandt en el que el ciego era visto como un mendigo, pero se contrapone con las actividades que expongo que son realizadas por personas ciegas que pueden llevar a cabo otro tipo de prácticas para desarrollarse en su entorno.

Hago una aclaración en este punto, puesto que con esto no quiero decir que no existan personas con ceguera o incluso con cualquier otra discapacidad que se vean obligadas a practicar la mendicidad como recurso para subsistir, debido a las desigualdades sociales que existen en las ciudades, pero esto no significan que no sean capaces de hacer otro tipo de actividades como lo hemos expuesto en el transcurso de este trabajo. También es una referenciación a la categorización hecha por Fromm en su libro *La patología de la normalidad* (1994) en el que las personas no sólo son lo que podemos percibir, pues nuestros prejuicios son construcción de nuestra propia normalidad.

La concepción de que las personas con alguna discapacidad sólo puedan desenvolverse en un ámbito que nosotros mismos asignamos, es resultado de un prejuicio de marca

(Nogueira, 1954) y también representa una estigmatización que construye a un emisor y a un receptor (estigmatizado – estigmatizante) en donde la figura de la persona con discapacidad no adquiere ninguna carga social hasta que las personas socialmente normales hacen una diferenciación entre las cualidades que ellos poseen y las que no poseen las personas con discapacidad, dejando de lado cualquier otra actividad en las que puedan desenvolverse, puesto que un estigma siempre sobresaldrá de una cualidad, a menos claro, que esta cualidad se refiera a un talento idealizado de una persona con discapacidad, como la construcción de que el ciego posee un olfato mucho mejor desarrollado, es entonces que la discapacidad es idealizada y se convierte en una especie de talento (Goffman, 2006).

Puedo poner por ejemplo el caso de varios de los asistentes a la sala braille, quienes han tomado cursos de masaje, como Cheche y Bernie, quienes ahora han incursionado a la masoterapia y que por el hecho de ser ciegos se les dota de un exotismo en el arte de dar masajes, bajo la idea de que al ser ciegos tienen un sentido del tacto mucho más desarrollado que el normo visual, lo que les permitirá sentir mejor las vibras del paciente, sus tensiones musculares y sus reacciones a cada movimiento. Goffman lo expone con el ejemplo de una mujer ciega que es tomada para probar fragancias de perfumes, debido a que al ser ciega, su olfato será más desarrollado y podrá percibir mejor los aromas. (Goffman, 2006) Lo anterior pudiese considerarse asimilacionista, pues en una cultura hegemónica dominante, se le asigna un papel estricto y determinado bajo las funciones de un discapacitado y es la forma en la que puede ser aceptado, a fin de cuentas no es más que otro prejuicio de marca, lo que nos coloca en el segundo término explicativo del que se habló antes: el asimilacionista que incluye a las minorías en la sociedad hegemónica pero bajo las condiciones que exponga la primera.

Existe un criterio bajo el cual se justifica la práctica asimilacionista, y es que son actividades realizadas con el motivo de una especie de habilitación social, entendida como un proyecto de reactivación social para las personas que padecen alguna discapacidad (Córdoba, 2008), fundamentado muchas de las veces en programas sociales asistencialistas que no siempre son positivos, sino que quitan carácter de agencia a las personas con alguna discapacidad, debido a que se crea una cultura de la “bonanza” en la que el discapacitado puede valerse de su condición para recibir; es entonces que este hecho recrea lo que Goffman se refiere a las personalidades parciales de los individuos (Goffman, 2006), en el que un discapacitado puede proyectar un rasgo parcial de su persona (en este caso su propia discapacidad) para obtener beneficios y deslindarse de responsabilidades o incluso justificar sus errores. Con esto no me refiero a que los discapacitados sean todos buenas o malas personas, sino que su actuar puede ser redirigido por las circunstancias sociales que pasan; por ejemplo, si una persona ciega no puede conseguir empleo por más adiestramiento y destreza que tenga dentro de alguna práctica o trabajo, pero existen programas sociales que puedan retribuir algún incentivo económico, estas personas optaran por mostrarse vulnerables para adquirir dicho incentivo, lo que también es hacer uso de su corporalidad para hacerse de estos beneficios (Butler, 2006).

Pero esto es debido a las pocas oportunidades y la desvalorización que experimentan las personas discapacitadas, por ello la forma de incursionar y obtener algún beneficio social es adaptarse a una sociedad que diseña los roles de estas personas y en la medida en la que ellos pueden participar socialmente; lo que genera una alineación social (Goffman, 2006) redirigida a la propia concepción de la normalidad que tiene una sociedad hegemónica.

Ese mismo argumento se vale para legitimar las posibilidades que puede tener o no un ciego en torno a su desarrollo laboral o social y lo que redirige hacía el asistencialismo también como parte de un prejuicio de marca en el que la sociedad define los roles que puede desempeñar una persona con discapacidad, definiéndolas como personas codependientes, lo que nos lleva a nuestro siguiente apartado.

## **2.2 Codependencia social. Una enfermedad legitimada.**

La idea de referirse a la codependencia social como parte de la enfermedad también surge de la exclusión que sufren las personas con discapacidad, incluso de esa exclusión inclusiva de la que se habló antes, que refiere al hecho de incluir a personas de grupos minoritarios pero a partir de un condicionamiento establecido por una cultura dominante. Esa inclusión se fundamenta en la “sensibilidad pública”, Miguel Ángel Ferreira lo representa con la construcción de políticas asistencialistas que niega a sus receptores el derecho a decidir cuáles son sus verdaderas necesidades (Ferreira, 2008), lo que resulta en la distinción de roles para personas “anormales” definidas a partir de una concepción de lo común y de lo que pertenece a la mayoría (Goffman, 2006).

Hay un par de situaciones que pude observar en trabajo de campo y que se adapta a la crítica del asistencialismo, pero en primer lugar, a esa inclusión redirigida a partir de dotar de capacidades sociales específicas para las personas con discapacidad, muchas de las veces, capacidades que no se adaptan para resolver sus necesidades, sino que deben tratar de redirigir sus necesidades para que puedan ser cubiertas con esas capacidades sociales adquiridas.

Al hablar de capacidad social me refiero a las condiciones que la sociedad da a personas con capacidades físicas diferentes, con la intención de que su cotidianeidad no se vea afectada, pero es lo primero que se afecta pues estas capacidades son puestas en marcha con programas sociales vinculados específicamente a atender la discapacidad, no la vida cotidiana, por ejemplo: programas de rehabilitación, talleres de concientización, atención psicológica. Lo cual también es importante, pero por ejemplo para quienes eran proveedores en la familia, específicamente eso no cubre sus necesidades, además de que habrá que ver qué tanto de discurso asistencialista posee este tipo de recursos que incluso podrían estar más cercanos al coaching y de la misma manera pueden resultar alineacionista.

La primera situación la definiré como la apropiación del prejuicio de marca por parte de las personas ciegas; que en palabras más sencillas es adoptar una actividad que al contrario de verse mermada por la discapacidad de la ceguera, converge con ella y la dota de cierto excentricidad o innovación y también exponer un poco el modelo de la inclusión laboral mediática que expone el discurso de la inclusión como parte de la propaganda empresarial. La segunda impresión que tuve fue por el modelo del transporte inclusivo para personas con discapacidad, el cual, como comenté antes, me parece de poco alcance y parece más un programa social para atender la marginación extrarradial en cuestión de transporte, bajo el discurso de atención a la minusvalía, pues sirve para conectar colonias de la periferia con las zonas céntricas y bases terminales de autobuses, pero no atiende a las personas con discapacidad que viven en una zona intermedia entre la periferia y el centro.

En este apartado hablaré del papel político que han ido adquiriendo las personas con discapacidad, haciendo un énfasis en las personas con ceguera, refiriéndome a los dos

puntos anteriores. Durante el último año, haciendo trabajo de campo con los asistentes de la sala braille, hubo un acontecimiento que llamó mi atención: dos de las asistentes se dedicaban al negocio de los masajes la “masaje-terapia”, uno más, Cheche, estaba por terminar su curso de masaje-terapia y una más, Yolis, tenía la inquietud de iniciarse en la práctica. Cuando platiqué con Cheche sobre su situación económica, me comentó que le gustaría participar en algo en lo que pudieran desempeñarse él y sus compañeros ciegos, con el fin de obtener algo de ingresos.

“La verdad sí quisiera volver a trabajar. Cuando me estaba quedando ciego todavía podía hacer monederos que es un proceso sencillo y mi esposa me ayudaba y yo siento que aún ya sin poder ver, todavía podría hacer un monedero, pero si me tardaría más. Entonces yo quería aprender algo que me ayudara a salir adelante, sobre todo por los gastos de la casa. Ahorita que ya voy a terminar la prepa abierta, quiero meterme a unos cursos de masaje-terapia, como Bernie que ya tiene su negocio y porque bueno, es algo que podemos hacer como ciegos y que llama la atención, porque nosotros trabajamos con el tacto, además que la experiencia que tengo con las manualidades pues también ayuda” (Cheche, comunicación personal, marzo 2019)

Dentro del discurso de Cheche se pueden percibir dos cosas fundamentales: 1) la intención de encontrar alguna labor en la cual desempeñarse para conseguir ingresos para ayudar a sostener a su familia, y 2) la relevancia que tiene la práctica del masaje entre los ciegos de la sala braille, vinculada justamente a su condición como ciegos y el desarrollo de los demás sentidos, en este caso con mayor importancia en el sentido del tacto.

Si lo pensamos, el discurso tiene cierto origen en el prejuicio de marca, pues se encasilla a una persona ciega a quehaceres en los que en realidad su condición se vuelve factor de exotismo promocional, asociando el desarrollo de su sentido del tacto y sensibilidad

manual en compensación de su ceguera, por lo cual un trabajo que tiene su premisa en el uso de técnicas con las manos y el tacto, más que con cualquier otro sentido, le agregará cierto plusvalor a la premisa.

Eso sería en primera instancia, pero me atrevo a decir que dicho prejuicio se deconstruye al ser apropiado por la persona con discapacidad. Si bien no desaparece, pues te vende el mismo discurso en una sociedad normo visual como algo “diferente”, es el propio emisor del discurso la persona con discapacidad quien se vale de sí mismo y no de otros. Este prejuicio ha sido utilizado en el mercadeo como estrategia de mercadotecnia, pues incluso lo tenemos en los comerciales de la pasta Colgate<sup>17</sup>. El primero, titulado “*Yo sonrío*”, podemos ver que inicia con un baterista que tiene síndrome de Down. El músico se encuentra ejecutando la misma pieza musical que suena de fondo mientras aparece en pantalla la leyenda “cuando me dicen que no puedo... yo sonrío”. Al hacer cambio de toma, podemos ver a una chica en una cancha de fútbol y practicando con un balón, luego, la imagen cambia por una mujer con sobrepeso mostrando su seguridad al usar ropa ligera. El discurso que muestra el comercial es sobre la erradicación de los prejuicios, pero sigue mostrando ese enfoque superacionista que parte de las desventajas sociales. Podríamos entender que es un buen punto y que verdaderamente su intención es buena, pero seamos honestos, sigue siendo comercial promocional de un producto comercial, así que este mensaje pasa de ser sin ánimo de lucro a un mensaje con apropiación de un prejuicio de marca.

En el segundo, titulado *Colgate Luminous White*, se hace una analogía entre su producto con carbón activado, con una persona con una especie de ceguera en uno de sus ojos, misma que provoca despigmentación de la retina que se muestra seguro y feliz, diciendo

---

<sup>17</sup><https://www.youtube.com/watch?v=HBq3XMstP24> <https://www.youtube.com/watch?v=fLJkXQZsaz4>

que el producto otorga la misma seguridad con una sonrisa blanca. Así mismo bien podría interpretarse al blanqueamiento que da el dentífrico con la condición en la retina del joven en pantalla, además agregando que se trata de una persona de color. Lo mismo que el anterior, hay una apropiación del prejuicio de marca. En ambos se hace una promoción que aboga al sentido de la superación valiéndose de esa “exclusión inclusiva” (Ferrante, 2008) que ahora está por todas partes en la era moderna.

Aterrizando un poco más, es el mismo caso que encontramos en los negocios locales de la ciudad de León que incluye personas con discapacidad en pro de la cultura de la inclusión. Sinceramente me parece un buen acierto, pero la crítica estaría en específicamente para qué tipo de discapacidades se desarrollan estos empleos, e incluso me atrevería a retomar el discurso de Carolina Ferrante sobre el valor que se le da al desempeño laboral de las personas con discapacidad, pues ella lo aborda bajo la idea de por ser mano de obra que pocos se atreverían a contratar, se les da el empleo con condiciones monetarias distintas, o sea, sueldos más bajos o sin prestaciones de ley (Ferrante, 2008).

Siguiendo el ejemplo podemos poner a Corporativo Muñoz, una empresa de telemercadeo establecida en León, Gto. la cual también se presenta bajo el discurso de una empresa incluyente que acepta personas con discapacidad (aunque no lo dudo, habrá que corroborar si la ceguera también está dentro de sus parámetros) y Cinépolis, que en este caso sí tuve la oportunidad de conocer a dos empleados con alguna discapacidad: una persona con discapacidad cognitiva y una persona con discapacidad auditiva-vocal.

En primera instancia, pareciera que parte de la sensibilidad pública de la que habla Miguel Ángel Ferreira, es en realidad asociada al “pobrecito” que usamos en la cultura mexicana para referirnos al desvalido y desprotegido; al desdichado. Sensibilidad pública que nos



permite reconocer que el discapacitado existe, pero en un contexto en donde debe ser asistido y codependiente. Otra problemática presente es pensar en la discapacidad como una enfermedad que debe ser curada e incluso considerar a la enfermedad como una anomalía cuando, como lo dice Jesús Enciso, la enfermedad es de lo más común en la vida humana pues no existe ser humano que no se enferme y aun así se denomina como algo no normal (Enciso, 2020).

Bien, la discapacidad entonces, se legitima a partir de dos afirmaciones 1) médica y 2) una social, sin dejar de considerar que ambas tienen injerencia en el carácter político pues dotan de un nuevo papel al discapacitado, ya sea la primera a partir de establecer programas de rehabilitación y sociales desde el punto de vista médico hegemónico y la segunda estableciendo programas sociales a partir del imaginario del ciudadano “normal”, lo que Goffman llama identidad virtual (Goffman, 2006).

Para ahondar en la primera afirmación de legitimación nos encontramos con la definición expuesta por la Organización Mundial de la Salud en donde nos dice que una minusvalía es una afección, es decir, un accidente “natural” en donde se establece, a partir de una escala de Afección/ Deficiencia/ Discapacidad/ Minusvalía el valor del daño sufrido por una persona y las repercusiones de dicho daño. Siendo entonces en esa escala que la afección es el accidente, la deficiencia será la anormalidad en un ámbito psicológico, fisiológico, anatómico o cognitivo ocasionada por ese accidente. La discapacidad será dada por la restricción o ausencia de la capacidad para realizar cualquier actividad que una persona normal sí puede hacer; y la minusvalía es la problemática de la discapacidad manifestada en la imposibilidad de desempeñar las actividades normales y que afecta al desempeño del rol social del individuo (Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías, 1997).

Siendo entonces que si existe una minusvalía (la manifestación social del fenómeno que impide la realización cotidiana del individuo a causa de su discapacidad), sólo podrá ser curada eliminando su causa, o sea, el accidente, lo que define pues sólo una medida correctiva desde el punto de vista médico (Ferreira, 2008). Lo anterior, refleja la legitimación de la discapacidad como una especie de enfermedad, quizás no porque la definición lo diga, sino porque la manera de corregirla es desde un punto de sanación de la misma manera que cualquier enfermedad, y como ya se dijo antes, la enfermedad refleja el rechazo social, como si enfermarse fuera anormal (Enciso, 2020) y exponiendo una criminalización de la patología (Foucault, 2001), por lo tanto si la discapacidad no es subsanable las consecuencias de ésta, a nivel social, tampoco lo serán.

Para contrarrestar que la discapacidad se vea sólo desde un modelo médico hegemónico, en la actualidad se ha trabajado con un modelo sociológico-social-colectivo (Ferreira, 2008) como un fenómeno social al que se han de dar respuestas integradoras de acuerdo con las necesidades de quienes padecen alguna discapacidad. Si bien el argumento suena bonito, me parece que su aplicación va centrada en la concepción de la discapacidad con la intención de crear independencia, más no en los programas sociales que puedan incorporarse, pues existe una línea muy delgada entre la concepción del discapacitado desde su propia discapacidad y sus necesidades, y la percepción del ser humano que parte de una identidad virtual. Esta desviación de la concepción del discapacitado nos lleva a la segunda legitimación: la legitimación social.

Aclaro que al referirme a la concepción del ser humano, lo hago a la expuesta por Goffman, en la que “ser humano” se trata de “ser normal” a partir de los estándares categorizados de una cultura dominante que excluye de sí todo lo que es diferente a ella; a su colectivo. (Goffman, 2006).

Existe, dentro del sentido de lo sano o lo normal, representaciones que provocan la señalización de lo ajeno, pero de lo ajeno en el sentido de lo malo, de lo que no pertenece (Ferreira, 2008) y eso ha generado una adopción ya sea del papel del buen samaritano o del indolente que prefiere voltear para otro lado antes que ayudar al discapacitado. Ambas situaciones abogan por un *habitus* establecido que modela nuestro comportamiento; la primera situación es participe de una visión dominante en la que el mundo responde a la condición del “normal” dotándolo de conciencia organizadora en la que él mismo (en este caso el normo visual) se piensa de manera diferente (que aquel que no puede ver) de los demás que no forman parte de esa visión dominante del mundo (Bourdieu, 2006) construyendo automatismos en los que el público asiste con indiferencia al necesitado suspendiendo por un momento su rutina (Ferreira, 2008).

La crítica en este sentido sería la falta de empatía y dar la ayuda sin ofrecerla primero, dando por hecho que la necesitan, mostrando un acto surgido del sentimiento de “compromiso social”. El segundo se arraiga a la naturaleza de su rutina para evitar descomponerla de igual manera en un sentido automático (Bourdieu, 2006) y se justifica bajo la preconcepción de no alimentar el estigma de la diferencia, del no ser normal (Goffman, 2006) pero en realidad no lo relega, pues contrario a la crítica anterior se da por sentado que no necesitan de ayuda.

Esa ambigüedad desvincula al discapacitado del *logos*, quitándole la voz por su condición de anormal (Foucault, 2001) provocando que se cree una preconcepción del discapacitado desde quienes no lo son, construyendo políticas de inclusión que operen a favor de las discapacidades, pero con alcances reducidos, pues éstas surgen desde una visión centralizada de quienes son “normales”. Ferrería lo expone de la siguiente manera:

Se han ampliado progresivamente los derechos adquiridos por las personas con discapacidad; se han promovido medidas políticas e institucionales que reconocen su derecho a la convivencia. Pero la realidad es que ese progreso es sólo nominal; y en gran medida eso se debe a que no se ha contado con los propios discapacitados para decidir en qué sentido progresar. Curiosamente, esas medidas tienden a promover una desnaturalización del fenómeno de la discapacidad al no reconocerlo de manera efectiva, pues lo inscriben en ámbitos más amplios en los que la discapacidad aparece como aspecto parcial de un conjunto más amplio: en España se ha aprobado recientemente la Ley de Dependencia. A efectos legales, tan dependiente es un discapacitado como una persona mayor necesitada de ayudas. (Ferreira, 2008, p. 6)

Lo que resulta en políticas públicas y programas sociales deficientes, lo que nos lleva al segundo punto que llamo mi atención del que hablé al principio de este apartado y se trata del Transporte Urbano Inclusivo (TUI).

Como parte de las políticas de inclusión, el instituto encargado del Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y el Instituto de Guanajuato para la Discapacidad (INGUDIS) en conjunto con el Municipio de la Ciudad de León, se lanzó el proyecto del Transporte Urbano Inclusivo en Julio del 2019 con la intención de brindar servicio de transporte gratuito a las personas con algún tipo de discapacidad. El vehículo es de tipo *Van* y está adaptado para poder transportar sillas de ruedas subiéndolas con una especie de plataforma que se desprende de la parte trasera. También cuenta con pasamanos y asientos despleables.

El proyecto es bueno, pero su alcance deja que desear, considerando que sólo opera por la periferia de la ciudad y acerca hasta las terminales de transferencias troncales que forman parte del Sistema Integrado de Transporte (SIT) y en dónde el pasaje sí se cobra, independiente de la condición física de cualquier usuario.

Como ya lo dije antes, me parece que utilidad opera más en el modelo de transporte para acercar a las personas que viven en los extrarradios y sí bien cubre ciertas necesidades

con respecto a las personas con discapacidad que requieren de traslado, las discapacidades no sólo existen en las periferias. Otro asunto para resaltar es que el trámite para ser usuario de este transporte podría verse mermado por las personas que viven en asentamiento irregulares, que por lo general en las periferias son muchos. A continuación enlisto los documentos necesarios para el registro de usuarios:

- Acta de nacimiento
- CURP
- Comprobante de domicilio (no mayor a 2 meses)
- Credencial de elector (si es mayor de edad)
- Diagnóstico médico del especialista (con firma y cédula de quien lo otorga)

Así mismo tiene poca difusión, pues en lo que respecta a los usuarios de la sala braille nadie lo usa, e incluso pocos son los que tenían conocimiento de su existencia y es que de ser honestos el proyecto es poco medible, siendo que sólo opera en las orillas y lugares muy predeterminados, cosa que defiende lo que se habló antes de la reestructuración de las necesidades, pues esto también hace referencia sutil a la exclusión, ya que con estas rutas condiciona los espacios en los que las personas con discapacidades pueden o no transitar. Al final agrego un anexo con el folleto informativo que distribuye el municipio para la difusión del programa<sup>18</sup>.

Como lo comentamos antes, pueden ser programas realizados desde el imaginario hecho por las personas no discapacitadas hacia las personas con alguna discapacidad lo que crea un desvinculo de las verdaderas necesidades de quienes son discapacitados para tratar de adaptarse con los recursos que les ponen “a la mano”. Esta distinción también

---

<sup>18</sup> Revisar Anexo 1

puede ser producto de la visión hacia los anormales con la intención de esa reincorporación de la que habla Michel Foucault (2001) y de las identidades creadas a partir de la idea del estigma como lo expone Erving Goffman (2006) y las identidades desviadas y heterodirigidas expuestas por Gilberto Giménez (2009). Lo que nos lleva al siguiente apartado

### **2.3 La ceguera ajena: construcción de una identidad desde lo normo visual**

Este subtema surge del análisis de la exclusión de las personas con ceguera, implementando la teoría expuesta por Michel Foucault en su libro *Los anormales*, donde expone el enjuiciamiento de lo diferente; de Erving Goffman en su texto *El estigma*, con la construcción de prejuicios; y de Gilberto Giménez en su libro *Identidades culturales*, en el que habla sobre la construcción de identidades etiquetadas por personas externas a un ámbito que no pertenecen, creando las identidades heterodirigidas y, en este caso, cómo convergen con las identidades desviadas cuando estas se crean al pertenecer a un grupo de personas que por condiciones diferentes no pueden desarrollarse en un ámbito social “normal” o llevar a cabo prácticas pertenecientes a éste (Giménez, 2009). Goffman concibe ese ámbito social “normal” como la cultura dominante (Goffman, 2006).

Llevaré el apartado por pasos, retomando a los autores en el orden presentado anteriormente, esto bajo la hipótesis de que la construcción social hacia una persona diferente (como si es que todos tuviéramos que ser iguales) viene dada bajo una transición en un esquema donde primero encontramos el juicio de las personas que se consideran a sí mismos como normales, tomando como eje principal el no padecimiento de ninguna discapacidad ; en segunda se recrea un contexto social hegemónico que se establece bajo ciertas reglas del comportamiento, de la apariencia y de lo que está permitido y no; y por

último eso creará las identidades heterodirigidas y desviadas, probablemente para volver a ser víctimas del juicio de las personas. Es por ello que entrelazaré a los autores anteriormente mencionados haciendo transición de uno a otro a partir de su teoría, empezando por Foucault, luego Goffman y después Giménez.

Si bien se podría decir que la normalidad está construida con una naturalidad que muchas de las veces ni siquiera enumera o nombra cosas, Bourdieu lo representa con la teoría del juego, en donde la práctica no puede ser explicada a partir de una lógica debido a que el habitus es la condición que te permite ser parte del juego. En sí la teoría de la teoría del juego es una alegoría del mismo, pues esta misma dice que no puede explicar la práctica, sino que se forma parte de ella y punto; no existe descripción precisa de técnica para el desarrollo de una naturalidad (Bourdieu, 2019) ¿qué sucede cuando esta naturalidad es quebrantada de la misma manera: sin deseirlo, planearlo e incluso muy seguramente en su momento, sin siquiera imaginarlo? Primero obtendremos que la vista se enfocará en esa diferencia y posterior a ello habrá quien o quienes se replanteen el por qué de ese suceso. Naturalmente debido a la diferencia contrastante entre lo que predomina y lo que no, esa diferencia seguirá siendo “la diferencia” pues lo que por naturalidad predomine será lo que siga siendo lo “normal”.

Más o menos de esa manera es como se desarrolla el enjuiciamiento de lo anormal dentro de la teoría de Foucault, donde también se llega a poner en tela de juicio la valía y la credibilidad de las personas que no forman parte del constructo social de lo “normal”. Para empezar, existe un rechazo y una descalificación hacía las personas diferentes comprobado a partir de las experiencias en las que se han sentido relegados de ciertos lugares, naciendo esta distinción en específico por su condición discapacitante, Foucault lo ejemplifica con la era de los leprosos en la edad media, y la exclusión que esto

provocaba, pues los enfermos eran exiliados de su hogar. En síntesis, las prácticas de marginación hacía lo que nos es ajeno, no han dejado de existir; el ejemplo más claro que tenemos se encuentra en la religión y en la sexualidad; pero Foucault plantea que buena parte de esa relegación se debe, entre otras cosas, al desconocimiento del otro, lo que hace pensar que lo más fácil para el ser humano es calificar y descalificar a partir de su propia visión del mundo.

En el sentido de la discapacidad y de la ceguera, esa situación también sería un factor de creación de identidad desviada, pues se califica al otro y se le etiqueta a partir de terceras personas (Giménez, 2009). Si bien no sólo eso, sino que además parte de la visión centralizada de las personas pertenecientes a una cultura dominante son quienes establecen las normas de comportamiento, por ende, si se construye una concientización social, también se puede caer en el error de hacer una conciencia pública del desvalido, que más que otorgar un papel político con voz que permita rectificar las verdaderas necesidades de un ciego, se abona a la idea del asistencialismo, del minusválido (que como ya lo vimos antes no toda persona discapacitada se trata de una persona minusválida), del “pobrecito” (Ferrante, 2008).

Para Foucault, las características de una persona que se asocian a una patología son motivo para descalificar de su papel político y jurídico a esa persona, restringiendo la capacidad del logos (en el sentido de palabra). Como producto de lo anterior se efectuaban prácticas de rechazo y marginación (Foucault, 2001).

Retomando, en mi trabajo de campo me encontré con algunos testimonios que rectificaban dos cosas: 1) la visión hacía el ciego cuando queda ciego y, 2) la visión hacía el ciego autodependiente. La primera consiste en el reconocimiento del normo visual hacía el ciego, y me refiero al reconocimiento como la parte en la que se le define como



una persona discapacitada codependiente y se construyen ideas alrededor de él de cómo será su vida en minusvalía, pero todo esto a partir del sentido normo visual.

Existe cierta ironía en eso de la construcción de ideas a partir del sentido normo visual, porque aunque las personas ajenas a la ceguera crean y especulan ideas, también el propio ciego lo hace a partir del sentido normo visual, ya que se trata de un nuevo ciego y no un ciego natural, por lo que la manera en la que conoce la vida es normo visual, y la forma de planearla siempre fue así. Este es otro ejemplo del desarrollo de la sociedad visuada.

En el caso de Wicho, nos cuenta que al quedar ciego recibió mucha atención por parte de sus familiares, incluso de aquellos que hacía mucho tiempo no veía. En parte este tipo de comportamiento también lo hizo sentir raro, como si sólo quisieran visitarlo por lástima o algo así.

Cuando quedé ciego, recibí muchísimas visitas en mi casa, pero hasta de vecinos que no tenían nada que ver con mi familia. Me visitaron hermanos, sobrinos, primos, gente que no se había parado en mi casa en años, de repente ahí ya los tenía. Hasta parecía que se había muerto alguien, y como si todos me dieran el pésame y me decían: para lo que se ofrezca. Pero, pregúntame a cuántos volví a ver después de eso. Hasta la fecha la mayoría ya no se volvió a parar en mi casa. Yo hasta siento que nada más fueron a verme por puro morbo, de ir a ver al cieguito. (Wicho, comunicación personal, marzo 2019)

El lenguaje también es otra ejemplificación de la sociedad visuada, pues forma parte de la construcción de la forma en que nos comunicamos y cómo los verbos que se usan no infieren en la condición del hablante (ciego), por la implementación que le hemos dado a estas palabras. La ironía del lenguaje es algo que me parece particularmente interesante.

Foucault habla sobre la descalificación a partir de una patología y cómo esta provoca segregación (Foucault, 2001), si bien su ejemplo es extraído de la edad media y en los métodos con los que se repelía la lepra, su énfasis está en la condición del exiliado social, pues el ser leproso no lo hace dejar de ser humano, así que con la segregación existía un

exilio y con ese exilio recaía un estigma sobre el condenado a vagar fuera de las ciudades y en soledad. Esa descalificación sucede con las discapacidades en la vida social en cuestión de definir al diferente como una persona minusválida y codependiente. Foucault termina por definirlo como una analogía a la exclusión, descalificación y rechazo que ahora sufren los mendigos, los ociosos, los vagabundos, los libertinos, los enfermos, los migrantes, etc. (Foucault, 2001).

En convergencia con Ferrante sobre la “conciencia pública” hacia el discapacitado, se puede hacer una analogía con la situación de la peste y la inclusión del apestado, como lo señala Foucault, que también llegó a ser un modelo de control debido a que se decidía sobre estas personas, bajo el discurso de lo subsanable y lo mejor para ellas. Lo anterior definió reglamentos que de alguna manera se vislumbraban como incluyentes.

Parte de los reglamentos era el encierro de los infectados, bastante parecido al encierro por el que pasaron mis informantes al quedar ciegos, pues es un testimonio que se repite en la voz de todos; ese suceso definido como luto (Butler, 2006). Todos pasaron por una especie de enclaustramiento debido al miedo de salir, por parte de ellos y por parte de sus familiares. La convergencia entre la teoría de Foucault y mi trabajo radica en la categorización de los individuos; empezar por clasificar a partir de las condiciones de cada persona para decidir sobre ellas y para clasificar obviamente lo primero que se lleva a cabo es el reconocimiento (como lo señalé antes); es identificar al otro como ajeno a nosotros por los parámetros de la eventualidad, de lo normal, de lo “sano” y ese reconocimiento se valida (por muy irónico que suene) con la vista, al verlos y definirlos por las características que se aprecian del otro. Esta es otra característica de la composición de la sociedad visuada; la validación de lo diferente a partir de clasificarlo con la vista.

El caso de Rigo fue muy similar en torno a su familia, que al de Wicho. Rigo trabajaba en una empresa de alquiler y mantenimiento a baños portables. Su diagnóstico era que se habían desprendido sus retinas a causa de la inhalación de reactivos tóxicos que se usaban para sanear los baños portables.

Pues para empezar, trabajábamos sin equipo de protección: ni guantes, ni máscaras, ni nada y los reactivos que te dan pues sí están fuertes y huelen mal, pero te aguantas, además nunca había pasado nada. Hasta que un día trabajando me mareé y me desmayé, cuando me desperté, miraba medio borroso y mi compañero me llevó a mi casa. Yo no quería ir al seguro porque me daba miedo, la verdad es que ya veía muy poquito y mejor le dije que me llevara a mi casa. Cuando llegué tampoco le dije nada a mi mujer, todo normal. Hasta que ya nos fuimos a dormir y cuando desperté ya no veía nada, entonces sí nos fuimos al seguro. (Rigo, comunicación personal, mayo de 2019)

Entre mi interés estaba la postura que había tomado la empresa y Rigo me contó:

Al principio el patrón fue super amable, nos visitó y todo, ofreció su ayuda y yo seguía recibiendo mi sueldo en lo que el seguro me daba mi Incapacidad Definitoria<sup>19</sup>, todo muy bien, ahorita el problema está en que la empresa nos tiene asegurados al mínimo, con un sueldo diferente al que percibimos, entonces eso está mal porque así mi jubilación y mi pensión van a salir muy bajas y pues no me va a alcanzar. Yo ya hablé con el jefe pero no he recibido respuesta, nomás se está haciendo. La verdad es que yo no pedí ningún tipo de indemnización, pero sí voy a pelear porque se respete lo que me toca, con el sueldo que estoy recibiendo y no con el que dice en los papeles que es menos. (Ídem).

¿Y con tu familia cómo fue?, continúe:

Pues al principio fueron a verme, pero después como si nada. Ahorita las únicas que me están apoyando pues son mi esposa y mi hija que andan conmigo pa todos lados y no me dejan salir solo, pero pues yo les digo que voy a tener que enseñarme como muchos compañeros de aquí de la sala braille. (Ídem)

La visita puede constituir dos cosas: el pésame y el morbo. Pero aun tratándose de cualquiera de las dos, como producto de ello sigue estando el reconocimiento del otro en

---

<sup>19</sup> Es el documento que da el Seguro Social con el diagnóstico dado por un especialista que avala que la persona en cuestión no podrá volver a trabajar por motivos de una discapacidad. Esta incapacidad es expedida para los trabajadores que quedan con alguna discapacidad por accidente de trabajo y permite la jubilación y pensionada inmediata del trabajador.

su estado de vulnerabilidad para fijar, dar su lugar, asignar roles y definir presencias (Foucault, 2001).

La situación de Rigo no sólo concierne al interés de ajenos por su estado, sino la manera discrecional en la que se manejó su retiro del trabajo, condescendiente con la intención de aminorar el problema e incluso restarle valía a sus prestaciones como trabajador. Otro abuso de poder normado por los juicios del empleador; otras normas impuestas que atentan a favor de la marginación (Ídem). Lo anterior rectifica la asignación de roles y sitios hacía los diferentes desde una cultura dominante; en este caso, la visión hacía el ciego cuando queda ciego y su papel de codependencia y condescendencia social.

El segundo punto se resume a la incredulidad y la descalificación del discapacitado, que por ser discapacitado debe tener asistencia siempre, o cae en el juicio de que está mintiendo; cae en la descalificación.

Wicho me contó que en varias ocasiones le han chutado el bastón y que incluso en algún par de ellas ha tenido que discutir con quien comete la acción: “una vez una señora me chutó el bastón y le dije que se fijara, a lo que ella me respondió que nada más me hacía pendejo, que puros pinches mentirosos. Lo mismo cuando vas en la oruga y nadie te da el asiento, bueno, ni siquiera el que es para discapacitados”.

La muestra es que existe relegación al sentido que se oponga al papel fijado por la sociedad hacía los actores que son anormales, pero que esa anomalía también es dada por ellos mismos, pues es un diadelo decir que no somos diferentes todos unos de otros. Cuando esta distinción no provoca la descalificación, bien puede provocar la exclusión al suscitarse casos como los de Pepe con lo que le pasó con el cobro del Uber. Y con esto entramos al campo de la exclusión y del rechazo sobre las dualidades diferenciales del individuo, sobre lo que es normal y anormal, puro e impuro (Foucault, 2001), y que crea

una identidad a partir de la categorización de los “normales”; entramos al campo de la identidad deteriorada desde Goffman.

Existe la creación de la identidad social la cual surge con cierta ambivalencia en la situación en la que se encuentra la persona con estigma y su opuesto “normal”. Al igual que Foucault, Goffman establece que los parámetros de los juicios hacia los anormales, son establecidos por la sociedad y se utilizan para propiciar la marginalidad hacia todo aquello que les parece extraño, que no encaja y que se vuelve ajeno a la realidad como la conocen. Cabe destacar que esta ambivalencia se cultiva por medio de dos factores: 1) el desacreditable y 2) el desacreditado (Goffman, 2006), propiciados por la misma idea del descalificador que usa Foucault. El primero es el emisor y el segundo el receptor; el normal y el anormal.

Partiendo de eso, la sociedad visuada constituye una serie de prácticas en las que la vista es primordial para llevar a cabo, por ejemplo para identificar la señalización para los cruces peatonales, los letreros con el nombre de las calles, los anuncios visuales, hacer la parada al autobús, jugar fútbol, conducir, andar en bicicleta, etc. Lo que genera una identidad desviada (Giménez, 2009), que explicaré más adelante.

A lo que quiero llegar es a la creación de identidades, y lo explicaré de manera rápida y progresiva. Desde Goffman, esto empieza por ser explicado con las personalidades individuales que se proyectan en cada situación, él recurre al ejemplo del tipo en bañador que se presenta en la piscina y que pretende tomar una postura que refleje seguridad y masculinidad para llamar la atención como una persona modelo, atractiva y que cause sensación de atracción; alguien interesante, llamativo. Existen dos descripciones hacia esta persona, mismas que crean una identidad. La primera será la visión que tengan las personas que lo miran y su credibilidad hacia él, esto a su vez se parte en dos opciones:

1) Sí lo creen o 2) No lo creen. La respuesta a esta primera encrucijada determinará si el tipo en cuestión se vuelve o no una persona desacreditada, resolviéndose de la siguiente manera: 1) Si sí lo creen, se genera una identidad virtual, pues está construida desde la ideología del hombre en cuestión y lo que creen las personas que lo miran, siendo que esa no sea su personalidad real. 2) Si no lo creen, se vuelve una persona desacreditada y probablemente relegada, pues a sabiendas de que está mintiendo, quién tendría el agrado de acercársele. La segunda descripción trata de su identidad real, la cual es su personalidad cubierta por aquella actitud que cree que le generará mejor impresión hacia las personas. En pocas palabras se trata de la persona y personalidad que es en su cotidianeidad. (Goffman, 2006).

Si pasamos este ejemplo a la descalificación de los anormales, encontramos que existe la identidad virtual entendida bajo la preconcepción de los “normales”, entonces los anormales no sólo serán aquellas personas “diferentes” sino diferentes bajo los parámetros de la cultura dominante quienes establecen qué es lo normal y que no, y además que es lo que necesitan unos y otros, pero siempre desde su concepción. En el caso de la discapacidad no sólo nos encontramos con programas sociales que poco benefician, sino con ese despojo del *logos* (Foucault, 2001) por decidir por ellos en lo que se cree que son sus verdaderas necesidades bajo una conciencia social de la discapacidad construida por quienes no conocen la discapacidad (Ferrante, 2008). Esa es la identidad virtual, construir al sujeto desde una ideología hegemónica, y asociar características descriptivas a partir de prejuicios, como que el ciego siempre es mendigo, que el negro es delincuente, que el mexicano es flojo o impuntual, que el discapacitado es minusválido o que se soluciona poniendo rampas o señaléticas en los centros comerciales más exclusivos de la ciudad o poniéndoles transporte gratuito que sólo pase por la periferia de la ciudad. La identidad real derivará de la propia concepción del individuo hacia sí mismo

y hacía su entorno, mostrando su cotidianeidad y presentando sus verdaderas necesidades, tratándolas de cumplir de la manera más efectiva posible.

Si se descalifica al individuo, cae en una identidad heterodirigida, la cual se es dada a partir de terceras personas. Es una identidad dada por las personas que rodean al individuo y este puede o no sentirse perteneciente a esta identidad, pero será la manera en la que la sociedad se dirija hacia él y lo etiquete (Giménez, 2009). La otra identidad creada es la identidad desviada. Esta es dada cuando una persona no puede desenvolverse en un contexto cultural común y por lo tanto no puede llevar a cabo las prácticas culturales de dicho espacio, pero no es porque la persona dada no quiera, sino porque existirán en él condiciones físicas o culturales que se lo prohíban (Giménez, 2009).

En este caso entra la religión y las capacidades diferentes. En el caso de la ceguera tenemos las prácticas anteriormente mencionadas como conducir, andar en bicicleta, jugar fútbol.

Lo anterior nos llevaría a nuestro último capítulo sobre el desarrollo de las actividades cotidianas de quienes fuesen mis informantes. Esa construcción de su cotidianeidad con la condición de la ceguera y cómo es esa identidad real transitando la ciudad, trabajando, tomando clases y poniendo en escena si existen espacios de los que son excluidos por su condición, pero no por el hecho de que no los acepten en esos espacios, sino que por ser portadores de esa identidad desviada (Giménez, 2009), y mejor sería no transitar por ellos como avenidas grandes sin altos parlantes o sin puentes peatonales, calles en pavimentación o con exageración de afluencia de peatones, plazas en reconstrucción e incluso mercados; y en su caso, atribuiremos el tránsito del ciego en estos espacios, como producto de un *habitus*.

## Capítulo 3

### **El hábito no hace al monje. El desarrollo de las actividades diarias a partir de la ceguera: el *habitus***

Para abordar este capítulo, emplearé la problematización de los espacios tomando como premisa aquella propuesta anterior que hice sobre la cultura visuada, la cual constituye la creación de estos espacios desde personas que ven para quienes ven, incluyendo en ellos los que se tratan de los privados y de los públicos, tomándolos respectivamente a modo de una exogénesis en el desenvolvimiento de los ciegos, pues primero se desenvuelven en casa (espacio privado) y luego lo llevan afuera, en los espacios públicos. Cabe resaltar que el contexto siempre estará permeado por una cultura dominante que suele ser parte de la sociedad normo visual.

Para Pablo Páramo el espacio público representa un elemento de vital importancia como indicador en la calidad de vida de las personas sobre todo porque también pueden ser generadores de un sentido identitario para las personas que los cohabitan y porque pueden evocar a la memoria histórica, social y cultural (Páramo, 2017). No es diferente para una persona con ceguera, pero ¿qué sucede cuando el espacio está constituido por elementos que se abstraen desde la vista? Y que es el mismo autor que también hace mención de ello, pues la manera en la que se aprenden las normas de convivencia es a partir de la observación en el comportamiento de los demás y en las señaléticas establecidas en estos espacios de cohabitación (Páramo, 2017).

La configuración de las prácticas siempre se verán permeadas por los factores que nos rodean, como lo explica la autora Angela Giglia en *El habitar y la cultura*. (2012). Siendo así, la manera en la que lo ciegos abstraen los espacios, condicionaran sus actividades y



su comportamiento tomando en cuenta lo que dice la autora sobre la humanización de los espacios a través de la interpretación, modificación y simbolización (Giglia, 2012) y que la manera en la que lo hará una persona con discapacidad será distinta, pues sus recursos para moldear los lugares serán tomados de elementos que para las personas que no padecen una discapacidad pueden pasar desapercibidos; como el uso de barandales, de canaletas, de postes, escaleras, incluso de hojas que puedan caer de los árboles o como lo defino anteriormente, en la aparición de características que activen los sentidos, como sonidos relativamente sin importancia u olores.

Si bien Angela Giglia menciona la abstracción de los lugares a partir de elementos simbólicos, escritos y decodificados, también aborda los atmosféricos, que en este caso juegan un papel muy importante tomando en cuenta la manera en la que los percibimos con el uso de los sentidos, como el olfato (como cuando va a llover), el oído (escuchar el tránsito o truenos), y el tacto (reconocer las superficies y las paredes o barandales por donde se apoyan).

Una vez que la persona ciega reconozca los lugares a partir de la implementación de sus sentidos, estos generarán una especie de memoria que les permitirá orientarse de una manera más práctica la siguiente vez que se encuentren en dicho lugar. Justo eso es lo que la autora se refiere a humanizar los lugares; hacerlos parte de nosotros. En el sentido de Pablo Páramo, conectar con los sitios al crear memorias. Eso generará un *habitus* que a su vez se convertirá en un sexto sentido; el sentido de la orientación, perfeccionándolo al punto de llevarlo a cabo casi de manera automática.

La práctica continua en el habitar de los espacios permitirá la creación de un vínculo identitario que lo irá relacionando entre sí, hasta que se sientan seguros, convirtiendo a los espacios en lugares tan antonomásticos como la casa (Giglia, 2012). En este aspecto mi observación difiere en el punto en el que los lugares se transformen de manera físico – espacial, pues consideramos que la ceguera es un aspecto que mermará la velocidad de abstracción del espacio, por lo que en mi caso, la premisa de Giglia se cumplirá siempre y cuando los espacios se mantengan estáticos pues de esa característica se desprenderá la memoria.

Esa humanización es lo que desarrolla el *habitus* en relación con los lugares; ese convertirlos en parte de nosotros a través de la cultura y nuestras prácticas significativas.

Derivado de ello, en el espacio de lo privado también surge una transformación en los medios por los que se desempeñan ciertas prácticas, otras que se dejan de ejecutar y unas más que ahora son nuevas, pongamos como ejemplo el mirar televisión como una práctica que si bien no se dejó de hacer por completo, según me contaron mis informantes, es una de las prácticas que más disminuyó, junto con la de hacer el aseo en casa, pues lo han delegado a otras personas. Otra práctica que se reconfiguró fue la manera en la que se preparan los alimentos, pues participan menos en la cocina y procuran no preparar platillos tan elaborados, pero esto no significa que dejen de participar de la cocina como el caso de Cheche: “yo todavía me preparo en ocasiones mi almuerzo, sigo sabiendo hacerme aunque sea un huevo o un sándwich, alguna torta o también un alimento que ocupa la estufa, sobre todo para no sentirme inútil” (Cheche, comunicación personal, 2019).

Y como parte de las nuevas prácticas en el hogar se incluiría el estudio, pues las personas con quienes trabajé son personas mayores que habían abandonado el estudio y ahora lo

retomaron cuando obtuvieron la condición de la ceguera, ya fuese porque algunos volvieron a la escuela y otros simplemente porque estudiaban el sistema braille. Lo anterior no se separa de lo público en la medida en la que aprendemos a cohabitar y a llevar a cabo las prácticas que forman parte de nuestro entorno, y cómo nos apropiamos de ellas. Bourdieu propone, de una manera muy atrevida, que las prácticas automátatas generarán ciclos de reciprocidad, aclarando que los ciclos de reciprocidad que aborda Bourdieu hacen su mayor referente hacía el carácter de dar, recibir y hacerse merecedor de algo. En este trabajo lo abordo desde la parte de las “leyes mecánicas del comportamiento” como base en el desarrollo del habitus. (Bourdieu, 2019), atendiendo a ese sentido de obligación que aparece cuando recibes algo y debes devolver algo. Esa mecánica social puede tener dos posibles conclusiones con el tiempo. 1) Que se modifique de acuerdo con el contexto social que la permea o 2) Que se perpetúe justificándose dentro de la práctica como la teoría del juego, pues no se puede explicar desde el exterior y no se puede cuestionar desde el interior, desarrollando el *habitus*. La convergencia entre ambos puntos es sólo una: el tiempo; éste definirá si como resultado sucede lo primero o lo segundo, pero cualquiera que sea, ambos se refieren a una misma cosa: la práctica.

En el caso de los ciegos probablemente las dos opciones anteriores sean secuenciales, pues al tratarse de ciegos adquiridos, por años llevaron prácticas en las que se apoyaban del sentido de la vista, de una manera natural e inmersa que no lo cuestionaban, pero al quedar ciegos estas prácticas tuvieron una nueva reconfiguración que señala el primer punto: transformando el contexto y con ello la manera de hacer las cosas. Pero es con el mismo paso del tiempo que van adquiriendo destreza y asimilación sobre su nueva condición y las prácticas transformadas comienzan a perpetuarse, pues es prácticamente imposible adquirir de nuevo la vista y ahora las cosas las han aprendido a hacer sin ella.

Para empezar podemos hablar sobre el comportamiento de las personas ciegas hacia su entorno cotidiano, por ejemplo el hacerse el desayuno, el afeitarse, tomar un baño, hacer su cama, lavar los trastes; en general, las labores de la casa, que serían las primeras labores de cualquier persona al levantarse. Incluso por sencilla que sea cada actividad como lavarse los dientes, esta representará una práctica transformada por la condición de la ceguera, empezando porque para llegar a la estación donde se lleve a cabo cada práctica, deberá seguir una serie de pasos, guiado por sus demás sentidos. La práctica, de por sí ya transformada, deberá sufrir otra transformación: deberá pasar de una realización dramática a una realidad, entendido en Goffman (2001) como dar la impresión de lo que queremos que crean de nosotros con lo que verdaderamente creen, tomado en este caso el aparentar poder hacer las cosas con realmente (tener que) hacer las cosas.

Para desarrollar esta parte, expondré las transformaciones que tienen los espacios para las personas que se vuelven ciegos adquiridos y cómo influyen los cambios físicos-espaciales en la percepción y la memoria de quienes no pueden verlos, además de cómo configuran sus rutas y traslados para hacer reconocimiento de su entorno en la ciudad y espacios públicos, haciendo énfasis en aquellos espacios que son incluso complicados de transitar para las personas que ven, ya sea por las constantes transformaciones de los mismos, por su flujo vial o por su estructura física-espacial, mencionando que incluso son preferibles de evitar aún para quienes ven considerando a estos como espacios hipervisados.

### 3.1 La necesidad hace al maestro. Un estudio de la relación entre cuerpo

#### discapacitado – espacio

En una ocasión que estábamos reunidos en la sala braille, Cheche comentó un incidente que le había sucedido hace algunos días:

Luego la otra vez venía caminando y no afuera por la parte del estacionamiento pusieron un letrero nuevo y ¡zaz! que pego un golpe en la cabeza. No me paso nada pero igual te da pena que te vean, lo bueno es que uno no ve si hay gente o no. (Cheche, comunicación personal, junio 2019).

Luego de contar su anécdota y que los compañeros rieran un poco, Rigo también compartió con el grupo “no creas, la otra vez mi esposa estaba limpiando la casa y movió una mesa, pero no la regresó a su lugar y yo iba pasando y también me di tremendo madrazo. La verdad sí me enojé pero pues también entiendo que nos vamos acostumbrando” (Rigo, comunicación personal, junio 2019).

Las anécdotas anteriores evocan dos cosas; la primera de ellas, y que es mucho más distinguible en la anécdota de Cheche, es esa sensación de pena que provoca el sentirse visto cuando pasas por algún ridículo que puede hacer reír a quien te ve, curiosamente una sensación tan abstraída por alguien quien no ve, pero sigue reconociendo lo que provocan ese tipo de situaciones en un contexto normo visual, siendo además una persona que vivió con vista por muchos años y se desarrolló hasta su adultez con ella.

La segunda es el reconocimiento de los espacios a partir de la abstracción de los elementos que los componen, a manera de percibir su posición y las rutas que sirven para transitar cada uno de ellos. Una vez expuestas las ideas, las abordaré, primeramente, transformando la propuesta de *la imagen corporal* específicamente aquella que tiene que ver con *el realismo ingenuo* del que habla la autora Berenice Bustos (2013) y que toma del diccionario de psicología.

Partiendo de esta premisa, continuaré haciendo la distinción entre la particularidad de los espacios público y privado retomando a Piere Bourdieu (2007) sobre la yuxtaposición en el entendimiento de los espacios, sobre todo los urbanísticos, según la posición y el punto de vista desde el que se apre(he)nden<sup>20</sup> los lugares, siendo cada uno fundado en la propia razón social del individuo.

Referente a los espacios privados, a los que en adelante me referiré simplemente como el hogar o la casa, estos fueron construidos, refiriéndome a la construcción como la composición de los elementos que forman parte del espacio, como muebles, puertas, escaleras, cortinas, etc. Considerando que todo se acomodó a base de la vista, desde la abstracción visual, y se vuelven más importantes en la memoria del individuo, pues forman parte de los recuerdos que se convierten en sus únicos vínculos visuales con su entorno y que no sólo se encuentran en el reconocimiento de los espacios, sino también en el de las personas, pues tenemos el ejemplo de Juancho con su testimonio sobre lo que sintió cuando se queda ciego y en cómo toma la situación acerca que no volverá a ver a su familia, pero siempre los asociará con la imagen que se quedó guardada de ellos. Partiendo de esto, me interesa deconstruir el concepto de la *imagen corporal*, ampliando su espectro físico, pues si bien el concepto tiene su aportación dirigiéndose específicamente a las personas, me parece creíble que suceda la misma asociación de las cosas a partir de su imagen y forma, y que no es un recurso propio y solamente usado para la construcción de la imagen del individuo como lo menciona Brenda Bustos: “En el caso de la imagen corporal, se considera que el individuo se construye a partir de observar cómo es y cómo luce su cuerpo, una réplica mental de su imagen”(Bustos, 2013), sino que lo mismo sucede cuando nos queda inmerso en la memoria las características de los

---

<sup>20</sup> Como juego de palabras entre “aprender” y “aprehender”.

espacios, pues refiriéndonos a la física, los elementos que componen estos lugares, no dejan de ser cuerpos y aún más, no dejan de tener algún significado para quienes los reconocen, sobre todo si, como ya lo comentamos, esa imagen mental se vuelve su único vínculo visual, tratándose de personas ciegas.

En ese caso, Páramo menciona lo que puede significar en la calidad de vida de las personas la reestructuración de los lugares que enmarcan un significado para ellos, ya sea porque forman parte de su memoria sobre la concepción de la historia, la cultura o la sociedad (Páramo, 2017). Desde este punto me parece que existe una arista en donde converge el sentido de la imagen corporal junto con la abstracción de los espacios, por ende mi propuesta de que la imagen corporal no sea distintiva de la construcción de las personas, sino también de los lugares.

Retomemos el caso de Rigo sobre el cambio de lugar de muebles en el hogar, pero hagámoslo de una manera en la que se desenvuelve este reconocimiento del espacio desde un punto que parte de lo visual, que pasa por la pérdida de la vista y luego exige el aprendizaje de técnicas y destrezas que permitan desplazarse en el espacio debido a la ceguera y que con ello se desarrolle un *habitus* de una manera naturalizada como lo expone Bourdieu (2019), siendo Rigo parte de la premisa de la teoría del juego, en donde se encuentra dentro de él y sigue las reglas sin cuestionárselas, pues las ha aprehendido haciéndolas propias de su comportamiento.

En entrevista, Rigo nos cuenta:

Pues amueblar la casa nunca fue un problema como en dónde poner los muebles y eso, más bien era como fuesen llegando irlos poniendo en el espacio que teníamos disponible, como sabiendo que los sillones van en la sala y la tele delante de ellos y la mesa quedó cerca de la cocina pues porque ahí había espacio. (Rigo, comunicación personal, junio de 2019)

Para analizar, la forma en la que Rigo nos cuenta la manera en la que asignaron muebles se puede decir que fue más instantánea que planificada y el convencimiento se daba a través de la vista; ese “sí, ahí se ve bonito”, sobre todo si lo asociamos con adornos de la casa, como cuadros, relojes y pinturas, aquellos relacionado con las paredes y no las vías de tránsito.

Para las superficies se podría decir que existe una ligera preconcepción debido al modelo de la casa y cómo tiene distribuidas las habitaciones y sus tamaños, por ende reconocer en dónde va la sala, la cocina, los dormitorios o el comedor, pero también desde las planificaciones del modelo de la casa ya se usa la vista.

A partir de esto, en un principio el acomodar las cosas sólo podría tener una condición: que fuera práctico. Después el tiempo se encargaría de perpetuar esa concepción de cada cosa en cada lugar, pero sin tomarle mayor atención. Así cada persona que cohabita el espacio tendría identificado los lugares como dónde van las llaves, dónde hay un reloj, dónde se guarda la ropa, dónde se lava la ropa y en que parte se cuentan con elementos que ayuden a esto, como los roperos, lavadoras, lavaderos, dónde se cocina, también ubicando dónde se guardan utensilios y comida, como estufa, refrigerador, muebles, etc. Si llegase a ver un cambio en las ubicaciones de estos, seguro sería a partir de imaginarse cómo se ve cada cosa en otro lugar o posición, pero volvemos a lo mismo, se haría la preconcepción desde una imagen, pero ¿qué sucede cuando los cambios son hechos sin tener la posibilidad de concebir una previsualización? Se altera la memoria del individuo que forma parte de esa cohabitación y con ello lo que sugiere Páramo: hay un cambio en su calidad de vida (Páramo, 2017), pues, aunado a la idea de Piere Bourdieu, se desnaturaliza la práctica común establecida ya como un *habitus*, sacando de su zona de confort y de desarrollo al individuo, pues para este punto estas personas ya tienen bien



identificado su espacio en el que se desenvuelven (Bourdieu, 2019) y que además forma parte de ese vínculo visual tan significativo para ellos, pues siempre será parte de ese proceso de la pérdida y el duelo del que habla Butler (2006) y que les permitía sentirse autosuficientes y no codependientes, sobre todo tratándose de un espacio como su casa.

Otro caso es el del señor Wicho, cuya casa cuenta con escalones y un local que conecta por el interior de su casa y se encuentra a desnivel, pero que a pesar de estas características que pueden considerarse obstáculos, él las tiene bien domesticadas. Platicando con él nos cuenta anécdotas más o menos parecidas, en las que se desubica y además le molesta cuando le cambian las cosas de lugar:

En mi casa, tengo una silla mecedora. Pues una vez lo canijos me la movieron de lugar y como en mi casa casi no uso bastón<sup>21</sup> yo iba caminando normal y más o menos rápido, y que se me atraviesa la silla y me di un buen fregadazo. A mí me dio tanto coraje. (Wicho, comunicación personal, mayo de 2019)

Intrínsecamente se refiere a lo mismo, la imagen corporal establecida en su memoria y el desarrollo del *habitus* como destreza que le permite andar en su casa sin una herramienta como el bastón blanco.

Lo que nos lleva al siguiente caso: el desenvolvimiento en el espacio público una vez adquirida la confianza suficiente por medio del manejo y reconocimiento total del espacio privado. Bourdieu define a ciertos lugares como “difíciles”, ya sea por su descripción y por su concepción sobre estos, explicando que suelen ser así por la razón social que tiene cada individuo y que esta puede diferir entre sí (Bourdieu, 2007). Si bien Bourdieu hace un énfasis en la abstracción de los lugares y cómo son comprendidos por las personas, la calificación de difíciles no deja de ser la indicada también para referirse a ellos en su

---

<sup>21</sup> Refiriéndose al bastón blanco para ciegos.

estructura y composición, e incluso los elementos que son parte de estos espacios, ya sean los culturales (señaléticas, anuncios, reglamentos) y los físicos, que es un tema que abordaré con mayor especificación más adelante.

La mayor complejidad en un espacio público podría ser la irregularidad en sus transformaciones, pues aunque en su estructura puede permanecer de la misma manera por muchos años, las personas que lo cohabitan también son factores de cambios y transformaciones; pongamos como ejemplo una calle común e incluso más sencillo, una calle que sólo cuenta con casas y ningún comercio, y aún más, que en su mayoría todas tienen cochera y por ende no se pueden estacionar autos ajenos a la calle, lo que significa que cualquier auto estacionado ya representa una familiaridad para cualquier transeúnte regular de esa calle. Una vez dicho esto, podemos imaginar una calle tranquila no principal por donde ni siquiera pasan camiones del transporte público y hay poco tránsito vehicular, que incluso el peatón puede ir por debajo de la banqueta. Pero existen calles que en ciertos días son usadas para poner tianguis<sup>22</sup> y sufren transformaciones en el espacio, mismas que ni siquiera tienen un patrón, pues las instalaciones son ambulantes y aunque regularmente cada puesto tiene su lugar específico, eso no asegura que todas las veces esté estructurado de la misma manera o que no vaya a existir desorden en la distribución de cada elemento que compone al tianguis. Esta construcción de los espacios desde un enfoque visual es a lo que Mariana Hernández se refiere sobre el acondicionamiento del mobiliario y como este representa una exclusión de derecho al acceso y libre tránsito de las personas en los espacios públicos, sobre todo por la base de la construcción de estos (Hernández, 2012). A continuación expongo otros ejemplos que

---

<sup>22</sup> Mercado ambulante que se instala periódicamente en una calle. Algunas definiciones lo describen como pequeño, pero para ser honesto esa definición no es general, pues existen tianguis tan grandes que abarcan más de una colonia.

son más particulares y cercanos a la idea del acondicionamiento de las ciudades y la exclusión de las personas ciegas, con lo que serían los *espacios hipervisudados*.

Estos lugares pueden ser catalogados como espacios hipervisudados, pues suelen ser de difícil tránsito debido a su estructura y la irregularidad de esta. En ese sentido, puedo referirme a ellos como lugares latentes a los accidentes cuando no se transitan con debida precaución y por su inconsistencia en la distribución de sus elementos, el sentido en el que nos apoyamos para evitar las incidencias es la vista<sup>23</sup>.

Algunos otros ejemplos de sitios con transformaciones recurrentes serían las calles principales que cuentan con escuelas, hospitales y muchos negocios, los mismos mercados, la central de abastos y avenidas grandes con doble sentido, también las calles y plazas que se encuentren en reparación o remodelación, pero que su tránsito no haya sido cerrado. Estos lugares calificarían de hipervisudados y en la ciudad de León enlistaría los siguientes (**Anexo 2**):

- **Blvd. Adolfo López Mateos esquina Calle 20 de Enero<sup>24</sup>**
- **Av. Río Mayo con Volcán del Jurullo<sup>25</sup>**
- **Todo el corredor del Blvd. Miguel Alemán; desde Adolfo López Mateos hasta el monumento a la madre en Blvd. Venustiano Carranza<sup>26</sup>**

---

<sup>23</sup> Seguramente se aúnan el sentido del oído y el olfato, pero no podemos negar que la vista siempre va por delante.

<sup>24</sup> Enlisto específicamente esta intersección y su alrededor por ser la ubicación de la escuela Técnica No 1. Lic. Ignacio García Téllez, la cual siempre provoca una obstrucción en el pase peatonal a la hora de la salida de clases y se vuelve una zona complicada de transitar, por ende aún más para una persona ciega.

<sup>25</sup> La intersección de un Blvd. Principal que tiene desviaciones para el pase de transporte público y que hace intersección con una escuela, hace complicado ese cruce en el que hay que estar atentos con la vista para poder cruzar.

<sup>26</sup> Todo el Blvd está lleno de comercios, la banqueta es irregular y con poco espacio para el peatón además de ser en exceso transitada. El Blvd lo recorre en doble sentido el transporte articulado que es grandísimo, agregando que es una zona de suma delincuencia y en cada extremo de este la avenida se abre aún más, otorgando mayor preferencia al paso vehicular y no al peatón.

- **El mercado Aldama y su periferia<sup>27</sup>**
- **El descargue Estrella y la central de abastos<sup>28</sup>**
- **Calles y plazas en remodelación con acceso abierto, como fue el caso en la colonia San Juancho de Dios<sup>29</sup>**
- **El tianguis de la colonia 10 de mayo, línea de fuego y la pulga<sup>30</sup>**
- **Casi cualquier punto del libramiento José María Morelos<sup>31</sup>**

Si bien, el hecho de que estos lugares tengan características que los vuelvan lugares difíciles, como lo diría Bourdieu, no significa que se vuelven imposibles de andar para las personas ciegas, sino que sus elementos los hacen ser construidos con un mayor énfasis para ser aprehendidos desde lo visual. Entre los lugares mencionados, probablemente podría caer el Centro de la ciudad de León, ya que se bifurca en el tipo de estructura que tiene en una zona y en otra, pero en general su punto céntrico y que podría ser el de mayor afluencia peatonal, queda descartado debido a la práctica que se puede generar sobre él, ya sea por sus espacios abiertos o por otros elementos que pueden servir de apoyo y cómo guía para las personas que no ven, aprendiendo justo las formas de sus estructuras y del piso para reconocer en que zona están, siendo, como lo dije antes, que cada parte del centro puede distinguirse por algunas características físicas

---

<sup>27</sup> Se ubica junto al Blvd. Miguel Aleman, afuera es parada oficial de muchos camiones, su banqueta se encuentra a desnivel y por lo regular siempre tiene mucho movimiento, tanto de clientes como de operadores del mercado.

<sup>28</sup> Ambos son lugares para el reabastecimiento de víveres. El primero se ubica sobre el Blvd. Miguel Alemán, su estructura es como la de una central de abastos; sus pasillos angostos, mucho movimiento, mucho ruido, tránsito vehicular, calles a desnivel y con salidas a colonias superiores en el plano geográfico del lugar. La central de abastos representa las mismas características con excepción de salidas a otras colonias, pues se encuentra en la periferia de la ciudad sobre la carretera camino a Cuernavaca.

<sup>29</sup> Plaza central con estructuras de construcción, calles abiertas para cambiar las tuberías y pavimento, grandes coladeras abiertas y sin señaléticas, banquetas destruidas e irregulares.

<sup>30</sup> Calles irregulares sin pavimentar (en 10 de mayo), calles a desnivel (línea de fuego), mucho ruido, mucho tránsito peatonal, gran extensión del tianguis y mucho movimiento además de la inseguridad.

<sup>31</sup> Un cruce de ocho carriles con poca señalética y aún si hubiese está seguiría aportando al carácter de la vista, gran parte en sigue en construcción desde hace años.

particulares, como sus edificios, sus baldosas, su gente, su ruido e incluso su aroma, lo que nos lleva específicamente al siguiente apartado del capítulo en el cómo hacen sus rutas y traslados las personas ciegas y cómo identifican los espacios, desarrollando así también un *habitus* en sus desplazamientos.

### **3.2 Los equilibristas de las calles: de ciegos y otras personas con discapacidad**

Con este apartado pretendo cerrar el círculo de la parte anterior, explicando la manera en la que las personas siguen desarrollando su destreza para andar por los espacios públicos una vez que han superado el espacio privado, aprehendiéndolo de una manera naturalizada que incluso pueden desprenderse de sus herramientas de apoyo cuando adquirieron la ceguera, aunque queda claro que la magnitud de los espacios cambian cuando salen a la calle y por supuesto ese desprendimiento de apoyo no sucede en las vías públicas, pero sin duda lo explotan al punto que reconozcan los espacios con la misma naturalidad que en casa, o al menos con la mayor similitud posible.

Yo ya llevo mucho tiempo moviéndome solo en las calles (...) la verdad es que sólo me muevo en la oruga porque como tiene paradas oficiales, puedo ir contando cuánto falta para llegar y pues ya cuando me toca ir en camión pues sí le pregunto al que va junto (Cheche, comunicación personal, marzo de 2019)

La construcción de rutinas permite afianzar un sistema de auto-organización para identificar los espacios y los movimientos hechos por las personas en cuestión, en este caso aquellas que son ciegas. Como relata Cheche, contemplar las paradas le permite ubicarse en qué parte de la ciudad se encuentra. Bustos define a la retención de este tipo de información como ordenamiento central (Bustos, 2013), en ese sentido el individuo otorga de coherencia a las diversas experiencias cotidianas realizando un vínculo entre la imagen que queda en su cabeza acerca de los espacios de cuando podía ver y la

construcción física y social de los espacios que transita, tomando en cuenta que se van formando prácticas que permitan el desplazamiento como resultado de la cotidianidad con la que se transitan los espacios.

Normalmente yo no acudo al centro solo, siempre procuro ir con alguien o cuando alguien me invita. Pero si por alguna razón debo ir a comprar algo o necesito salir al centro solo, pues la verdad es que me guio por las paredes y reconociendo el tipo del suelo con el bastón para saber por dónde voy pasando. Y como te dije, si ando solo procuro ir en uber siempre, entonces ya me deja en un lugar que yo ubique. (Pepe, comunicación personal, mayo de 2019)

En primera, podemos notar como el bastón se vuelve prácticamente en otra extremidad del cuerpo y cómo este ayuda, por medio del tacto, a reconocer el espacio que se transita.

Los informantes nos comentan en entrevista, que la manera de guiarse es por medio de las paredes y los semáforos con alto parlante, aunque claro está que incluso ellos ubican las zonas por las que prefieren no pasar y esto es por el mismo movimiento acelerado que tienen estos espacios. Si bien la evasión de ciertos trayectos habla de una desvinculación con el espacio y la segregación de los mismos, también representan el contraste con los espacios que sí transitan y que sí aprenden, o sea que también son motivo de la naturalización de los otros trayectos que no son esos; es como si estos espacios no transitables los encaminaran a sí transitar esos otros que sí aprenden y naturalizan.

Yo siempre que vengo para acá (la sala braille) voy buscando con mi bastón la división de las baldosas en el piso para pasar entre las líneas el bastón y caminar recto, y luego eso sirve para guiarte. Luego ya ubicas cuando llegas al piso que es así y ya sabes que estás cerca. También cuando vas a llegar a una esquina de un bulevar o calle, pues escuchas los coches y sabes que estás en el cruce. (Juanchocho, comunicación personal, julio de 2019)

El uso de otros sentidos aumenta y se utiliza para compensar la vista que ya no se tiene, además de que estos se desarrollan conforme siguen apoyándose en ellos para orientarse.

Al igual que nos lo platicó Cheche al principio que se daba cuenta a veces de su ubicación por el aroma de las alcantarillas que estaban cerca de la biblioteca; es también apoyarse

del sentido del olfato. Justo la implementación de otros elementos, técnicas o recursos ejecutará una transformación en la manera en la que desempeñamos las cosas, El autor Mark Paterson señala que la implementación de otros sentidos, como el tacto, en personas que son ciegas, permitirá construir una representación y reconocimiento conceptual de los objetos y así mismo de los espacios que son constituidos por estos objetos (Paterson, 2006).

En ese sentido, esta misma adaptación a las transformaciones desarrollará lo que Bourdieu menciona como funciones prácticas, pues los agentes usados en lugar de la vista permitirán desarrollar un *modus operandi* en la ejecución de sus actividades, como lo son los traslados, guiándose por sus demás sentidos como herramientas, según Bourdieu el desarrollo de un dominio práctico sobre las cosas les permitirá rehacer la situación cuántas veces así lo exija a manera de encontrar la adecuada para cada una (Bourdieu, 2019).

Una vez fuimos todos en grupo a la feria; y nombre, fue toda una aventura, porque íbamos puros cieguitos, jajaja, nos subimos al carrusel y hubo hasta quienes se subieron a otros juegos más atrevidos como ese que da vueltas de arriba pa'bajo. La verdad a mí sí me dio mucho miedo y yo no quería ir, pero me animaron y pues nos fuimos, pero sí tienes que andar buscando por donde pasar y preguntar en dónde estás y ahí con el bastón más o menos te vas ubicando, las rampas, los barandales, las escaleras, todo eso. También vas oliendo los puestos de comida y te ubicas con los aromas, ¿no? O con los dulces. (Coquito, comunicación personal, mayo de 2019)

Como podemos darnos cuenta, la implementación de los demás sentidos también nos permiten ubicarnos en el espacio y en la construcción de nuestro entorno, todo por medios sensoriales que puedan suplantar la vista en los casos que no se cuenta con ella, lo que suele ser de ayuda pues es a partir de la percepción que abstraemos los espacios (Aguilar, 2020). Las actividades cotidianas que siguen desarrollando las personas que pasan por una minusvalía forman parte de ese sentimiento del que aborda Bauman sobre la reposición de las cosas que adquieren transformaciones y ya no pueden ser desarrolladas

de la misma manera, pero se busca compensar los detalles apoyándose de las herramientas con las que se cuentan para poder ejecutar las prácticas cotidianas de una manera que cumplan con el mismo propósito de antes y que puedan llevarse a cabo de la forma más parecida posible a cuando se hacían antes, con el fin de obtener el mismo sentido de placer (Bauman, 2004).

La naturalización de las cosas luego de un cambio, permitirá desarrollarse en sentido común, extrapolarlo el estigma del que habla Goffman (2001), pues la proyección del hombre una vez superado su propio estigma interno y esa flagelación del duelo, proyectará una seguridad y una distinción que repelerá la segregación, pues una vez ellos se vean como normales, probablemente las demás personas comiencen a verlas de la misma manera.

En lo que respecta a los lugares, la distribución y la práctica del tránsito de estos permitirá que los cuerpos discapacitados se apropien de ellos, y si bien la construcción de los espacios parte del sentido de la cultura visuada, las transformaciones no sólo son efectivas en las personas que sufren cambios físicos en su vida, sino también pueden suscitarse en estos lugares a través del cambio y la distinguibilidad que van teniendo por las personas que los cohabitan y no se trata de reconfigurar la memoria de los mismos, sino de sumar la experiencia a partir de otros puntos de vista.



# Conclusiones

## 1. El hombre que vive en el espejo

Para cerrar, decidí hacer una conclusión para cada apartado, considerando que la tesis tiene una estructura que se define en tres puntos importantes: el ámbito laboral, el social y el cultural, todos aunados al carácter de la discapacidad con énfasis en la ceguera. Para concluir quisiera hacer la distinción en este primer apartado, que si bien nos habla sobre la asimilación de una normalidad sin empleo cuando las personas con ceguera son relegadas de sus labores, las repercusiones de esto no sólo afectan en la vida laboral, también en un ámbito psicosocial que puede verse desde dos aspectos centrales: 1) el sentido del trabajo como persona realizada, útil e independiente, Y 2) la creación de la diferencia y la relativa comparación con la normalidad que provoca un estigma hacia las personas que han dejado de ser normales a través de ese aspecto comparativo y que esto resulta en una exclusión social que se expresa en la constitución de los lugares públicos, mismos a los que las personas con discapacidad no tienen acceso. También la exclusión inclusiva (Ferrante, 2008) donde la cultura dominante asigna las condiciones en las que los discapacitados pueden formar parte de la sociedad.

Una vez expuesto esto en el capítulo, se puede hablar de una especie de duelo como fase transitoria luego de una pérdida de algo importante. Son resilientes, pero esta condición no surge sólo con la disposición psicológica social, sino que existe un desarrollo en el cómo se desenvuelven las personas en su condición actual, con lo cual surgen nuevas prácticas y destrezas que permiten al individuo desenvolverse en su entorno casi como antes.

Para lograr esto sólo existe una forma: *el habitus*, ese desarrollo y dominio de las prácticas a través de la naturalización de estas, haciéndolas significantes sin la intención de significar (Bourdieu, 2019). Es decir, que las personas que han perdido la vista puedan seguir sintiéndose útiles, ya sea en el hogar, en la calle, en la escuela, en algún trabajo; en sí, en su vida cotidiana como la conocían, es lo que han mostrado desear a través de este estudio, y *el habitus* hace posible una reestructuración de la normalidad. Siendo así, me atrevo a definir *el habitus* como una práctica de resistencia, pues también lo identifico como un factor que repele la exclusión de estas personas, siendo que ayuda a superar los estadios que surgen a partir de señalar las diferencias como cosas malas y anormales cuando ya quedó claro que la normalidad no existe sin un consenso social, debido a que nadie es igual.

A partir del acercamiento a las experiencias de los nuevos ciegos, pude advertir que desarrollan prácticas que llegan a normalizar y que hacen posible su desarrollo y aceptación de una nueva condición que diluye la comparación con “los normales”. de esta forma puede empezar a relacionarse de manera distinta con el entorno y las personas que lo rodean, esa aceptación no solo es interiorizada, sino que surte efecto en los procesos de socialización que establece reduciendo la carga y poder de un estigma que el propio sujeto asume.

En buena medida, para lograr el propósito anterior, un factor importante es la apropiación de los lugares y el desenvolvimiento práctico – social de las personas con ceguera o de las que sufren alguna otra discapacidad. Esta apropiación funcional no sólo permitirá que puedan desarrollarse en los lugares, sino que los hará visibles sin la intención de estigmatizarlos en el mismo sentido que *el habitus* logra significar las acciones sin la intención de significarlas, derribando así esa exclusión inclusiva.

Para concluir, definitivamente existe un factor que demerita a las personas que son ciegas, e incluso si hablamos en general de cualquier otra discapacidad. Es el *habitus* lo que permitirá crear factores de normalidad entre las personas que antes son percibidas como “anormales”, pues son marcados por las discapacidades. Esto ayuda a crear cierta autonomía en las prácticas cotidianas de personas con discapacidad, lo que hace también que se marque una más clara diferencia entre lo que pueden hacer y lo que no, permitiendo que el hecho de ayudarlos no se vuelva confuso con la idea de que se puedan sentir ofendidos o minorizados.

Los ciegos adquiridos con quienes trabajé buscan la oportunidad de emplearse nuevamente, y existe una exclusión laboral que no les permite encontrar empleo a menos que sea autoempleándose con capacitaciones y cursos que ellos mismos toman para luego dedicarse a trabajar en ello.

## **2. ... el que no quiere ver**

Queda expuesto que en efecto hay una dualidad entre los ciegos como son y los ciegos como se creen por la sociedad, en la implementación de programas sociales y políticas públicas, así como en la reestructuración de los lugares, pero aún antes que esta reestructuración, en la primera planeación de estos.

Una vez expuesto esto, nos damos cuenta de la proyección de una identidad real llevada a cabo en la vida cotidiana del ciego y el grupo que estos conforman y una identidad virtual que aboga por los ciegos desde intereses personales y políticos de otras personas. Definiendo la última de estas nos damos cuenta de que emerge desde el ámbito normo visual, que provoca dos cosas importantes: 1. Se desarrollen programas sociales desde un

punto normativo que parte de la cultura dominante, lo que hace que la “intervención social” no genere resultados reales. lo que se traduce en programas sociales que no ayudan a las verdaderas necesidades de las personas con discapacidad. Algo que podría mejorar la intervención social es que las dependencias como el INGUDIS y el propio gobierno hagan trabajo de campo con estos grupos, pues durante el año que yo estuve con ellos no se presentó nadie de estas dependencias. Así mismo hay un descuento en autobús para las personas discapacitadas, pero creo que con lo elevado que está el pasaje, bien podría ser gratis para ellos. 2. Se promueve, culturalmente, con una visión de superación y un concepto cuasi romántico de la resiliencia adoptado sobre todo de los contenidos de entretenimiento actual (usado en series, televisión, *marketing* y redes sociales) y la exclusión inclusiva (Ferrante, 2008), optando por mostrar al discapacitado superado como ejemplo de vida.

Lo anterior muestra, aunque de una forma bastante sutil, una especie de codependencia social, pues la enfermedad, la discapacidad e incluso la misma superación sólo pueden ser legitimadas una vez expuesta por la sociedad y la cultura dominante, dando su lugar a cada una de las cosas.

Particularmente, la industria y el mercado se han estado valiendo de las condiciones de discapacidad para promover valores de inclusión en la cultura, lo cual me parece muy positivo aunque a ciencia cierta no se puede saber si son del todo bien intencionados, pues tomando como premisa las tendencias en los temas de consumo, la superación y la exposición de las adversidades es algo que ha vendido en los últimos años.

En cambio, la identidad real, es aquella que representa lo que verdaderamente significa ser la persona en cuestión, en este caso, las personas que han sido ciegos adquiridos y sus verdaderas necesidades sociales, por ejemplo, en el transporte público o elementos

adicionales que permitan desplazarse por la ciudad, permitiendo así asociarse mejor con los espacios que transitan cuando sea el caso de que salgan solos.

También es conveniente hacer hincapié en la situación del duelo por la que pasan las personas que han sido ciegos adquiridos, partiendo por ese estado de depresión y búsqueda de la reorganización de la vida luego de una pérdida (Butler, 2006). Si bien podemos hablar de distintos tipos de pérdidas, a continuación, expongo la relevancia que tiene una como la pérdida de la vista.

Aunado a las condiciones sociales de una cultura normo visual como cultura dominante, se reveló que las personas ciegas en este estudio son ciegos adquiridos y en su mayoría son personas que llegan o superan las cuatro décadas de edad, por lo que han aprendido prácticamente durante media vida todo lo que saben y es que no pudiendo ser de otra forma; explico por qué: la naturalización de las prácticas desde una interiorización tan inmersa, parte del desarrollo humano en sus condiciones biológicas naturales, como es el hecho de tener ojos y poder usarlos. Con esto parto de explicar la *sociedad visuada*, siendo que la construcción de las sociedades no puede ser de otra forma debido a que la vista es un elemento natural del ser humano y es algo que va más allá de aprender las cosas, sino de crearlas por medio de la vista y luego readaptarlas para el uso de quienes no poseen este elemento.

Se advierten prácticas que parten de la naturaleza misma y se asocian con las capacidades biológicas, por ejemplo; se dice que el pez no sabe que vive en el agua, sin embargo es el ambiente al que pertenece, y su estructura fisiológica está adaptada para que esto se lleve a cabo, haciendo de esta naturalización algo significativo sin la intención de significar.

Para el ser humano vendría a ser algo parecido con el sentido de la vista. Fisiológicamente el cuerpo humano (incluso el de cualquier animal o ser vivo) posee ojos que no tienen

mayor razón de ser que el de vehículos por dónde percibimos las imágenes. Siendo así, que la sociedad, desde su infraestructura hasta su organización, sea guiada por el sentido de la vista. Incluso podría hacer énfasis en el tema de la comunicación, como bien lo expuse en el capítulo con respecto a la *sociedad visuada*. La idea de esto es que la sociedad se construye a partir del sentido primordial que es la vista, desde personas que ven para personas que ven, lo que convierte a la sociedad normo visual como la cultura dominante.

Con lo anterior también me refiero a que toda sociedad será una *sociedad visuada*, pues aunque existan personas con ceguera, que serían lo contrario a sociedad normo visual, esto no cambia la estructura en la construcción del entorno, lo que significa que la mayoría de las prácticas realizadas en los espacios públicos seguirán siendo para las personas que pueden ver: como los mensajes pictográficos y visuales, señaléticas, conducir, practicar algún deporte y en su mayoría y como lo vimos en el primer capítulo de este estudio, desempeñar algún trabajo, contexto que pone en desventaja a este sector de la población.

El trabajo demuestra el indicio de que las sociedades están constituidas basadas en el ámbito visual siendo estas *sociedades visuadas*, pero más allá de referirse a una cultura visual, se afianza en la premisa de que la transmisión de conocimiento, la manera de crear los lugares, de referirse a las cosas, de creer en las cosas, incluso de imaginarlas, empieza por la vista, teniendo como producto la creación de una cultura visual, pues la importancia que tiene este sentido se refleja en la apropiación y manipulación del mercado, de la comunicación, de los sentimientos, del gusto, etc. Siendo así, me atrevo a definir a la cultura visual como resultado de la sociedad visuada; siendo la primera una creación y la segunda resultado de una significante sin la intención de significar (Bourdieu, 2019), debido a que existe porque en la fisiología del ser humano existe el ver.

También es importante cómo se definen el uso de los lugares y cómo estos se modifican. Es así como se demuestra que existen espacios complicados de entender a medida que los elementos que los componen se abstraen a través de la vista, volviéndolos no sólo difíciles de transitar, ya sea para una persona que puede ver o alguien que no, sino hasta peligrosos. Esto rectifica la desventaja en la que se encuentran las personas que no poseen el sentido de la vista; una desventaja no sólo física, sino social. como se demostró en este trabajo.

### **3. Hagamos las cosas que normalmente hacemos**

Ya hemos hablado sobre la señalización de las diferencias, pero cabe decir que esto no significa que aquellas personas que son “diferentes” deban de hacer las cosas que precisa una cultura dominante que hagan, sino que pueden ser dueños de sus propias prácticas y seguir desenvolviéndose como quieran. En el caso de los ciegos, la mayoría trata de seguir haciendo las cosas como cuando eran normo visuales y el hecho de que esto funcione hace que se le pueda denominar como *prácticas funcionales* (Bourdieu, 2019), que sí bien el concepto tiene cierto arraigo a las prácticas culturales, rituales y retribuciones, también se apoya en la transformación de prácticas que, como lo dice su nombre, sean funcionales para los involucrados en ellas, haciendo que el tiempo llega a modificarlas o perpetuarlas, esto según los cambios que se susciten en cada espacio y contexto.

Para desarrollar mejor la idea de la *sociedad visuada* y su función con el espacio, expuse la definición de los *espacios hipervisados*, como aquellos que sufren de transformaciones constantes y que pueden representar un riesgo para su tránsito cuando no se tiene la vista, además de que para poder conocerlos, apropiarnos de ellos y abstraerlos, la vista es parte fundamental, sobre todo por sus elementos constituidos por

la *sociedad visuada*, que en su mayoría se encuentran apartados de los demás sentidos que no son la vista.

Denominando así a los *espacios hipervisitados* como aquellos lugares latentes a los accidentes cuando no se transitan con debida precaución y por su inconsistencia en la distribución de sus elementos, el sentido en el que nos apoyamos para evitar las incidencias es la vista, así mismo retomo que este sentido llega a ser de vital importancia para poder captar elementos de estas mismas zonas, que quedan fuera de la percepción de otros sentidos. Cierro el análisis de estos espacios, vinculándolos con la exclusión de los espacios públicos hacía las personas con discapacidad de la siguiente manera.

Esta hipervisualidad no es dada de manera programada y planeada para que los lugares se conviertan en intransitables para personas con discapacidad, sino que es el *habitus*, en la contraparte, que crea las condiciones de estos espacios de manera natural y automática, siguiendo prácticas culturales establecidas y perpetuadas por el tiempo, como las dinámicas propias de mercados, tianguis y culturas viales propias de peatones, como se mostró en ciertas partes del trabajo, que siempre han sido así. Desde este aspecto, también es debido declarar que existe esa exclusión que en estricto sentido es involuntaria, pues se debe a las prácticas naturales de ciertos espacios, y hay que tener en cuenta que habrá actividades que el desarrollo de un *habitus* y el adiestramiento no pueden suplantar.

Con esto demuestro que las personas con discapacidad siguen siendo personas, y que su desarrollo psico-social es igual de importante como el de cualquier otra persona, por ello no deberían tener limitantes sociales para poder llevar a cabo una vida normal y sobre todo poder seguir disfrutando de lo que siempre han disfrutado, seguir haciendo las cosas que antes hacían, apropiándose de los espacios y sin que deban ser señalados.



El resultado de dicha apropiación es la representación de que todo puede seguir siendo igual, que la diferenciación está marcada por la sociedad que sí ve y que minoriza las capacidades de quienes no cuentan con el sentido de la vista. De este aspecto surge que cuando ven que el ejercicio de las actividades de una persona con alguna discapacidad es el mismo que el de una que no posee alguna discapacidad lo toman como un modelo de superación, pero culturalmente no estamos hablando de una práctica diferente: siguen siendo las mismas.

Es evidente que las condiciones son diferentes y eso hará que la manera de desempeñar las actividades pueda ser distinto, pero el fin será el mismo, y ya quedó claro que la diferencia es algo común y no exclusivo de una discapacidad. Siendo así, que las personas que no padezcan una discapacidad puedan llevar a cabo la misma actividad de una manera diferente entre sí. Con esto me atrevo a decir que incluso existe una apropiación de la discapacidad en sí misma, pues quienes la padecen la interiorizan, haciendo de sus prácticas algo cotidiano; algo normal como Cheche que por lo regular sale sólo a las calles y se desplaza sin ayuda como lo hacía antes o Pepe que pudo concluir con sus estudios y a este punto se encuentra buscando trabajo, Wicho que puede desplazarse sólo en casa e incluso sin ayuda del bastón blanco.

#### **4. A modo de cierre**

El trabajo vislumbró los límites físico – espaciales que existen para las personas con alguna discapacidad, haciendo un estricto énfasis en aquellas que padecen de ceguera, pues muestra la relevancia cultural y biológica que tiene este sentido y cómo es que las sociedades se construyen con una base fundamentada en los recursos visuales.

Se exponen límites sociales representados por el estigma hacia la diferenciación de las personas, categorizando así lo “normal” y lo “no normal”. El trabajo demuestra que el *habitus* funciona como resistencia a esta diferenciación que excluye de los espacios sociales, públicos y físicos, y que la premisa de Goffman sobre los estadios del estigma enfatiza que se debe llegar a la aceptación propia de ese ser “diferente”. Concluyo que una vez que existe esa apropiación, se genera una especie de exogénesis que permite proyectarse hacia la sociedad como una persona capaz de desenvolverse de manera autónoma, lo que contribuye en dejar de señalarlos.

Los prejuicios de marca se pueden apropiar de los discursos superacionistas para hacer propaganda y seguir usando las condiciones diversas de las personas para crear una exclusión inclusiva. En este trabajo se hizo mención del uso del prejuicio de marca (Nogueira, 1954), pero no fue mi intención ahondar en ese aspecto, sin embargo, queda la veta para la exploración del mismo en trabajos futuros.

Se mostró la existencia de ese *habitus* que permite desarrollar una domesticación de los lugares y el reconocimiento de estos a partir del tránsito habitual en ellos; de esa humanización de los espacios (Giglia, 2012) y el quiebre que existe con ellos cuando se trata de las condiciones de los *lugares hipervisitados* y la construcción de estos a partir de la significación de una *sociedad visuada*.

Así mismo se cumplió con la meta de desarrollar la investigación en los tres rubros que considero más importantes sobre la segregación de las personas con alguna discapacidad: el laboral, el social y el cultural. También cabe mencionar que, con seguridad, el trabajo cuenta con ciertos sesgos como la politización de las personas con ceguera, pues cabe destacar que la discapacidad, o incluso enfermedad crónica, por cualquiera que sea, tendrá distintas repercusiones según tu estatus socio – económico, pues no será lo mismo ser un

discapacitado pobre a ser uno rico. Sin embargo, la discusión se centró en la discapacidad como tal, usando como referencia a los ciegos que asistían a la sala braille de la Biblioteca Central Estatal de Guanajuato y que estos no representan a todos los ciegos de León, mucho menos de México, y no se pueden considerar todos los factores que interactúan con cada persona en su caso particular, además de que se trata de un tema con mucho alcance y con cosas que pudieron pasar desapercibidas para mí, pero que con seguridad alguien más podrá considerarlas en futuras investigaciones y ojalá que esto sirva de guía para algún trabajo en la posteridad, con otros referentes, con otro objetivo y con otro sueño, pero con la misma intención: compartir conocimiento.

Concluyo que este trabajo revela un conjunto de posibilidades de abordaje en otros ámbitos que resultaron imposibles abarcar en esta tesis, pero que pueden dar pie a reflexiones posteriores, un ejemplo de lo anterior es el análisis sobre las políticas públicas que existen acerca de las personas con discapacidad, con el mismo énfasis hacía las personas con ceguera. Otra posibilidad de abordaje es un enfoque desde el sector Gobierno y específicamente en cercanía con el Instituto Guanajuatense para las Personas con Discapacidad, un análisis desde esta perspectiva puede ahondar en las condiciones de creación de políticas públicas y en el quehacer civil de las instituciones que se dedican a trabajar en el desarrollo social de personas con discapacidad, en este trabajo no fue posible, pero es una posibilidad para continuar el abordaje de este tema.

Se podría ahondar en un trabajo sobre políticas públicas que consideren a las personas con discapacidad y que tan profundamente se les considera, sobre todo considerando que en el estado existe en INGUDIS. También podría realizarse un estudio de desarrollo urbano sobre las condiciones de la infraestructura para que la ciudad sea incluyente para estas personas. Cabe mencionar que el trabajo también abre la veta para una investigación

desde la psicología, trabajando con desde el aspecto emocional de las personas afectadas por una discapacidad y el proceso de asimilación, incluso vislumbrar si estas situaciones generan pensamientos ligados al suicidio.

Las experiencias de las y los informantes de esta investigación nos revelan que el *habitus* no surge con la intención de cubrir las necesidades cotidianas como ciego, sino que a partir de su renovada condición, los nuevos ciegos comienzan a desarrollar destrezas que no son planeadas. Surgen de manera ensayo y error de adiestramiento; significan sin la intención de significar, y no son prácticas planeadas para que las demás personas las perciban como tal. El hecho de obtener destrezas y apropiarse de ellas para hacer su vida cotidiana y cubrir sus necesidades, permite la naturalización de sus prácticas y que figuren para las demás personas, sin que signifiquen para los propios ciegos. Esta conclusión - en apariencia- puede ser contraria la propia definición que Bourdieu hace del *habitus*, en realidad no deja de ser *habitus* sólo porque cubre necesidades nuevas, me atrevo a proponer que justo porque no fueron contempladas ni planeadas ni desarrolladas con intención forma parte de este conjunto de prácticas que se interiorizan y asumen para ser y estar en el universo social que rodea a los nuevos ciegos, gracias a esta adaptación pueden continuar su vida desde su renovada condición.

El alcance que tiene este trabajo, sus posibilidades, sus contribuciones y sus mismas limitantes, es el claro ejemplo de ese habitar que trabajamos en este proyecto, pues se desarrolló desde mi percepción, desde lo que pude vislumbrar y compartir; eso también es parte de humanizar.

## 5. Mizaru, el mono que no ve

Dentro de la cultura popular japonesa existen tres monos que se tapan los ojos, las orejas, y la boca. Se dice que el significado de estos es no ver el mal, no oír el mal y no decir el mal, promulgando la filosofía de que sin el mismo mal y a flor de estos tres sentidos usados para la observación se podía estar más cerca del verdadero mundo observable. Enfocándonos en Mizaru, que es el mono que no ve el mal, probablemente vaya más cerca de la realidad, y no porque sea más fácil no ver o mirar para otro lado cuando las cosas se ponen feas, sino porque, y cito:

Las cosas más importantes en la vida del humano se hacen: sin mirar a nadie, se hacen con ojos cerrados. Así es ejemplo el nacer, el morir y cuando amamos. El pensar, reír, llorar, se hacen con ojos cerrados. También es cierto el orar, o cuando a Dios imploramos en silencio y para dentro, se hace con ojos cerrados. Y nos enseña el proverbio que cuando el bien hagamos, se haga sin mirar a quién: se haga con ojos cerrados. (Catalano, 2012)

Probablemente el mundo siempre esté plagado de injusticias y cosas que no deberían de ser, pero ¿a razón de quién se puede decidir lo que es o no justo? Seguramente eso siempre dependerá de aquel que viva cada experiencia, de cada persona que sea menospreciada o sobajada por sus condiciones físicas, sociales, culturales, étnicas, económicas, etc. De niño recuerdo a mis padres diciéndome, e incluso haberlo oído de alguien más en la calle o en algún otro espacio ajeno a mi casa: *tú mira y calla*.

Si bajo la condición de mirar se debe callar, entonces aquel que no ve que levante la voz, enseñanza que me llevo de mis informantes.

## Referencias

- Aguilar, M.** (2020). Centralidad de los sentidos: desplazamientos de una persona ciega por el centro de la ciudad de México. *Encartes*. Vol. 3, núm. 5, pp. 29-55, Recuperado en enero de 2020: <https://encartesanropologicos.mx/aguiar-desplazamientos-persona-ciega-mexico>
- Alegre de la Rosa, O.** (2000). Diversidad humana y educación. Granada, España. Ediciones Aljibe.
- Almeida, M.** (2009). El papel de la ideología de la normalidad en la producción de discapacidad. *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Vol. 20. pp. 87 – 175. Universidad Nacional de Entre Ríos Argentina.
- Barasch, M.** (2003). La ceguera. Historia de una imagen mental. Ensayos, arte, cátedra.
- Bauman, Z.** (2004). La sociedad sitiada. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P.** (2007). La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P.** (2019). El sentido práctico. Editorial Siglo XXI.
- Bustos, B.** (2013). La construcción de marcas de reconocimiento en sociedades ocularcentristas: el caso de mujeres ciegas del área metropolitana de Monterrey [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Nuevo León]. <http://eprints.uanl.mx/3964/>
- Butler, J.** (2006). Vida precaria: el poder del duelo y la violencia. Editorial Paidós

- Casado, D.** (2004). Apuntes sobre discapacidad y envejecimiento en Amelia Dell’Ano, Mario E. Corbacho, Mario Serrat (Ed.) *Alternativas de la diversidad social: las personas con discapacidad*. Espacio Editorial.
- Catalano, N.** (2012). La libertad que me dio la ceguera. TEDx Talks. Recuperado en enero del 2020 <https://www.youtube.com/watch?v=o7S95bmOWGU>
- Córdoba, M.** (2008). Discapacidad y exclusión social. Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena.
- Enciso, J.** (2020). El cuerpo enfermo: etnografía de sus lugares. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Enhamed, E.** (2015). Yo no perdí la vista, gané la ceguera. TEDx Talks. Recuperado en enero de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=w9MdgTTekjE&t=350s>
- Ferrante, C.** (2009). Cuerpo, discapacidad y violencia simbólica: un acercamiento a la experiencia de la discapacidad motriz como relación de dominación encarnada. *Onteaiken*. Vol. 8. Universidad Nacional de Córdoba.
- Ferreira, M.** (2007). Prácticas sociales, identidad y estratificación: tres vértices de un hecho social, la discapacidad. *Intersticios*. Vol. 1. Universidad Complutense de Madrid.
- Ferreira, M.** (2008). Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológicos. *Revista española de investigaciones sociológicas*. Vol. 124, pp. 141-174. Universidad Complutense de Madrid.
- Ferreira, M.** (2008). La construcción social de la discapacidad: habitus, estereotipos y exclusión social. *Nómadas Critical Journal of Social and Juridical Sciencies*. Vol. 17. Universidad Complutense de Madrid.

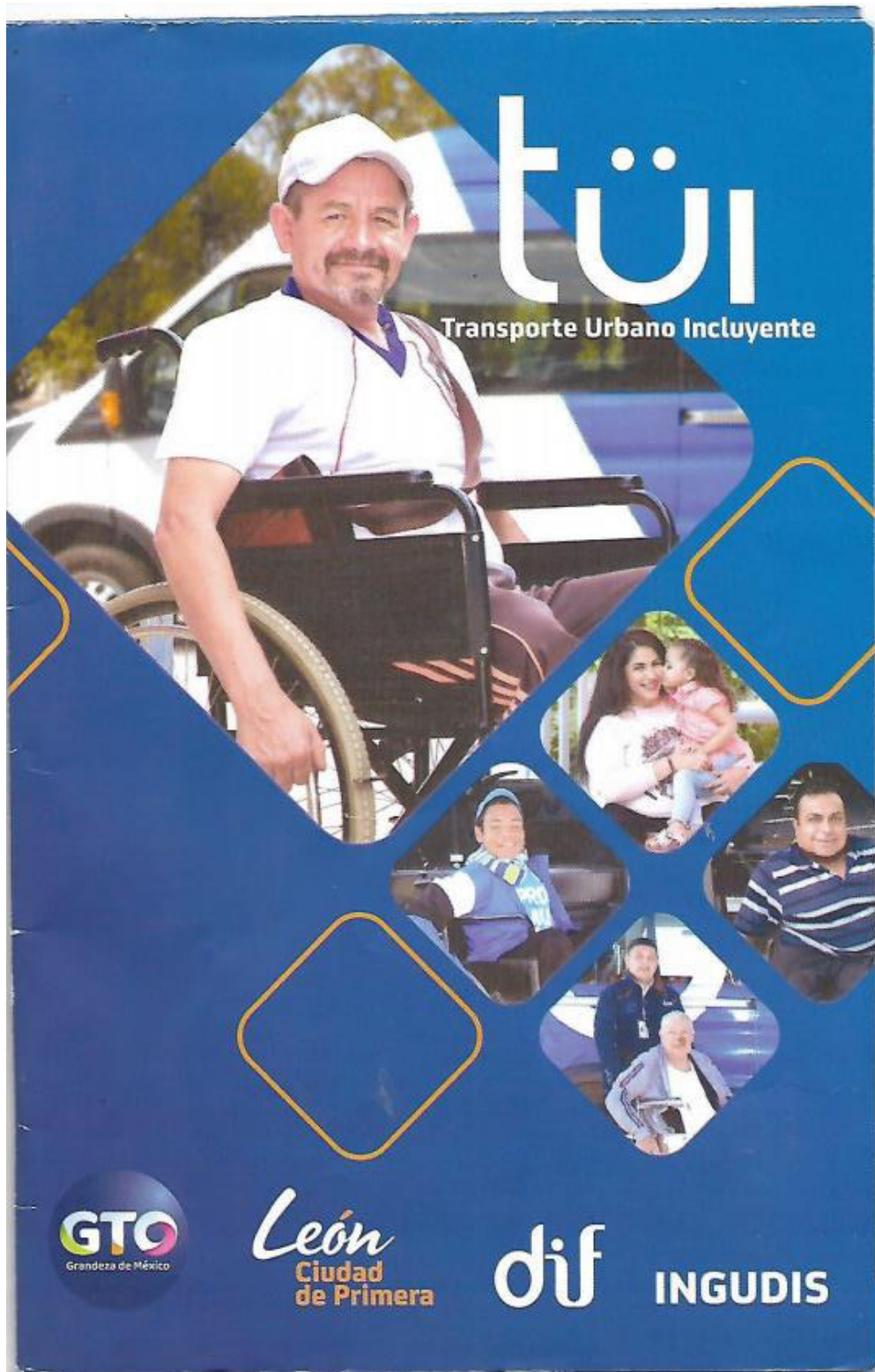
- Foucault, M.** (2001): Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975). Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E.** (1994). La patología de la normalidad. Editorial Paidós.
- Garreta, J.** (2001). La diversidad como problema. *Contextos Educativos*. Vol. 4. Pp. 161 – 175.
- Giglia, A.** (2012). El habitar y la cultura. Anthropos Editorial.
- Gilberto, G.** (2009). Identidades sociales. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Mexiquense de Cultura.
- Goffman, E.** (2006). Estigma La identidad deteriorada. Amorrortu Editores.
- Hernández, M.** (2012). Ciegos conquistando la ciudad de México vulnerabilidad y accesibilidad en un entorno discapacitante. *Nueva Antropología*. Vol. 25, 76.
- Janoschka, M.** (2014). La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid. Rigo Hidalgo y Michael Janoschka (Ed.).
- Le Breton, D.** (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. Ediciones Nueva Visión.
- Mauss, M.** (1936). Técnicas y movimientos corporales. *Journal of Psychologie* XXXII.
- Meseguer, C.** (2004) Sida, exclusión e intervención psicosocial. Perspectiva práctica – metodológica en Ma José Rubio. Silvina Monteros (Coord.) *La exclusión social Teoría y práctica de la intervención*. Editorial CCS.
- Moraes, M.** (2005). Ceguera y cognición: sobre el cuerpo y sus redes. *Revista de Antropología Iberoamericana*. Nùm. Especial. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red.



- Nogueira, O.** (1954). Preconceito Racial de Marca e Preconceito Racial de Origem..  
Anais de Congresso Internacional de Americanistas.
- Páramo, P.** (2012). Las tensiones del espacio pública en América Latina en Ernesto Licona (Coord.) *Espacio público y conflicto. Experiencias en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Paterson, M.** (2006). Viendo con las manos: ceguera, tocar y el imaginario espacial en la Ilustración. *BritishJournal of Visual Impairment*. Vol. 24 (2). pp. 52-59.
- Pérez, F.** (2013). Territorios imaginarios de lo doméstico. Vida cotidiana en las revistas femeninas 1930-1950: el caso de Margarita. *Revista Chilena de Antropología Visual*.
- Rubio, M.** (2004). La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención en Ma José Rubio, Silvina Monteros (Coord.) *La Exclusión Social Teoría y Práctica de la Intervención*. Editorial CCS.
- Scribano, A.** (2009). Políticas de las emociones y los cuerpos: Realidades, teorías y caminos de indagación. *Onteaiken*. Vol. 8. Universidad Nacional de Córdoba.

ANEXO 1

FOLLETO INFORMATIVO SOBRE EL TUI



## Beneficios

El **Transporte Urbano Incluyente (TUI)** te ofrece múltiples beneficios:

Es una red de transporte complementario al SIT Optibús, que brinda servicio de traslado a personas con discapacidad a través del uso de vehículos adaptados.



El TUI cuenta con **17 rutas**, que te llevan de forma gratuita desde tu colonia hasta la Terminal de Transferencia más cercana, para que puedas incorporarte al SIT.



Una vez en la Terminal de Transferencia, podrás pagar con tu **tarjeta preferencial**, para viajar por toda la ciudad, haciendo uso de la infraestructura de terminales y paraderos.



Este servicio **te llevará de forma segura** a espacios de salud, empleo, educación, centros comerciales y deportivos.

## Medidas de precaución

1. Espera el alto total para realizar ascenso y/o descenso.



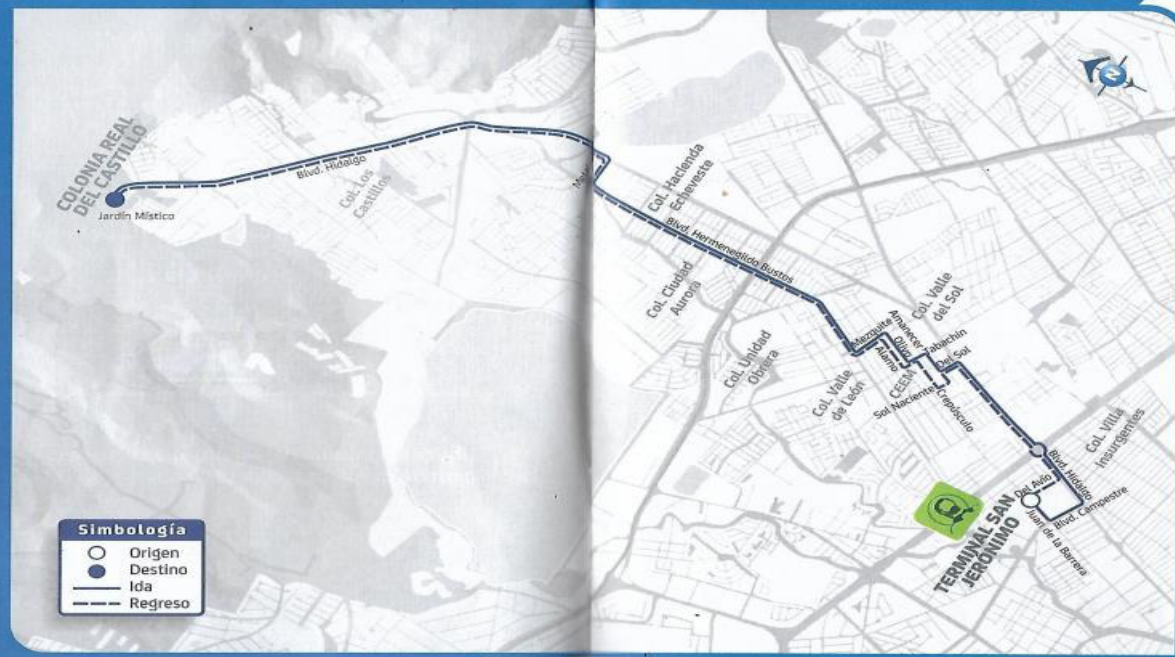
2. Si tu ascenso a la unidad es con silla de ruedas, permite que el operador realice las acciones preventivas antes de la maniobra.



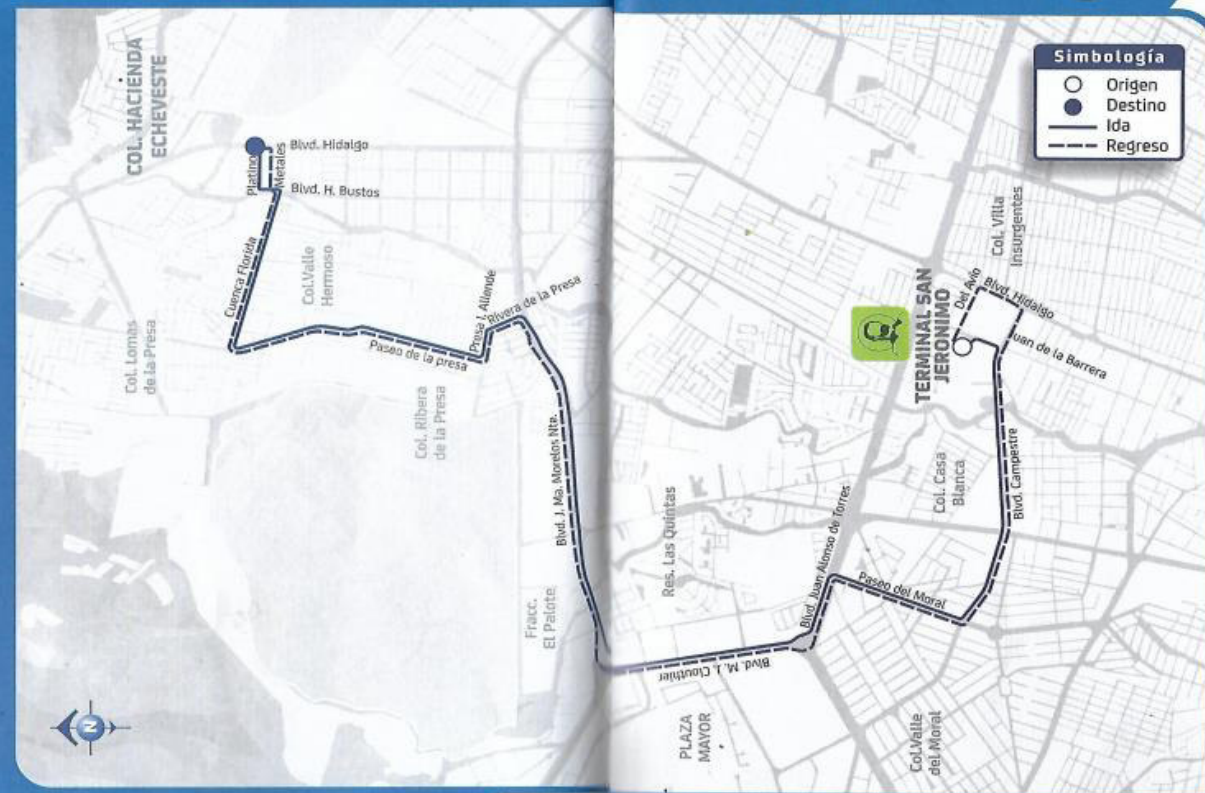
3. Utiliza el cinturón de seguridad o en su caso permite que el operador lo coloque.



## RI-01 Terminal San Jerónimo - Los Castillos



## RI-02 Terminal San Jerónimo - Hacienda Echeveste



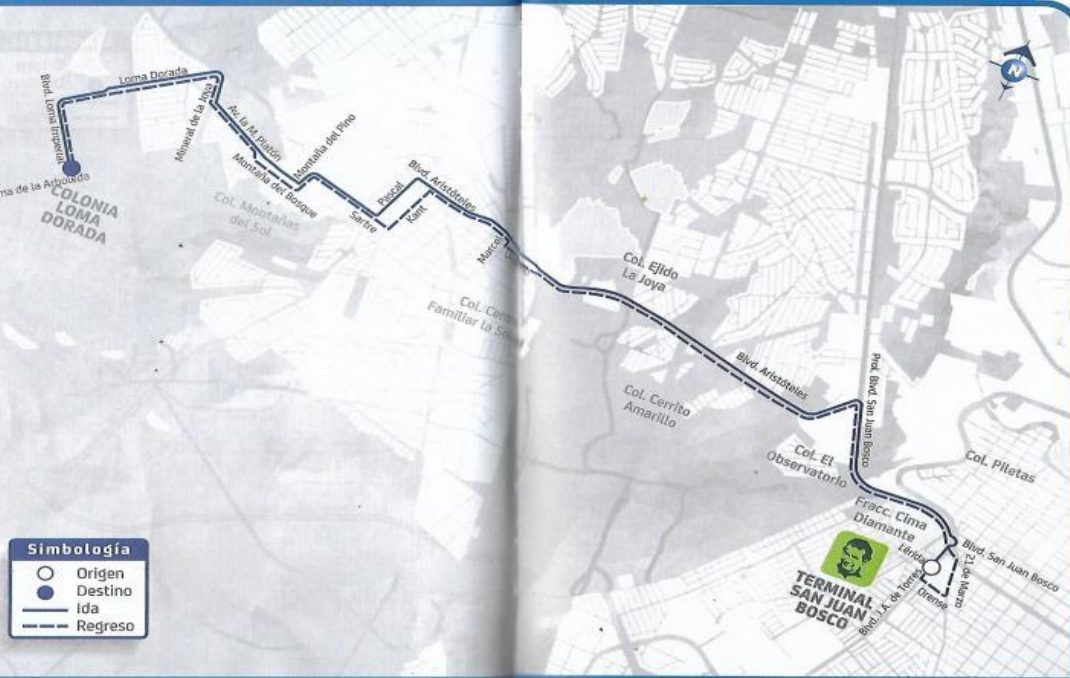
# RI-03 Terminal San Juan Bosco - León II

**Simbología**

- Origen
- Destino
- Ida
- - - Regreso



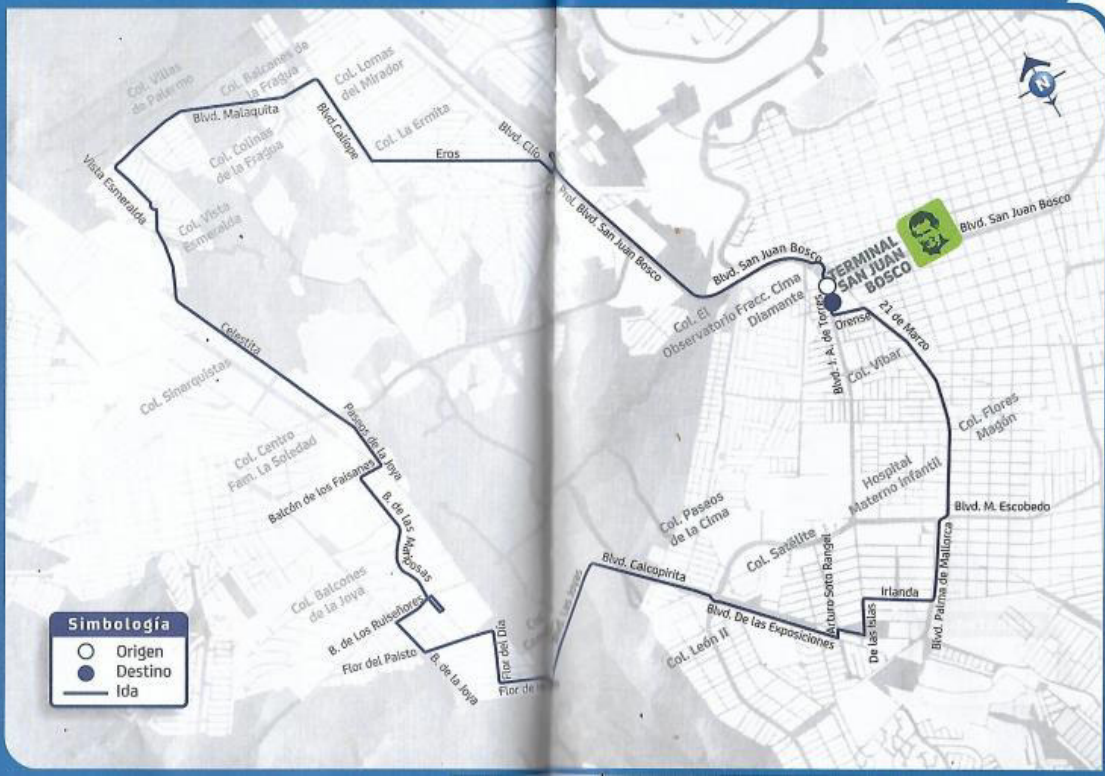
# RI-04 Terminal San Juan Bosco - Loma Dorada



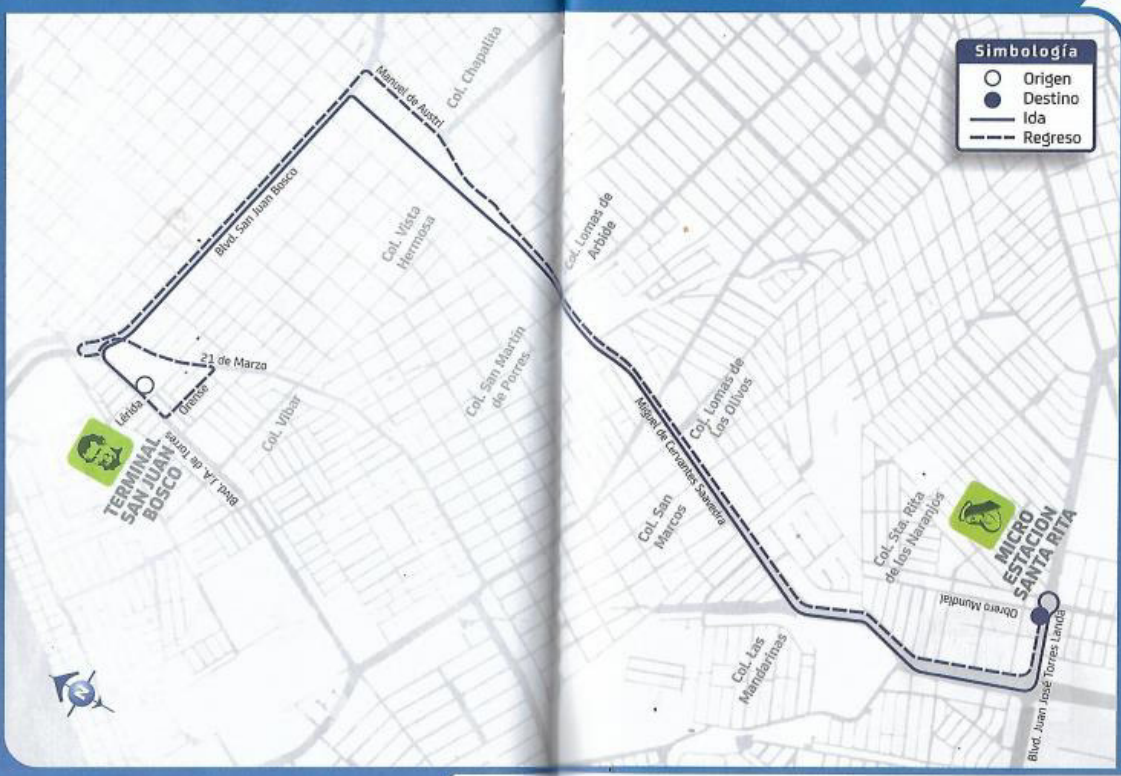
**Simbología**

- Origen
- Destino
- Ida
- - - Regreso

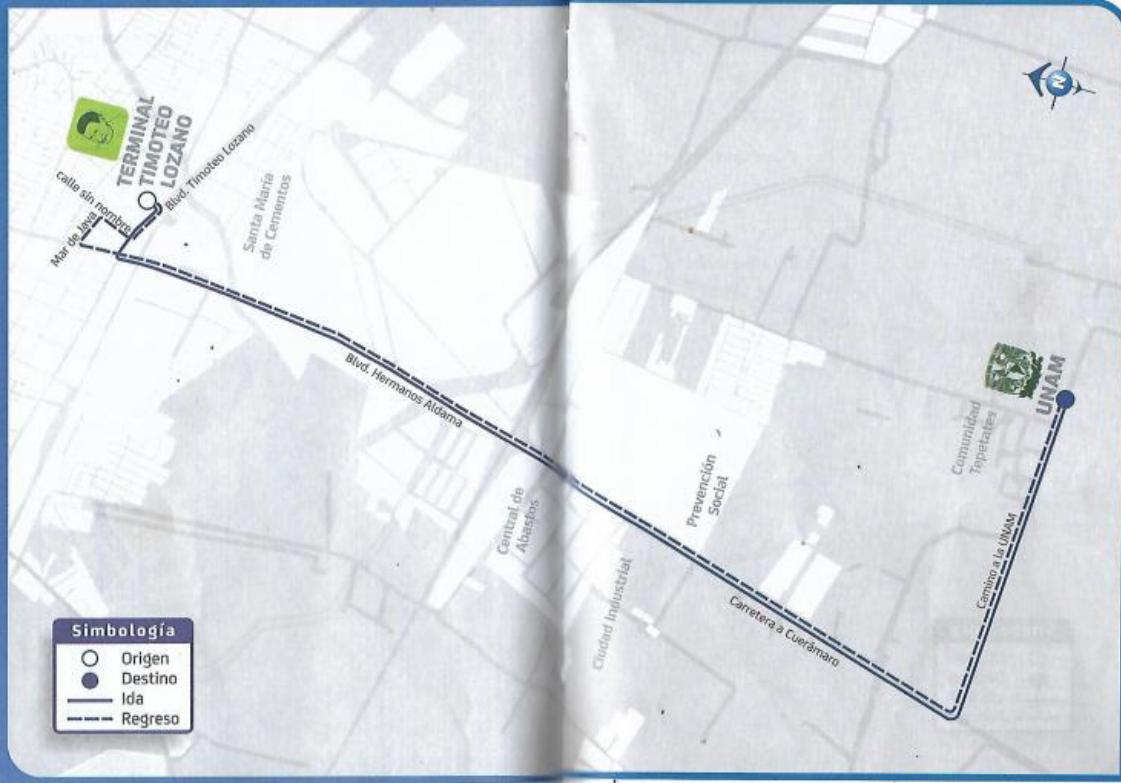
# RI-05 C1 Vista Esmeralda



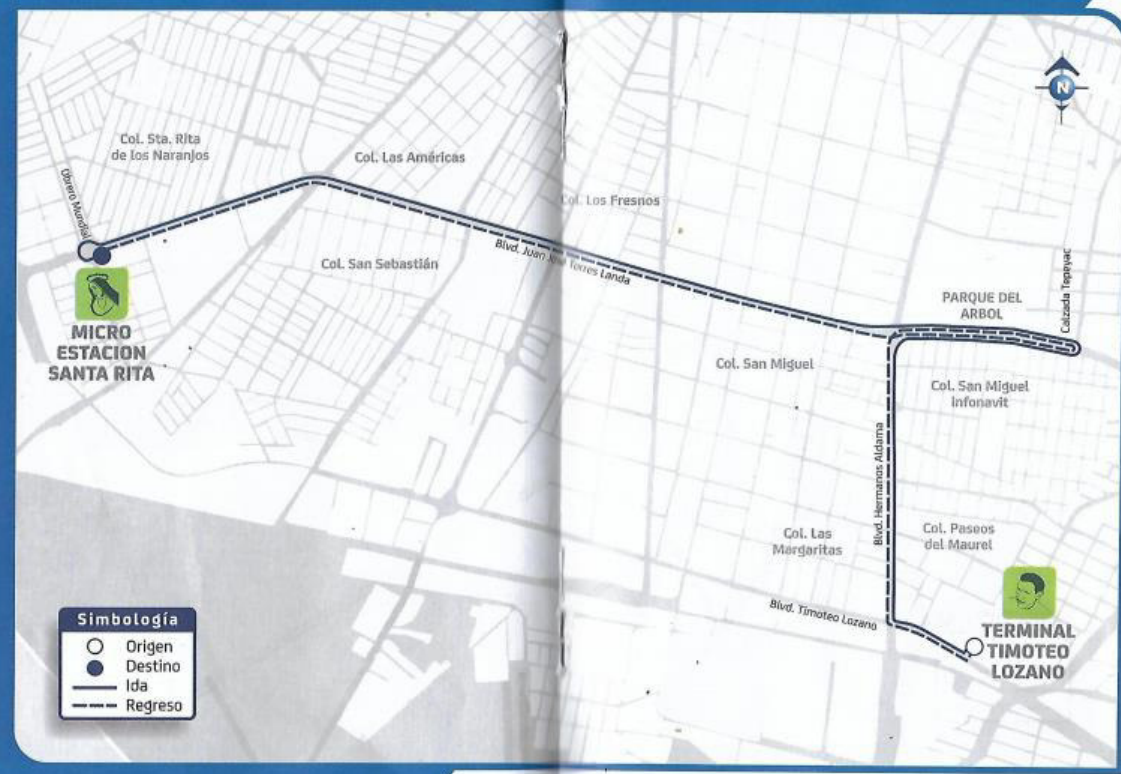
# RI-06 Terminal San Juan Bosco - Micro Estación Santa Rita



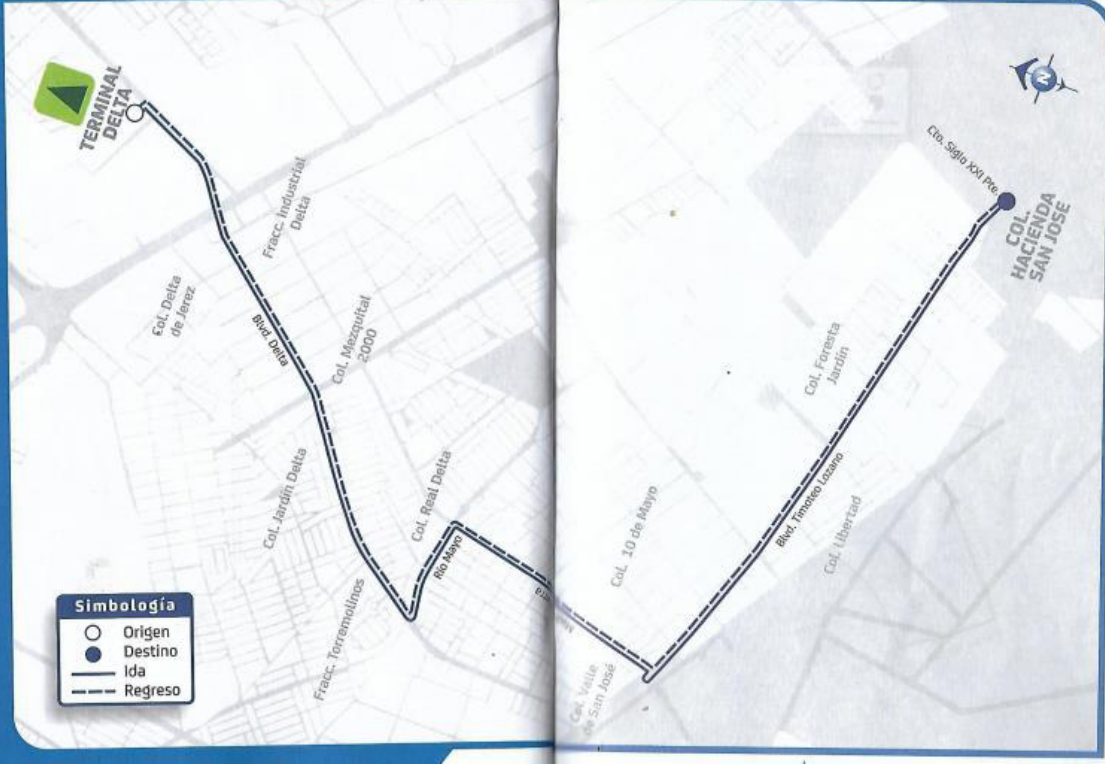
# RI-07 Terminal Timoteo Lozano - UNAM



# RI-08 Terminal Timoteo Lozano - Micro Estación Santa Rita

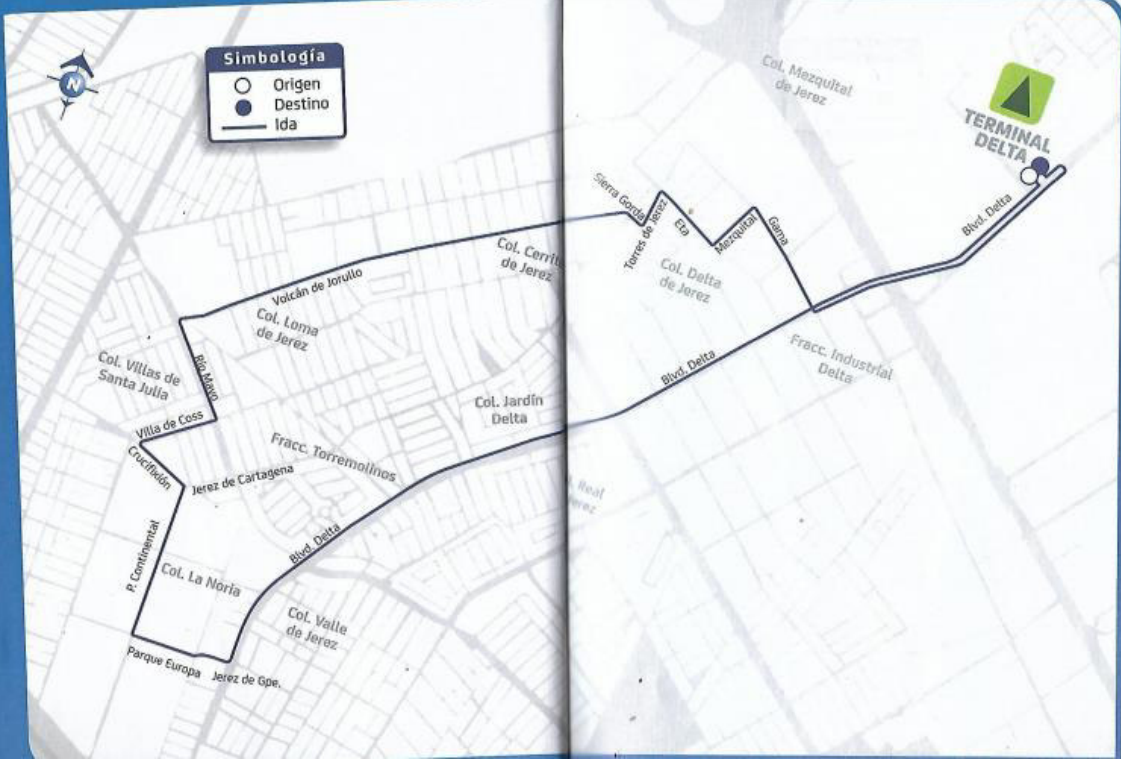


# RI-09 Terminal Delta - Hacienda San José



Simbología	
○	Origen
●	Destino
—	Ida
- - -	Regreso

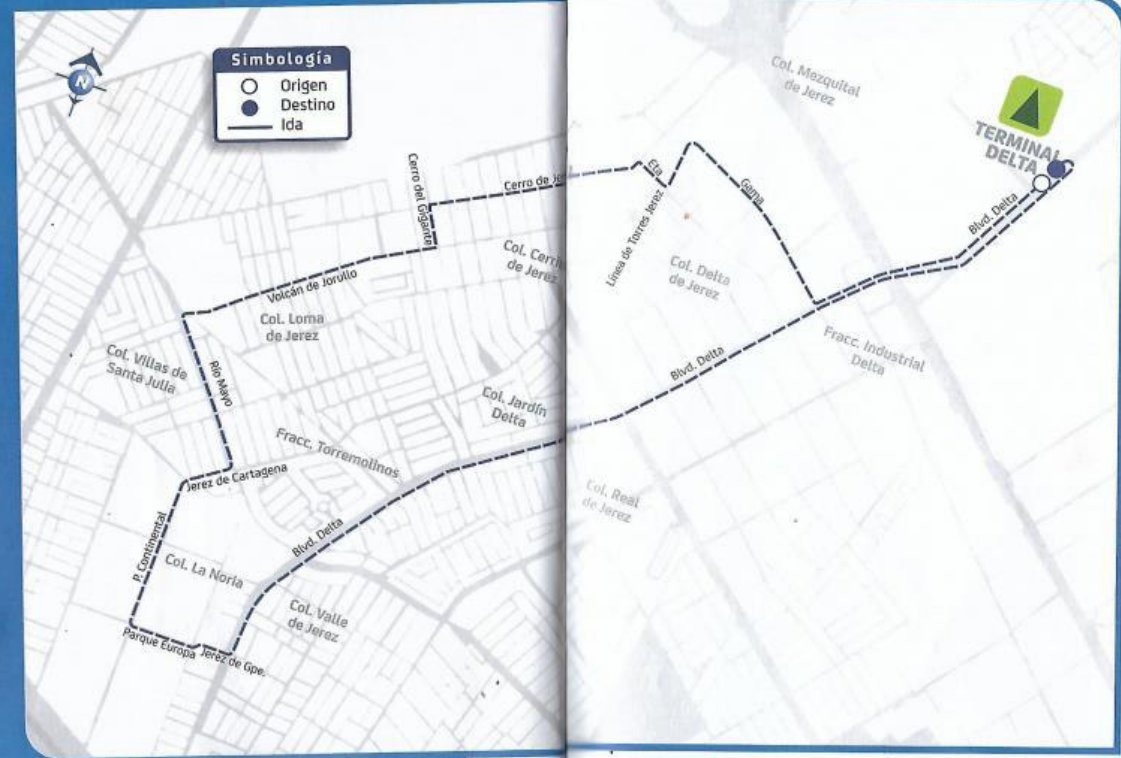
# RI-10 C1 Terminal Delta - Cerrito de Jerez



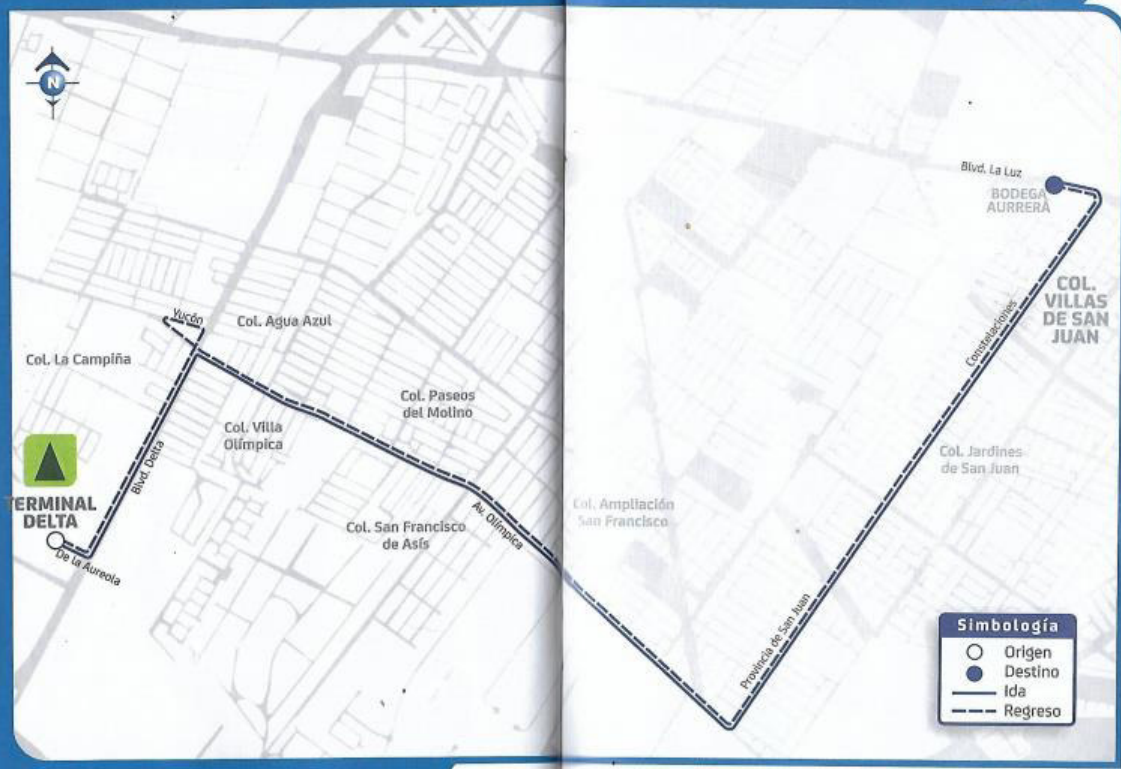
Simbología	
○	Origen
●	Destino
—	Ida
- - -	Regreso



# RI-10 C2 Terminal Delta - La Noria

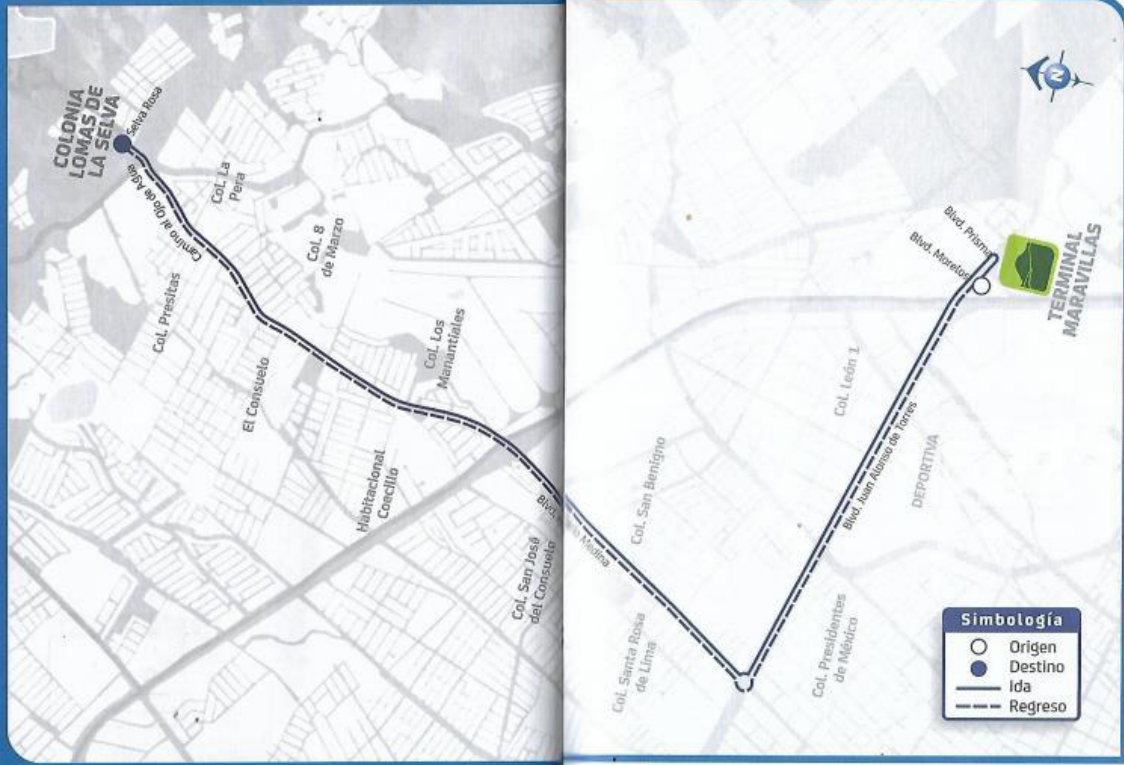


# RI-11 Terminal Delta - Villas de San Juan

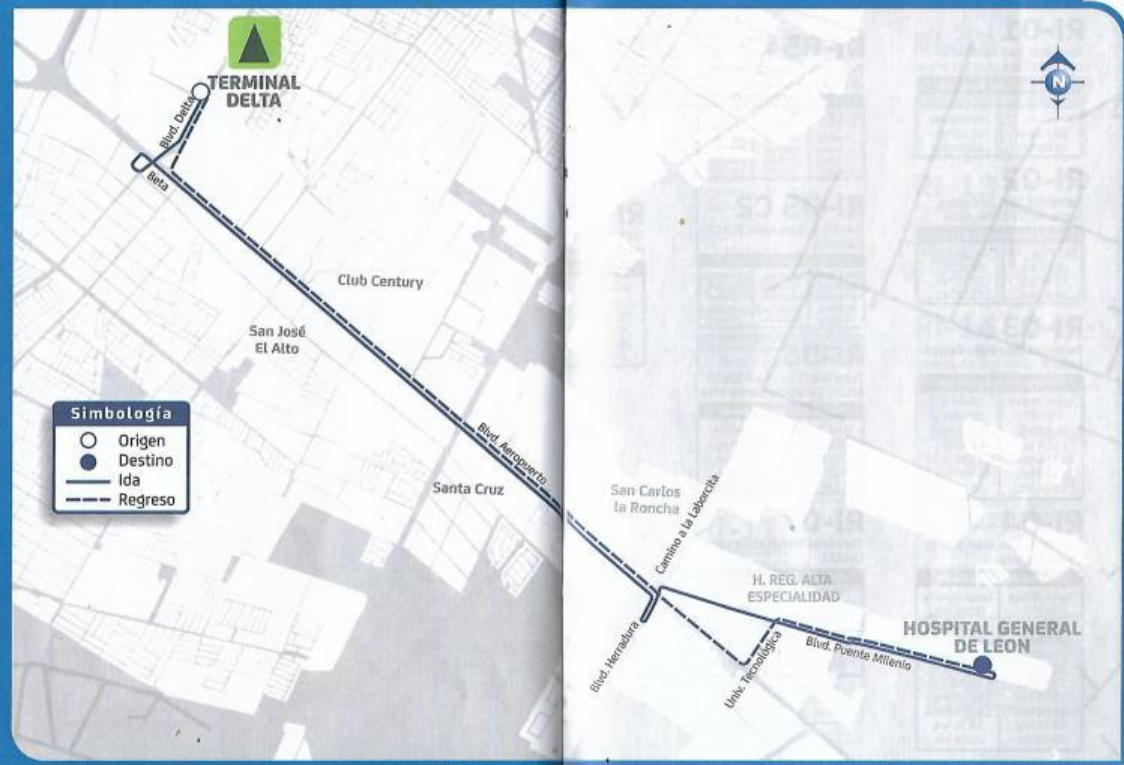




# RI-14 Terminal Maravillas - Lomas de la Selva



# RI-15 Delta - Hospital General de León



# Horarios Tüi

## RI-01

Terminal San Jerónimo  
Los Castillos

Horario de salida desde

San Jerónimo	Los Castillos
09:20 hrs.	10:10 hrs.
13:00 hrs.	13:50 hrs.

## RI-02

Terminal San Jerónimo  
Jardines de Echeveste

Horario de salida desde

San Jerónimo J. de Echeveste	08:15 hrs. 11:30 hrs. 14:45 hrs.	08:45 hrs. 12:15 hrs. 15:30 hrs.
---------------------------------	--	--

## RI-03

Terminal San Juan Bosco  
León II

Horario de salida desde

San J. Bosco	León II
08:45 hrs. 11:15 hrs. 12:55 hrs. 14:35 hrs. 15:25 hrs.	07:30 hrs. 09:10 hrs. 11:40 hrs. 13:20 hrs. 15:00 hrs. 15:50 hrs.

## RI-04

Terminal San Juan Bosco  
Loma Dorada

Horario de salida desde

San J. Bosco	Loma Dorada
07:40 hrs. 09:00 hrs. 11:10 hrs. 12:30 hrs. 14:00 hrs. 15:20 hrs. 16:50 hrs. 18:55 hrs. 20:20 hrs.	07:00 hrs. 08:20 hrs. 09:40 hrs. 11:50 hrs. 13:10 hrs. 14:40 hrs. 16:00 hrs. 17:30 hrs. 19:35 hrs. 21:00 hrs.

## RI-05 C1

Terminal San Juan Bosco  
Vista Esmeralda

Horario de salida desde

San J. Bosco	V. Esmeralda	Conchite
08:05 hrs. 09:05 hrs. 11:30 hrs. 13:20 hrs. 15:25 hrs.	07:30 hrs. 08:20 hrs. 10:45 hrs. 12:40 hrs. 15:00 hrs.	08:45 hrs. 09:35 hrs. 12:05 hrs. 14:00 hrs. 15:55 hrs.

## RI-05 C2

Terminal San Juan Bosco  
Convive

Horario de salida desde

San J. Bosco	Convive	V. Esmeralda
08:10 hrs. 08:40 hrs. 10:40 hrs. 12:30 hrs. 14:25 hrs.	08:35 hrs. 11:05 hrs. 12:55 hrs. 14:50 hrs.	08:50 hrs. 11:20 hrs. 13:10 hrs. 15:05 hrs.

## RI-06

Terminal San Juan Bosco  
Micro Estación Santa Rita

Horario de salida desde

San J. Bosco	Santa Rita
07:55 hrs. 09:35 hrs. 12:05 hrs. 13:45 hrs.	08:20 hrs. 10:00 hrs. 12:30 hrs. 14:10 hrs.

## RI-07

Terminal Timoteo Lozano  
UNAM

Horario de salida desde

T. Lozano	UNAM
09:05 hrs. 11:15 hrs. 12:52 hrs. 14:22 hrs. 16:07 hrs.	09:23 hrs. 11:33 hrs. 13:10 hrs. 14:40 hrs. 16:25 hrs.

## RI-08

Terminal Timoteo Lozano  
Micro Estación Santa Rita

Horario de salida desde

T. Lozano	Santa Rita
09:48 hrs. 12:05 hrs. 13:35 hrs. 15:15 hrs.	10:10 hrs. 12:27 hrs. 13:57 hrs. 15:37 hrs.

## RI-09

Terminal Delta  
Hacienda San José

Horario de salida desde

Delta	H. San José
08:35 hrs. 12:10 hrs. 13:35 hrs. 15:05 hrs.	07:30 hrs. 08:55 hrs. 11:30 hrs. 15:25 hrs.

## RI-10 C1

Terminal Delta  
Cerrito de Jerez

Horario de salida desde

Delta	La Noria por camino
08:00 hrs. 09:20 hrs. 11:30 hrs. 13:00 hrs. 14:20 hrs. 16:00 hrs. 19:00 hrs. 21:40 hrs.	07:00 hrs. 08:20 hrs. 10:30 hrs. 12:00 hrs. 14:40 hrs. 16:20 hrs. 19:20 hrs. 22:00 hrs.

## RI-10 C2

Terminal Delta  
La Noria

Horario de salida desde

Delta	La Noria (por camino)
07:20 hrs. 08:40 hrs. 10:40 hrs. 12:10 hrs. 13:40 hrs. 15:10 hrs. 16:50 hrs. 19:40 hrs. 22:00 hrs.	07:40 hrs. 09:00 hrs. 11:00 hrs. 12:30 hrs. 14:00 hrs. 15:30 hrs. 17:10 hrs. 20:00 hrs. 21:20 hrs.

## RI-11

Terminal Delta  
Villas de San Juan

Horario de salida desde

Delta	V. de San Juan
07:50 hrs. 09:15 hrs. 11:20 hrs. 12:50 hrs. 14:15 hrs. 16:00 hrs. 18:15 hrs. 20:20 hrs.	08:15 hrs. 09:40 hrs. 11:45 hrs. 13:15 hrs. 14:40 hrs. 16:20 hrs. 18:30 hrs. 20:40 hrs.

## RI-12

Terminal Delta  
Terminal Maravillas

Horario de salida desde

Maravillas	Delta
09:40 hrs.	07:30 hrs. 10:10 hrs.

## RI-13

Terminal Maravillas  
Col. Alfaro

Horario de salida desde

Maravillas	Alfaro
09:00 hrs. 12:30 hrs.	09:20 hrs. 12:50 hrs.

## RI-14

Terminal Maravillas  
Lomas de la Selva

Horario de salida desde

Maravillas	L. de la Selva
08:00 hrs. 11:30 hrs.	08:30 hrs. 12:00 hrs.

## RI-15

Delta  
Hospital General de León

Horario de salida desde

Delta	HGL
07:30 hrs. 08:10 hrs. 10:40 hrs. 14:00 hrs.	07:50 hrs. 08:30 hrs. 11:00 hrs. 14:20 hrs. 15:00 hrs.





Para utilizar el servicio del Transporte Urbano  
Incluyente debes ser portador de la

**Credencial Nacional para  
Personas con Discapacidad**

o la **Credencial de Discapacidad Temporal**

Requisitos:

- **Acta de Nacimiento**
- **CURP**
- **Comprobante de Domicilio (no mayor a 2 meses)**
- **Credencial de Elector (si es mayor de edad)**
- **Diagnóstico Médico del Especialista**  
(con firma y cédula de quien lo otorga)

En las oficinas de **Inclusión Social:**

Sol Poniente #101 col. Valle del Sol



**Tel. 251-4209 Ext. 18**

de lunes a viernes en el horario de

**8:00 a.m. a 3:00 p.m.** para concretar tu cita

Mayores informes:

**788-0086** Lunes a Viernes de 08:00 a 15:30 hrs.

 **@movilidad\_leon**  **/DireccionGeneralDeMovilidad**

**leon.gob.mx**

## ANEXO 2

### IMÁGENES DE LUGARES HIPERVISUALIZADOS SELECCIONADOS

#### 1. Cruce Blvd. A. López Mateos y Calle 20 de enero.



*Nota.* Adaptado de GoogleMaps, consultada en febrero de 2021, todos los derechos reservados.

En esta imagen podemos ver una gasolinera de nuestro lado derecho y la escuela secundaria técnica No. 1 a la derecha. Como se muestra es un cruce principal en la zona centro por donde pasan muchos vehículos, hay entradas tanto a la calle como a la gasolinera y las banquetas son muy angostas, sobre todo considerando la salida de clases en la que se aglomeran los estudiantes.

Situación que podemos observar en la siguiente imagen, y que incluso es en una manera disminuida, pues me ha tocado presenciar aglomeraciones verdaderamente grandes en las banquetas, justo cuando salen los chicos de la secundaria. También debo aclarar que las imágenes fueron consultadas de internet cada una por una razón: la primera imagen es de Google maps debido a que permite ubicarnos en el plano de manera frontal y con el icono de la exploración en la parte inferior izquierda, ubicar el croquis de la zona.

La segunda imagen fue consultada de internet debido a que la pandemia no permite las clases presenciales, lo que vuelve imposible capturar la situación del espacio *hipervisado*.

## 2. Pase peatonal afuera de la secundaria Técnica No. 1



Nota. Adaptado de *Bonito León*[Fotografía] por Jorge Fuentes, 2021, (<https://bonitoleon.com/christianrendon/historias/la-eti-celebro-su-80-aniversario/attachment/secu/>)

### 3. Av. Volcán del Jurullo esq. Blvd. Río Mayo



*Nota.* Adaptado de GoogleMaps, consultado en febrero de 2021, todos los derechos reservados.

En esta imagen podemos ver el transitar de los autos y en el croquis del lado inferior izquierdo se ven las intersecciones, las cuales son cruces peligrosos. Al fondo se ve una obra en construcción, no hay semáforos a la vista y podemos ver la escuela primaria urbana No. 60. Así mismo la posición desde donde surge la imagen, es el estacionamiento de una plaza comercial con bastante afluencia vehicular. El que esta imagen haya sido consultada de GoogleMaps, es el mismo caso que la anterior y el de las siguientes que se puedan presentar.



#### 4. Av. Miguel Alemán esq. Josefa Ortiz de Domínguez



*Nota.* Adaptado de GoogleMaps, consultado en febrero de 2021, todos los derechos reservados.

En esta imagen podemos corroborar la complejidad de los elementos que la componen, haciendo irregular el espacio para su libre tránsito, siendo un ejemplo de *espacio hipervisado*. Las banquetas son angostas, vemos que los autos vienen en un sentido pero por el carril de la oruga, esta va en sentido contrario. Los semáforos no cuentan con alto parlante, hay muchos negocios alrededor, los cuales cuentan con gran afluencia de clientes y las calles mucho tránsito de peatones, que incluso algunos optan por caminar por debajo de las banquetas, como veremos en imágenes siguientes.

## 5. Exterior del mercado Descargue Estrella en Av. Miguel Alemán



*Nota.* Adaptado de GoogleMaps, consultado en febrero 2021, todos los derechos reservados.

## 6. Exterior del mercado Aldama en calle Josefa Ortiz de Domínguez



*Nota.* Adaptado de GoogleMaps, consultado en febrero de 2021, todos los derechos reservados.

En esta imagen podemos ver los puestos ambulantes sobre la banqueta y autos estacionados en doble fila. Las calles son apropiadas para poder montar los puestos e incluso vemos personas que optan caminar por debajo de la banqueta. Herramienta como ese diablito en la imagen usado para amarrar lonas y que también se vuelve un elemento que es mejor anticipar con la vista para no chocar con él, y sobre todo para reconocer su

estructura, forma y el espacio que abarca. Agregando que hay mucha afluencia peatonal y negocios comerciales.

## 7. Placita de las Vigas en San Juan de Dios



Nota. Adaptado de *Platino News*[Fotografía], por Jorge Fuentes, 2021, (<https://platino.news/renovaran-la-placita-de-las-vigas-y-mejoran-san-Juancho-de-dios/>)

En la imagen anterior se muestra una obra pública en la colonia San Juancho de Dios, dentro del municipio de León, Guanajuato. Cuando esta obra fue llevada a cabo las calles no fueron cerradas para los peatones, lo que la convirtió en un *espacio hipervisado* debido a los elementos de la construcción que convertían la zona en un lugar por el que había que transitar con la vista muy atenta por los escombros e irregularidades de la obra. La imagen fue rescatada de Internet debido a que la obra ya se encontraba terminada para este punto de la investigación.

## 8. Calle Ignacio Altamirano



*Nota.* Adaptado de *Platino News*[Fotografía], por Jorge Fuentes, 2021, (<https://platino.news/renovaran-la-placita-de-las-vigas-y-mejoran-san-Juancho-de-dios/>)

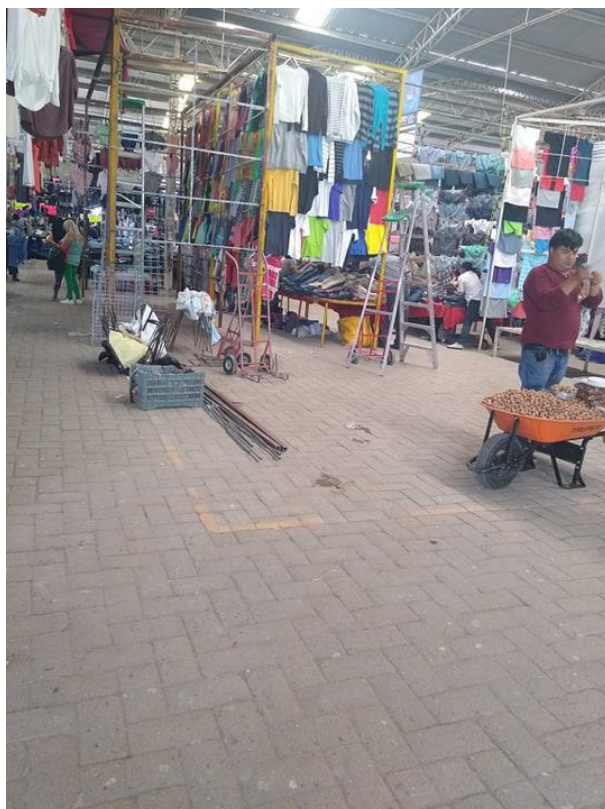
La imagen anterior fue tomada en la calle Ignacio Altamirano, calle principal en el barrio de San Juancho de Dios y la más transitada, además de contar con negocios como una peluquería, algunos restaurantes, estacionamiento, panadería, tiendas de abarrotes y un negocio de artículos textiles.

## 9. Aglomeración al cruce de tianguis La Pulga



En la imagen anterior puede verse el cruce a un tianguis, en este caso es el tianguis de la pulga. Las aglomeraciones a la entrada y en estos cruces, producen un complicado desplazamiento en los espacios. Para contrarrestar estos es conveniente anticipar los accesos y las aperturas que existan entre transeúntes, puestos del lugar y elementos propios de las calles.

## 10. Obstrucción con objetos a ras del suelo



Los puestos y otros objetos para el armado de los puestos que están a ras de suelo se vuelven elementos que de no anticiparse con la vista, se puede tropezar con ellos, además que de ser reconocidos con herramientas como el bastón blanco, pueden tropezar o causar daños a los objetos en el piso, como vemos en la primer imagen de la izquierda, que son lentes de plástico fáciles de romper o empujar. En la imagen de la derecha son objetos de metal que representan más un riesgo para tropezar y que salen de la dinámica de construcción de los puestos, rectificando la irregularidad de los espacios.

## 11. Pasillos con objetos colgantes



## 12. Aglomeraciones en pasillos



### 13. Más aglomeración en más pasillos



Las imágenes anteriores muestran elementos que se encuentran fuera de aquel reconocimiento que no sea primeramente visual. En las primeras dos se observan elementos colgados en estanterías que se pueden reconocer sólo en la distancia, pues se encuentran fuera del alcance de los clientes y se pueden solicitar una vez se muestra interés en alguna prenda. Otra condición en contra de estos elementos es que hay algunos que están sobresaliendo del puesto a la altura de la cabeza del cliente y si no se ven uno podría chocar y tener un accidente con ellos. Es como decir que se tratan de elementos flotantes.

En la última imagen los pasillos se encuentran obstruidos por las aglomeraciones en los puestos de ropa. Estas aglomeraciones también representan un obstáculo que evitar, pero este no puede ser evitado si no se reconoce con anticipación, y la anticipación de la acción



será dada por la vista del espacio. Aun incluso si se decide pasar por ahí o aún más, ser parte de la dinámica que están haciendo las personas en la imagen, se puede notar que la vista forma un elemento primordial para participar o transitar en la situación.